

El matrimonio y la Familia

Viva un matrimonio feliz y tenga una familia sana al practicar estos consejos bíblicos



Dr. A. J. Higgins

El Matrimonio y la Familia

Viva un matrimonio feliz y tenga una familia sana
al practicar estos consejos bíblicos

Dr. A. J. Higgins

Copyright 2011-2023 by Dr. A. J. Higgins

© 2023 Digital Edition, Córdoba, Argentina

Editorialimagen.com

Gracias por descargar este libro. El mismo es propiedad intelectual de su autor y no puede ser alterado en todo o en parte. Este libro se encuentra en el dominio público y ha sido formateado para asegurar una buena visualización en dispositivos digitales. Si te ha gustado este libro, por favor anima a tus amigos y familiares a que descarguen su propia copia desde

editorialimagen.com

Libros de Regalo



Muchas gracias por adquirir este libro.

Nos gustaría aprovechar la oportunidad para obsequiarte un paquete que contiene los 3 libros más vendidos de nuestra editorial.

Por tiempo limitado puedes conseguirlos visitando esta página:

<http://editorialimagen.com/smash-libroscristianos/>

Prefacio

El autor de este libro ejerce la medicina en Nueva Jersey, Estados Unidos, es un anciano aplicado en una asamblea de la localidad, es el editor de la revista *Truth & Tidings* y es muy solicitado para dar ministerio al pueblo de Dios en su propio país y otros. No es que dispone

de más horas en el día que la mayoría de nosotros, sino que cumple con el don que el Señor le ha dado. El lector se dará cuenta de que conoce a su Señor, a su Biblia y a su prójimo.

La primera edición de *El Matrimonio y la Familia* fue publicada en Venezuela en 1993 y consta de once capítulos, los cuales figuran a continuación en forma ampliada y acompañados de varios capítulos nuevos y por demás provechosos.

El material ha sido ordenado de la manera siguiente, respondiendo grosso modo al contenido de los capítulos:

Por casarse y recién casados: Capítulos 1 al 3

Esposo / esposa: Capítulos 4 al 12

Con hijos: Capítulos 13 al 18

Sin casarse: Capítulo 19

¡Quizás algunos desearemos volver a la juventud y comenzar el matrimonio y la familia de nuevo y mejor! No podemos, pero sí podemos aprender no sólo para los años que restan, Deo volente, y más de todo ser mejores ejemplos y mejores consejeros a las generaciones que nos siguen. Pero los lectores más asiduos de este libro serán precisamente aquellos solteros y padres jóvenes que quieren seguir los nobles ejemplos y evitar los trágicos fracasos que el autor trata con tanto acierto.

Donald R. Alves
Valencia, Venezuela
Septiembre 2006
TesoroDigital.com

Contenido

- Capítulo 1** [La base](#)
El noviazgo como el punto de partida
- Capítulo 2** [El patrón](#)
El patrón del matrimonio ilustrado en cuatro parejas
- Capítulo 3** [La compatibilidad](#)
Deficiencias que pueden empañar la relación
- Capítulo 4** [La dirección](#)
El liderazgo de parte del esposo
- Capítulo 5** [La sumisión](#)
La esposa como apoyo
- Capítulo 6** [La exclusividad](#)
La prioridad que estriba de un amor mutuo
- Capítulo 7** [Las comunicaciones](#)
La transparencia entre los esposos
- Capítulo 8** [Discordia conyugal](#)
Dos matrimonios infelices
- Capítulo 9** [Hogares atribulados](#)
Seis matrimonios insatisfactorios
- Capítulo 10** [Las relaciones carnales](#)
Las actividades sexuales dentro del matrimonio
- Capítulo 11** [La infertilidad](#)
Las lágrimas y la tecnología en torno del embarazo
- Capítulo 12** [El aborto](#)
El hijo que no se le deja nacer
- Capítulo 13** [El hogar bíblico](#)
La familia en el Evangelio según Lucas
- Capítulo 14** [Modelos positivos](#)
Algunos padres que cumplieron con sus hijos
- Capítulo 15** [Modelos negativos](#)
Seis padres que no cumplieron con sus hijos
- Capítulo 16** [La disciplina](#)
“El remedio de Salomón”
- Capítulo 17** [La adolescencia](#)
Las complejidades de la juventud
- Capítulo 18** [El desenlace](#)
Los hijos se van del hogar
- Capítulo 19** [La soltería](#)
No todos se casan

Capítulo 1 La base

El noviazgo como el punto de partida

Cuando Jorge Washington fue designado comandante en jefe de las fuerzas continentales al comienzo de la revolución norteamericana, respondió al Congreso Norteamericano diciendo: “Aunque estoy verdaderamente consciente del alto honor que se me concede con este nombramiento, siento gran angustia por el conocimiento de que mis habilidades y mi experiencia puedan no ser suficientes para esta importante responsabilidad ... Ruego que sea recordado por cada caballero en el salón que en este día declaro con toda sinceridad que no me considero competente para el encargo con el cual se me ha honrado”. Los sentimientos del escritor siguen un curso paralelo con los de su ilustre antecesor.

La idea de escribir un libro sobre el matrimonio y la familia es una empresa atrevida para cualquier persona. Para alguien que aún esté criando una familia, y que ni siquiera cuenta con unas bodas de plata en su pasado, esto pudiera parecer arriesgado. Por lo tanto, cuando me fue sugerido contribuir sobre este tema, no sentí entusiasmo.

Pero la necesidad existe y no podemos ignorarla. El lector no encontrará que éste sea un manual sobre cómo criar hijos y establecer el matrimonio perfecto. Tampoco hay historias ilustrativas en primera persona de la vida de un cristiano victorioso y su familia.

Estos capítulos tratarán sencillamente el modelo y los principios bíblicos que deben gobernar cada relación familiar. Son los patrones divinos. Algunos pensarán que son las meditaciones de un idealista, alguien que está divorciado del mundo real, pero tenga la seguridad de que los ideales divinos están muy por encima de cualquier cosa que pudiera imaginarse un idealista. ¿Quién jamás ha agotado todo el gozo y la bendición proveniente de lo que ha sido introducido por el cristianismo del Nuevo Testamento? En cada esfera de nuestras vidas podemos, como Pablo en su búsqueda inexorable de Filipenses 3, proseguir a la meta.

En el primer capítulo consideraremos el noviazgo, que no solamente es el primer evento en el ciclo noviazgo - matrimonio - familia, sino la base misma de mucho de lo que sigue.

La definición

¿Qué puede uno encontrar en las Escrituras acerca del noviazgo? Los matrimonios orientales se negociaban con una precisión típica del mundo mercantil. Sorprendentemente, existen tanto principios como ejemplos cuya consideración nos será por demás provechosa.

Uno de los temores principales de la juventud es el de quedarse avergonzados por una amistad amorosa que fracasó. Todos podemos recordar con un sentimiento muy incómodo el trauma emocional que acompañaba a algunos de nuestros errores cuando jóvenes y solteros. Lamentablemente, las asambleas en algunos países podrían calificarse como una subcultura con su propia red de comunicación rápida. Una noticia corre de congregación en congregación y de ciudad en ciudad con una velocidad sorprendente. Todo esto tiene sus ventajas para nosotros pero también tiene una desventaja para los jóvenes, pues el rechazo de una persona por otra pronto llega a ser de conocimiento general. La ruptura de una relación lleva consigo el costo espiritual adicional de ser considerada por otros como un fracaso, porque ¿cómo podría uno haber “conocido” la voluntad del Señor en cuanto a su relación y luego terminarla?

Tal vez nosotros, como creyentes de más años, debemos ser más cuidadosos al divulgar las noticias, por no decir a veces los chismes. Sin duda que así se evitarían muchos resentimientos y vergüenza.

¿Cómo van a conocerse los jóvenes unos a otros? ¿Cómo van a llegar a conocer el carácter de otros si no van a estar juntos? Cualquier interés sano entre dos personas pronto es interpretado por otros en un sentido más serio de lo que se había pensado. El hablar juntos pronto quiere decir que los dos ya se van a casar. Los que son demasiado sensibles evitan toda aquello que

sugiere interés por temor de ganarse injustamente una reputación de liviandad, pero otros buscan descaradamente la reputación de ser muy accesibles. Estos son problemas muy reales que enfrentan nuestros jóvenes, y las respuestas no siempre son tan fáciles de formular como las preguntas. No todos estarán satisfechos con lo que sigue, pero continúe leyendo.

En relación con estos problemas viene una pregunta muy pertinente: ¿Es el matrimonio para todos? El Señor Jesús habló de aquellos que no pueden casarse y de otros que escogen no casarse por causa del Reino de Dios, pero hablaremos más acerca de esto en *Capítulo 19: La soltería; No todos se casan*.

Las prioridades

Si el matrimonio realmente es la segunda decisión más importante que una persona tiene que hacer en su vida, ¿por qué ha permitido Dios que sea tan subjetiva? (Es decir, enfocada hacia nosotros mismos, nuestros pensamientos y sentimientos). Todos hemos tenido momentos críticos cuando tuvimos que tomar decisiones y deseábamos contar con un libro de reglas, algunos principios claros para ayudarnos a decidir el rumbo a tomar.

Hay quienes dicen que no hay tal cosa como una voluntad específica de Dios para nuestras vidas. Quédate, se dice, dentro de los parámetros generales de la Biblia, y todo lo que hagas estará bien. Traducido a lenguaje sencillo, esta nueva enseñanza afirma que las Escrituras sólo requieren que uno se case en el Señor, así que cualquier persona que sea creyente servirá como pareja. No es necesario preocuparte si existe uno en particular que el Señor pudiera tener para ti, nos explican.



Tal vez este razonamiento podría lucir como un gran alivio para los que están pasando horas, y aun años, esperando en Dios para la contestación de una petición específica. Tiene la apariencia de ser un gran tranquilizante espiritual, pero en realidad mina las bendiciones espirituales. El esperar en Dios cumple muchos propósitos y muchos creyentes testifican con gozo que la experiencia de buscar la mente de Dios a menudo les ha sido de tanto valor como llegar a conocerla. El proceso de refinación, la espera que es tan difícil para la

carne, frecuentemente ayuda a enfocar nuestras prioridades. Tal vez esto sea una contestación parcial a la pregunta que encabezó esta sección. Dios ha querido que este asunto sea algo que cada uno tenga que decidir personalmente, para que dependamos más de Él y lleguemos a conocer nuestros corazones, aprendiendo a establecer prioridades en esta esfera tan importante de la vida.

El propósito

¿Cuál es el propósito del noviazgo? Permita que esta pregunta tenga su lugar en sus pensamientos. La amistad entre cristianos nunca debe caracterizarse por lo que hace el mundo. El propósito del noviazgo es el matrimonio, la unión de dos para llegar a ser uno, una unión que involucra totalmente a la persona y para toda la vida. De manera que el andar juntos por “diversión” no tiene lugar en el pensamiento del creyente. Las emociones son demasiado vulnerables. Es por esta razón que debe comenzar a orar cuanto antes para que Dios le guarde de equivocación y le dirija a la persona indicada. Comenzar a orar una vez que ya estén afectadas sus emociones es demasiado tarde para esperar la dirección del Señor. Nuestros corazones son lo suficientemente engañosos sin la inclinación adicional de un amor obsesivo.

Aun en situaciones donde ambos aseguran que se trata sólo de amistad, generalmente uno de los dos sale herido al final. De manera que el propósito de todo verdadero noviazgo deberá ser el de determinar si la otra parte es o no la persona que Dios ha escogido para ser su compañero por el resto de la vida.

El patrón

¿Dónde, pues, podemos buscar ayuda en las Escrituras al intentar encontrar principios que nos puedan guiar en este paso tan importante? La palabra “noviazgo” no se encuentra en la concordancia.

El mejor lugar para comenzar la búsqueda está en los tres primeros capítulos del Génesis, y no seremos decepcionados si buscamos juntos aquí. Está escrito en Génesis 2:22: “De la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre”. ¿Se fija cómo el Espíritu de Dios ha expresado este noviazgo primitivo? Dios la trajo a Adán. ¡Maravillosa afirmación! Uno pensaría que Adán tendría suficiente sentido común, y que Eva estaría igualmente dotada para entender que, en la ausencia de cualquier otro, ellos estaban destinados el uno para el otro. Sin embargo fue Dios el que los trajo el uno al otro. ¿Se perderá en nosotros esta lección estampada en las primeras páginas de la Biblia? ¿No lo ha puesto Dios aquí para instruirnos en este paso esencial de la vida?

Permítame el atrevimiento de hacerle esta sencilla pregunta: Si ahora tiene un novio o novia, ¿tiene la convicción de que fue Dios el que les trajo el uno al otro? ¿O fue un tanto de maniobrar, coquetear o cazar que logró esto? ¿Fue el maquillaje o la mente de Dios?

No hay nada que dará más estabilidad a un matrimonio, y confianza al orar por la salvación de los niños nacidos en aquel matrimonio, que la firme convicción que fue Dios el que les unió. ¡Trágico es tener que confesar más tarde el fracaso en el noviazgo cuando los hijos no son salvos y están alejándose del evangelio! Esto no sugiere de ningún modo que si los hijos no son salvos, los padres se equivocaron. Es más, no implica que si los padres descubren que se equivocaron al casarse, no pueden reconocerlo ante Dios y clamar a Él que salve a sus hijos. Lo que estoy recalcando es la gran confianza con que podemos acercarnos a Dios conociendo que nuestro matrimonio y su fruto han sido de acuerdo a su voluntad.

Pero sigamos un poco más adelante en Génesis al muy conocido relato de Isaac y Rebeca. Este fue un compromiso a larga distancia, arreglado por un intermediario. Isaac ni siquiera había visto a la joven antes del compromiso. Aunque algunos de nuestros lectores podrían aplaudir este método, tenemos que reconocer que su práctica es ajena a nuestra cultura. Entonces, ¿qué podemos aprender?

¿Cómo “sabía” el siervo cuál era la mujer correcta para el hijo de su señor? Abraham había establecido normas explícitas en cuanto a la familia, el país, etc., y ¿no podríamos asemejar esto a los lineamientos generales de la Palabra de Dios en cuanto al creyente, y el casarse en el Señor? Pero el siervo pidió una señal adicional. Él sabría que ella era la mujer escogida si ofrecía dar agua a sus camellos. ¿Esta señal era un simple capricho? ¿Era un intento de conseguir a ciegas una señal realmente extraordinaria? Considere la posibilidad de que el hombre estaba buscando evidencia de carácter interno y no simplemente belleza externa. La joven que aceptara la gran tarea de sacar agua para los camellos sería una caracterizada por la hospitalidad, la bondad, la consideración y una disposición hacia el trabajo. ¡Son cualidades bastante positivas en una esposa! La moraleja de esta historia es que Rebeca llegó a ser una esposa por el carácter que tenía y no por manejar astutamente las circunstancias; fue por su belleza interna y no por su atracción externa.

No sería cosa fuera de orden preparar una lista de las cualidades que usted desea encontrar en una posible pareja. Considere los matrimonios “buenos” en su asamblea y pregúntese qué aportó a que fuesen “buenos”. O sea, ¿qué cualidades admira en otras personas que quisiera para su propio esposo o esposa? Los padres harían bien en tomar tiempo para conversar con los adolescentes acerca de lo que ellos valoran, aun definiendo los rasgos que sus hijos admiran en sus mayores. Uno de los principales beneficios de la conversación en grupo es que permite a los jóvenes descubrir, en un entorno seguro que no encierra amenazas, las características de otras personas.

Una ilustración más la tenemos en la historia de Rut la moabita, que es conocida por todos. Noemí, su suegra, procuró animarla a regresar a Moab para encontrar allí un esposo, porque

las probabilidades de conseguir uno en Israel eran casi inexistentes para una muchacha moabita. Ahora bien, Rut no ignoraba la realidad, ni fue engañada; no era ninguna idealista romántica que pretendía saber más que su suegra. Ella consideró el costo, y prosiguió hasta Belén.

Fíjese ahora en las lecciones que fluyen de aquella historia de amor antigua, pero de un todo relevante. ¿Cómo llegó Booz a conocer a Rut? El primer contacto, su primera impresión, fue por el trabajo que realizaba en el campo suyo. Estando ella en la compañía de otros jóvenes, él tuvo la oportunidad de observarla. Su diligencia también fue observada por otros, pues Booz pudo informarse acerca de Rut, conversando con el mayordomo de los segadores. Pronto llegó a ser conocido en la ciudad que Rut era una mujer virtuosa (Rut 3.11).

¿Podría ser esto una respuesta parcial a una interrogante anterior de este capítulo? Las actividades en grupo entre los jóvenes constituyen una de las formas más sanas para formar las primeras impresiones. Obviamente no permiten la oportunidad de tener más que un conocimiento superficial, pero es un principio. Muchos posibles cónyuges se pueden tachar de la lista con solamente esta observación casual.

Booz también preguntó a otros en cuanto a Rut. No tenga temor de acercarse a creyentes más maduros para recibir su consejo, y no se limite a ir a los amigos de la persona en la cual está interesado quienes de hecho darán un informe favorable. “En la multitud de consejeros hay seguridad”. (Proverbios 11.14)

En el desenlace de la historia vemos a Rut en el hogar de Booz. ¿Cómo llegó allí? No era por andar tras Booz o por técnicas de “alta visibilidad”. Ella simplemente estaba llevando a cabo la voluntad de Dios para su vida y Dios la introdujo al campo, a la familia y al futuro de Booz. Esto debe ser de gran animación para jóvenes de ambos sexos; Dios puede controlar las circunstancias que unen vidas.

Rut necesitaba aprender una lección más: la paciencia. “Espérate, hija mía”, aconsejó Noemí. El esperar en Dios y la paciencia son difíciles para todos nosotros. La carne mía no es diferente de la suya; el esperar es doloroso para ambos. Pero es en la paciente espera que la voluntad de Dios se perfecciona.

Tal vez parezca demasiado sencillo y bastante anticuado, pero ¿no se puede confiar en Dios para un compañero en la vida? Dios nunca le dará lo que no sea lo mejor para su vida si está confiando en Él. Tal vez no sea la persona en quien su corazón está puesto, pero sin duda será la mejor persona para su vida.

Cuando alguno ha expresado un interés, ¿no sería mejor esperar juntos en oración para que Dios siga guiando y confirmando el interés y el ejercicio? El intercambiar cartas puede revelar más acerca de una persona que su habilidad ortográfica. Esta puede ser una manera eficaz de conocer las prioridades en la vida de una persona, ayudando a manifestar cuáles son sus intereses y metas. Alguien dirá que esto es lo ideal pero no es realista en la sociedad contemporánea. Sin embargo, Dios nos ha llamado a manifestar principios cristianos en cada nivel de nuestra vida. Salir juntos a caminar, a almorzar y otros medios de llegar a conocerse son excelentes para parejas que están explorando su interés el uno en el otro.



Es imperativa la absoluta honestidad entre ambos, no sea que uno acepte la compañía del otro sólo por complacerle y sin tener los mismos sentimientos. En su noviazgo usted está construyendo la base de su futuro como casado. Los principios que han controlado las relaciones entre ambos antes del matrimonio no van a ser drásticamente diferentes a aquellos que controlarán su vida después del matrimonio.

Debemos subrayar aquí que no estamos hablando de principios que funcionan solamente en cierta subcultura específica. No es que tenemos que emplear este método porque las

circunstancias nos obliguen. Estos son principios divinos que debe seguir porque asegurarán para usted la voluntad de Dios sin el costo emocional de la equivocación y tragedia.

Y nosotros que ya no somos jóvenes, ¿cómo podemos justificar nuestros intentos de arreglar “empates” entre los que son solteros? Uno confiesa su propia culpabilidad en esto. Sin embargo, si hemos de ser consecuentes con la idea de que los jóvenes deben descubrir la voluntad de Dios para sus compañeros en la vida, ¿podemos profesar conocer la mente de Dios para ellos? ¿Nos atrevemos a empujar algo si Dios no está en el asunto?

Las prácticas

Por mucho que algunos se extrañen ante nuestro atrevimiento, veamos unos puntos prácticos que no podemos evitar.

¿Estamos sincronizados? El noviazgo no es simplemente una gozadera entre dos. Debe ser más bien un período cuando se discuten intereses y metas. ¿Tenemos un mismo deseo en cuanto a la crianza de una familia? ¿Cuántos hijos? ¿Y qué de sus metas espirituales? ¿Será por casualidad que uno quiere ser misionero y el otro un ejecutivo bancario? ¿Compartimos el mismo compromiso con la asamblea, o una parte la ve como una conveniencia y la otra como un deber? La pareja querrá conversar también sobre dónde vivir, sus carreras, sus ideales en lo espiritual, su papel en la congregación, la hospitalidad y tantos temas más que el matrimonio involucra.

Decir que no - Muchacho y muchacha se encuentran. Ella le apela. ¡Él se dice que es la respuesta a sus oraciones y anhelos! Empiezan a pasar tiempo juntos, pero resulta que, lamentablemente, ella no comparte ese entusiasmo ni cree ser la respuesta a esas oraciones de él. ¿Y ahora cómo lo hace saber?

Tenga presente que usted está tratando con otro creyente, con otro cristiano, en una de las áreas más sensibles y vulnerables de la vida. Tenga presente que en todo su trato con otra persona, usted debe ser caracterizada por amor y hacer siempre lo que es lo mejor para aquella persona. ¿Por esto va a decir *Sí* aun cuando está convencida de que su amistad no es de Dios? Permítame preguntar: ¿Contradecir la voluntad divina puede alguna vez ser beneficioso para la otra parte? Ah, pero, entonces, ¿cómo decir *No* de una manera cortés y considerada? Su propósito no es destruir, despreciar o dañar. Lo que quiere es hacer saber que no está en paz ante el Señor para continuar con la relación. Decirlo como debe decirlo va a requerir ayuda de lo alto.

Ruptura ¿Qué sucede cuando, noviazgo adentro, una parte o ambas empiezan a sospechar que no están en la mente del Señor? Posiblemente ha habido un compromiso formal a casarse, los arreglos están en marcha y todo el mundo está en espera de saber cuándo se casarán. Sea temprano o tarde que uno o ambos de los novios se den cuenta de que no es la voluntad de Dios que prosigan, el único paso honroso que les queda es el de poner cote a su relación. Mucho mejor perder el depósito dado para las bodas, y mucho más honroso sufrir la pena pasajera ante terceros, que entrar en un lazo que van a lamentar de por vida, o que va a terminar en el divorcio.

En esto también se debe evitar cualquier insinuación que la otra parte “no sirve”. Es un asunto de la voluntad de Dios, y la necesidad del momento es manifestar gracia, respeto y sensibilidad. Procure resarcir las consecuencias adversas de cualesquier costos, sean financieros u otros, que resultaron de decisiones a última hora. Esto no está escrito para estimular premura en romper una relación amorosa, sino para enfatizar que el matrimonio y sus consecuencias son de por vida y no hay lugar para duda en cuanto a la dirección del Espíritu Santo.

Posiblemente surjan dudas de que si uno de los dos es realmente salvo; obviamente la relación entre ellos no puede continuar en ese caso, cualquiera el compromiso ya adquirido. Pero, de nuevo, la sensibilidad de la otra parte está en juego, como lo es el testimonio ante terceros. Por ejemplo, es preciso respetar las obligaciones financieras contraídas. Las mismas consideraciones aplican en la situación opuesta; a saber, cuando dos personas inconversas han entrado en un compromiso y una de ellas es convertida al Señor. Tampoco van a continuar con el noviazgo, pero el nuevo creyente va a romperlo cristianamente.

La pureza

Pablo podía decir a los filipenses que para él escribir ciertas cosas no le era molesto, y para ellos era seguro. (Filipenses 3.1) Tal vez parezca innecesario escribir acerca de la exigencia de pureza moral en el noviazgo, pero permita el recordatorio por los momentos. Los ejemplos de las Escrituras son abundantes: el velo de Rebeca, el comportamiento de Rut, la perturbación inicial de José al oír que María estaba encinta. Aun Lot mantuvo el nivel moral para sus hijas en la perversa Sodoma, pues ellas eran vírgenes antes de casarse. Las claras instrucciones del Nuevo Testamento nunca se deben interpretar a la luz del Antiguo Testamento y el procedimiento aludido en Deuteronomio 22:28,29.

Estos principios se aplican tanto a hermanos como a hermanas. Dios los ordenó y están vigentes. La norma es elevada, y Dios proveerá lo mejor a medida que usted se esfuerce por alcanzarla.

La preparación

Si deciden que es hora de casarse, tienen que mostrar que están preparados. Decir que se aman el uno al otro no es decir que están en condiciones de entrar en una unión de por vida. ¿Qué de la madurez, el compromiso de una parte para con la otra y la capacidad financiera de tener hogar propio (no necesariamente una casa propia, pero un hogar)?



¿Están preparados emocionalmente? Cada cual va a renunciar la sumisión que ha tenido a una cabeza y los dos van a establecer una nueva relación con todas sus obligaciones y sus deberes propios. Van a salir del cocuyo emocional de sus respectivos hogares y padres, y unirse de verdad los dos.

¿Tienen bienes y entradas con que hacer esto, o tendrán que depender de sus padres y otros? Es una cosa que los padres estén dispuestos a ayudar (si lo creen aconsejable) para iniciar el hogar, pero es otra cosa — y cosa muy peligrosa — que los nuevos esposos confíen en ellos para sobrevivir. ¿Arrastran deudas que van a perjudicar el matrimonio en sus primeros años que de por sí son difíciles? De nuevo, “el amor” no basta; hace falta el sentido de responsabilidad.

Capítulo 2 El patrón

El patrón del matrimonio ilustrado en cuatro parejas

El patrón patriarcal

Una visita a la librería evangélica de su localidad sería suficiente para convencerle de que el matrimonio es un tema que tiene mucha venta; abundan los libros sobre cada aspecto del matrimonio. Puede aprender cómo seleccionar el cónyuge perfecto, cómo comenzar su vida matrimonial casi con una garantía de felicidad perpetua y aun hasta cómo reavivar su lánguida relación.

Los escritores cristianos de nuestros tiempos no han descubierto el matrimonio; sencillamente han redescubierto lo que hace siglos Dios tomó gran cuidado de incluir en sus escritos exhaustivos. Usted tiene ese volumen. Sí, se llama la Biblia.

Ahora, algunos pensarán que aun cuando el matrimonio no es en ninguna manera algo nuevo, los muchos ataques y presiones sociales hoy día sobre el matrimonio sí son únicos de nuestra

generación. Pero un estudio muy superficial del Génesis pronto revelará lo contrario; siempre es provechoso examinar el Génesis cuando estamos buscando un patrón establecido por Dios. Los enlaces que vamos a observar no eran matrimonios perfectos, pues eran entre seres humanos imperfectos. Sin embargo, en ellos Dios estaba revelando en parte cuál era su intención para el matrimonio.

Tan pronto como se intercambiaron los votos matrimoniales en el huerto del Edén, Satanás comenzó a trabajar para romper, falsificar y destruir el matrimonio. Tuvo muy buenas razones y resultados también. Observe que Génesis 4 introduce a Lamec con su malvada poligamia, precisamente lo contrario de todo lo que estaba representado en aquella unión en el huerto. En el capítulo 9 Cam manifiesta indecencia; el adulterio aparece en la escena en el capítulo 16; Sodoma ha llegado a ser sinónimo de homosexualidad; aparece de manera vergonzosa un caso de incesto dentro de la familia real de Judá en el capítulo 38; la prostitución en 38.24; y, la seducción en el capítulo 39 completa la lista.

Así que, nuestro siglo no ha añadido mucho a las presiones y perversiones del matrimonio. Por supuesto, estamos de acuerdo que han desaparecido las restricciones que una vez mantenían en un mínimo la consumación de estos pecados, sin embargo los pecados son los mismos aunque haya aumentado su aceptabilidad por la sociedad y su frecuencia.

Para que ningún lector piense que está inmune a los ataques satánicos, permita que las palabras inspiradas de Pablo lleguen a su conciencia y le conduzcan a la presencia de Dios para ser preservado: “para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinenia” (1 Corintios 7.5). Si no somos impresionados por otra cosa en este capítulo, que podamos a lo menos reconocer con seriedad que Satanás desea dañar y destruir todo aquello en que Dios se agrada. Es solemne pensar que eso abarca el matrimonio.

Adán y Eva — El dejar y el unirse

Dios es un gran maestro. Él enseña lenta y pacientemente, y suele enseñar una sola lección a la vez. En el caso de Adán y Eva, la gran lección es la unidad en el matrimonio; Él trata esta unidad y la subraya desde varios puntos de vista. Si ninguna otra cosa podría impresionarnos con esta verdad, ciertamente bastarían las palabras del 5.2: “Llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados”. Dos personas con un solo nombre. Como ha dicho otro: “En la aritmética del cielo, uno más uno es igual a uno”.

La unidad de ellos se expresa primeramente por el origen único de la mujer. Otras criaturas fueron creadas del polvo de la tierra (2.19). Aquí estaba una criatura especial que provenía del costado de Adán, y desde un principio ella era completamente diferente de todas las otras.

La importancia de esta criatura singular no escapó de la inteligencia de Adán. Cuando despertó de su anestesia divinamente inducida, sus primeras palabras fueron: “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne”. Dios le estaba instruyendo en cuanto a esta unidad por medio del origen mismo de la mujer.

Pero Dios también procuró enseñarnos acerca de esta unidad mostrándonos cuán singularmente adecuada era la mujer. Recuerde cuán triunfantemente había resonado la estimación divina de que toda la creación de Dios era buena. Qué extraño, entonces, que al mirar Dios a Adán, dijo: “No es bueno ...” Se estaba refiriendo a su soledad. Toda criatura fue traída a Adán (2.19), pero no fue hallada ayuda idónea, es decir, una criatura que fuese adecuada para él. La idea de ser una ayuda no es de ser una sirviente o asistente para Adán, pues la palabra no permite tal uso. ¿Le sorprendería encontrar exactamente la misma palabra en cuanto a Dios: “Tú eres el amparo del huérfano”, “apresúrate a socorrerme” y “Jehová, sé tú mi ayudador”? Salmo 10.14, 22:19, 30:10

Tenemos que quitar de nuestra mente cualquier idea de inferioridad o servidumbre en la palabra “ayuda”. La mujer debía ser una compañera adecuada para el hombre, debía ser su complemento. Existía, aun antes de la caída, el señorío en Adán, bajo el cual la mujer fue introducida, pero aquí no se está haciendo tanto énfasis en esto como en la perfecta idoneidad

del uno para con el otro, lo que les permitió conocer la unidad que era la intención divina para ellos.

Un último elemento parece concluir la lección que Dios está enseñando por medio de nuestros primeros padres, y es la relación singular entre ellos. Si piensa que Dios no tenía el propósito de enseñar esto tan claramente como lo estoy trazando, simplemente observe el versículo 24: “Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”. Estamos tan acostumbrados a leer estas palabras que perdemos de vista un hecho asombroso: Adán no tenía un padre o una madre para dejar. ¿Por qué, entonces, ha insertado el Espíritu de Dios esto aquí? Ciertamente no estaba instruyendo a Adán o a Eva. Más bien, está subrayando su gran diseño y propósito para el matrimonio.



Un área que pocas veces se toca, pero es de importancia vital, es la relación entre los padres y sus hijos casados. Es preferible que residan aparte desde el principio, para vivir su propia vida. Las circunstancias a veces no permiten esto, pero déjeme decir que esas circunstancias deben ser muy temporales.

Hasta donde sea posible, una pareja no debe contraer matrimonio hasta estar en condiciones de formar un “ente” independiente, viviendo y funcionando por su cuenta. A veces esto quiere decir comenzar con tan sólo lo rudimentario, adaptándose a un estilo de vida más simple de lo que conocían como solteros. Pero los beneficios superan por mucho los sacrificios. Se busca el desastre al intentar comenzar una nueva fase de vida, y establecer un nuevo liderazgo, bajo la mirada de los suegros. El liderazgo y la sumisión — como Dios ordena — requieren no sólo un ambiente emocional y un marco legal, sino un espacio físico también.

Posiblemente los padres optarán por dar cierta ayuda monetaria en la etapa más difícil (por ejemplo, uno de los recién casados está cursando estudios superiores todavía), pero si lo hacen, debe ser sin poner condición alguna. Sería un manipuleo cruel ayudar con las finanzas y luego intentar alguna forma de control.

¿Pero cuál es la relación que el matrimonio establece entre los padres y sus hijos casados? ¿Qué prescribe el Nuevo Testamento?

Permítame plantear tres preguntas con miras a definir de qué se trata: ¿Se hace caso omiso de la sabiduría y la experiencia de aquellos que tienen años de casados? ¿Los padres deben quedarse mudos al ver a sus hijos adultos cometer errores? ¿Debemos callarnos cuando sabemos qué conviene más a nuestros “muchachos” por el solo hecho de que ya se casaron?

¡La respuesta a cada pregunta es un enfático *Sí* y un enfático *No*! Las Escrituras dejan muy en claro que cuando un hombre toma a una mujer por esposa, él se convierte en una nueva cabeza. “El hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”, Mateo 19.5. Él dejó a “padre y madre”, y este concepto se realza al tener presente que muchos de los patriarcas vivían en una megafamilia con abuelos, padres, hijos, nietos y hermanos formando una sola comunidad. Probablemente el hombre no dejaba sus padres físicamente, pero sí dejaba el liderazgo de su padre que había conocido hasta casarse, y ahora asumía una nueva responsabilidad de cabeza.

Lo que hace que esto sea tan importante para nosotros es que el Nuevo Testamento enseña que se trata de una lección ilustrada de la relación entre Cristo y su Iglesia, Efesios 5. Si interponemos cualquier otro esquema de control a título de cabeza en la relación esposo / esposa, manchamos el cuadro que Dios dispuso.

La gran importancia estriba en que Él ha anunciado aquí un principio. No puede haber cabeza sobre aquel que es ahora cabeza de su esposa, salvo la cabeza que es Cristo. El suegro no amenaza al yerno, y la suegra no procura pintar a la nuera como culposa en un intento a manejarla. Los padres de la esposa deben reconocer que han “entregado” su hija y ahora ella

reconoce a su esposo, y no a ellos, como su cabeza. A su vez, los padres del esposo deben reconocer que él es responsable al Señor, y no a ellos, por la dirección que ejerce.

¿Pero qué del consejo que nosotros los padres pensamos que podemos aportar en abundancia? Cuando lo piden, démoslo, y dejemos la cuestión allí. No debemos recalentar el tema para averiguar si nuestras recomendaciones fueron aceptadas. Si la pareja “mete la pata” un par de veces, no vaya a cantar, “¡Yo te dije!”, sino deje que ellos aprendan. Usted hizo lo mismo alguna vez. Y, cuando no se pide nuestro parecer, seamos cautelosos en hacerlo saber. Si usted lo comunica, sea prudente en cómo lo hace, y por encima de todo tenga presente que existe un nuevo ente familiar que usted no controla.

“Se unirá” es igualmente fuerte en su implicación y demanda. Cuando esta palabra se utiliza en el Nuevo Testamento quiere decir nada menos que ser unido con pegamento. De manera que, ahora sus vidas son una sola. Casi no hace falta decir que esto no admite la separación ni el regreso a los padres cuando las cosas no van bien. Sometiéndose al patrón de las Escrituras, será obligado a cumplir principios bíblicos que harán prosperar su matrimonio y su propio crecimiento espiritual.

El resultado de dejar a los padres y unirse a su mujer es que sean “una sola carne”. El hecho de que 1 Corintios 6.16 describa la unión con una ramera como el ser “un cuerpo” con ella, y no “una carne”, implica que la unión en el matrimonio debe ser algo más que solamente física, aunque abarca esto también. Y aunque tampoco es una unidad de espíritu, es una unidad que trasciende lo meramente físico y encierra lo mental y lo emocional. No entiendo aún todo lo que abarca esta unidad. Sin embargo, pienso que vemos en ella el propósito más grande y fundamental del matrimonio.

Algunos contendrán que Dios instituyó el matrimonio principalmente para poblar la tierra. Si esto fuera cierto, significaría que una pareja sin hijos es un fracaso, o que una pareja que se casa tarde en la vida nunca alcanzaría el diseño divino. ¡De ninguna manera! Cuando Pablo escribe en Efesios 5.31,32, “Grande es este misterio”, él está hablando acerca del misterio del matrimonio. Desde las edades eternas era la intención divina usar el matrimonio para divulgar la verdad sublime y trascendental, cual lección para ser aprendida en carne propia, de qué es la maravillosa unión de Cristo y su esposa.

Abraham y Sara — El señorío

En el matrimonio de Sara y Abraham se enfatiza el señorío. Esto no es algo imaginado, sino el comentario que el Espíritu de Dios hace en cuanto a ellos. Recuerde cómo en Génesis 18 se registra la falta de Sara al no creer lo que Dios dijo referente al nacimiento de un hijo. Ciertamente había llegado a un punto muy bajo en su ejercicio espiritual delante de Dios. ¿Se ha fijado alguna vez en el comentario de 1 Pedro 3.6 sobre esto en sus escritos? “Sara obedecía a Abraham, llamándole señor ...” ¿Cuándo le llamó señor? La única ocasión que puedo encontrar fue cuando ella se rió y dijo: “Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo” No pierde la lección que el Espíritu de Dios solícitamente nos ha dado. En aquel momento cuando Sara ha fallado, Dios encuentra en ella algo que podía alabar: ella llamó a Abraham su señor.

Puedo oír a alguien objetar que ella ciertamente no actuó como una esposa sumisa en el capítulo 16, sino que se quejó y regañó a Abraham. Bien pudiera ser que esto se debió a que Abraham faltó en no actuar en su capacidad como señor. Pero eso no quita el hecho de que ella sí le reconoció como tal en el capítulo 18.

La sumisión es algo extraño a nuestra sociedad moderna. Lo que las parejas jóvenes deben entender es que la sumisión no es una palabra que implica la inferioridad de una persona frente a otra, sino que expresa una actitud. Su uso en 1 Corintios debe dejar esto establecido. A Dios se le da el lugar como cabeza de Cristo, un concepto que prohíbe cualquier idea de inferioridad.

La sumisión no es una manera de lograr que su esposo haga lo que usted quiera; no es una manera de hacerle cambiar. La idea no es que si usted cumple su papel, entonces él debe

cumplir el suyo. La sumisión se manda no solamente por lo que es sino también porque es un cuadro de la relación de la Iglesia a Cristo (Efesios 5.22). Pablo también dice que debe ser como al Señor. Esto elimina cualquier idea de sumisión con amargura o de mala gana. Pablo exhorta en Tito que las ancianas enseñen la sumisión a las mujeres jóvenes “para que la palabra de Dios no sea blasfemada”. En Colosenses 3.18, la amonestación está ligada a la verdad de que Cristo es el todo y en todo (en cada relación). Finalmente, es Pedro quien sugiere, en el Capítulo 3, que efectivamente esta es la manera de ser la más grande ayuda e influencia a su marido.

Vamos a hablar más sobre la sumisión en el Capítulo 5. Por el momento nos limitamos a señalar que era un ingrediente esencial en los matrimonios de Génesis, y uno que Dios refrendaba.

Isaac y Rebeca — El amor



Llegamos ahora a un detalle curioso. Si yo, y tal vez usted también, hubiese escrito el Génesis, sin duda la escena en el Edén habría incluido alguna referencia al profundo amor que compartían Adán y Eva. Si hubiese dejado de ponerlo allí, sin duda lo habría incluido en el relato conmovedor de Abraham y Sara. Pero no se hace mención del amor de un esposo o de una esposa hasta que llegamos a Isaac y Rebeca. ¿Por qué? ¿Fueron ellos los primeros en amar? ¿O es que Dios nos este enseñando lecciones de manera progresiva?

Es una verdad que puede parecer terriblemente extraña a nuestros oídos en el Occidente. Tal vez no es que el amor sea la base para el matrimonio, sino más bien que el matrimonio sea la base para el amor. En los países que practican el matrimonio por convenio previo, la tasa de divorcio es marcadamente más baja que en las tierras occidentales donde “el amor” es la fuerza motriz para el matrimonio. Tal vez el amor no sea el problema, sino nuestro concepto de qué es el tal amor.

Pero fíjese en el orden en Génesis 24.67: “Isaac ... tomó a Rebeca por mujer, y la amó”. Recuerde cómo lo expresa Pablo: “Maridos, (no dice *novios*), amad a vuestras mujeres (no dice *novias*)”. El énfasis en cuanto al amor es siempre después del matrimonio. Por favor no piensen que estoy diciendo que el amor no es un elemento importante en la decisión en cuanto al matrimonio. Sin embargo, el amor de las Escrituras no es esa emoción sentimental de las telenovelas que oscila entre concupiscencia e infatuación. No es ese tema que llena las canciones de la música popular. Mientras más canta el mundo acerca de este amor y lo persigue, más aumenta el número de divorcios. Obviamente esa clase de amor no es el pegamento que mantiene unido los matrimonios.

Lo que mantiene unido el matrimonio no es el amor sino un compromiso: un compromiso incondicional e irrompible hecho delante de Dios de tomar el uno al otro como marido y mujer. Las consecuencias de esto son críticas. Quiere decir que una pareja no puede abandonar el matrimonio cuando “descubre que el amor ya no existe”. Quiere decir que no hay excusa en decir: “No puedo seguir amándola”. Dentro del compromiso del matrimonio el amor puede florecer. Es solamente cuando tengo la seguridad de que estoy en una relación indisoluble que puedo permitirme ser conocido plenamente por mi cónyuge. Si no puedo tomar ese riesgo nunca conoceré la unidad del cual habla Génesis 2.

Si una pareja descubre trágicamente que nunca se debió haber casado, que no tienen el amor el uno por el otro que profesaban tener, ¿qué deben hacer? Dios ha mandado al marido amar a su mujer. Si Dios lo ha mandado, entonces debe ser posible. El consejo — no, el mandamiento — de las Escrituras es aprender a amar.

A veces he quedado pasmado al oír de novios que por el hecho de que están enamorados todo debe salir bien. Tristemente he vuelto a ver estas parejas estando a punto de la separación y el divorcio. El mundo en que viven ha popularizado la idea de que el amor de alguna manera capacita a las parejas para vencer todos los problemas, y cuando no logran hacerlo, ellos razonan al revés que todo se debe a que no “aman” el uno al otro. La verdad es que el matrimonio no resuelve los problemas, sino engrandece nuestras fallas y aumenta nuestros defectos.

Del relato de Isaac y Rebeca aprendo que en el matrimonio, Dios ha preparado un terreno en el cual el amor puede crecer hasta su plena potencialidad, pero esto es posible solamente cuando ambos reconocen la permanencia de su compromiso.

Jacob y Raquel — El liderazgo

Termino con el ejemplo de Jacob y Raquel. Jacob, se nos dice, también amó a su esposa, y este amor llegó a ser la base para su liderazgo. No era una idea demente y distorsionada de supremacía sino un genuino amor que le hizo guiarla a ella y a su familia.

De Génesis 30.25, 31.4 al 14 aprendo que Jacob trataba con su esposa (tristemente eran dos esposas) sus planes para dejar a Labán, y tomaba el tiempo para escuchar lo que ellas tenían que decir. En 32.21 al 23, cuidó de su protección y seguridad, y en 35.1 al 4 tomó el liderazgo en asuntos espirituales.

Se podrían enumerar las faltas de Jacob, aun en su matrimonio, pero eso no nos concierne aquí. Lo que he procurado mostrar es cómo, a través de los matrimonios patriarcales, Dios nos está enseñando un grandioso ejemplo para nuestras vidas: el dejar y unirse para llegar a ser uno, el señorío, el amor y el liderazgo que son los ingredientes básicos de un matrimonio escriturario.

Podríamos resumir lo que hemos aprendido en el Génesis diciendo que el matrimonio es un compromiso incondicional de dos personas para toda su vida que no sólo abarca a las dos sino que incluye también el asumir cada uno el papel que le toca de acuerdo con las Escrituras.

Capítulo 3 La compatibilidad

Deficiencias que pueden empañar la relación

Mucho se habla en las fiestas prenupciales y en las nupcias mismas de una pareja compatible, pero la verdad es que no hay dos seres humanos que son realmente compatibles. ¿Cómo podrá ser así cuando aportamos al matrimonio dos naturalezas humanas caídas? Solamente la gracia de Dios y el poder transformador del Espíritu puede crear las condiciones que permiten a dos personas llegar a ser compatibles entre sí.

Bagaje nunca desechado

Cada uno de nosotros no es sólo la suma de sus genes, sino también de sus generaciones. Somos el resultado de muchas experiencias en la vida y los efectos que tuvieron sobre nosotros. Lo que sigue es una lista breve de algunos factores que posiblemente influyan en cómo reaccionamos y nos adaptamos a las condiciones conyugales.

Patrones que eran malos Nuestra primera lección en cómo ser un esposo o una esposa la aprendimos al observar cómo nuestros padres interactuaban. Si ellos no tenían una buena relación, si un padre amedrentaba y exigía mucho, o la madre era distante y fría, posiblemente aceptamos esto como lo normal en las relaciones humanas y nunca intentaremos algo mejor. Por cuanto somos extremistas natos, escogemos entre emular a nuestros padres en sus estilos conyugales o ser todo lo opuesto a ellos.

¿Cómo resolvían sus dificultades? ¿Hablaban entre sí? ¿Huían de sus problemas? Todo esto deja profundas huellas en la mente juvenil.

Crianza que era mala El distanciamiento emocional, el amor condicional, el manipuleo por culpabilidad, la inseguridad y un sinnúmero de otras técnicas mal adaptadas pueden figurar en nuestro pasado. ¿Cómo se resolvían los conflictos? ¿Cómo se imponía la disciplina? ¿Qué eran las prioridades en la familia? Nuestra tendencia es de aprender las habilidades de crianza de nuestros padres, pero somos responsables por examinarlas a la luz de la Palabra de Dios. Ninguno de nosotros es perfecto como cónyuge o como padre, todos hemos errado, pero es el tenor de una vida que surte efectos duraderos en otros.

Principios que eran malos Hay quienes crían sus hijos en un entorno de desconfianza, negativismo y supervivencia como mejor se puede. La hipocresía y el manipuleo de otros llegan a ser la norma. Algunas parejas se motivan por mantenerse a la par de sus prójimos, viviendo en un constante afán por ser bien vistos ante otros, y algunas familias se caracterizan por un énfasis sobre lo superficial y la apariencia, sin interesarse por la realidad y lo importante.

Proyectan a sus hijos una imagen malsana aquellas parejas que han vivido un tipo de vida en el hogar y otro entre el pueblo del Señor. Y, este estilo de vida hipócrita bien puede ser emulado por aquellos hijos en su propia vida conyugal.

Perversiones que eran malas Trágicamente, algunos muchachos han sido criados con toda suerte de abuso, tanto físico y emocional como sexual. Esto puede traer dificultades al establecer y mantener relaciones en el futuro, especialmente para que tengan profundidad y permanencia. ¿Por qué relacionarme con alguien más, si hasta ahora los que he conocido más de cerca me han abusado o han dado la vista gorda cuando otros me maltratan? Para quien piensa así, la necesidad de guardar distancia ha sido una estrategia aprendida por amarga experiencia, y el temor de una intimidad nueva puede destruir su matrimonio si ambos cónyuges no están conscientes del problema y dispuestos a buscar la ayuda necesaria.

Manchas nunca quitadas

Recuerdos de relaciones pasadas Las adquisiciones y las fusiones, la disolución y la bancarrota siempre dejan marcas. A veces son las cicatrices de culpa y otras veces las del enojo y la amargura. Cuando usted está tratando estas experiencias con otro creyente, es esencial tener presente que está incursionado en el área más vulnerable de aquella persona. La benignidad, pureza y honestidad son esenciales siempre; su ausencia nunca admite excusa.

Marcas de lapsos sexuales Al igual que varios de los problemas que hemos listado, uno desea que no fuera necesario tratar éste. Pero la realidad es que vivimos en un mundo caracterizado por un frenesí sexual y muchos son los jóvenes que son impulsados a experiencias sexuales



antes de casarse. Nos referimos mayormente a sus días de inconverso, pero, tristemente, esto sucede con los salvos también.

Nunca se puede tratar el pecado con ligereza; siempre deja su cicatriz, y ésta puede abrir heridas en un matrimonio, aun cuando ha habido confesión delante del Señor. La memoria se entremete sin misericordia en los momentos más sensibles. Que esta advertencia sea suficiente para que todos hagamos caso de la de La Mujer Prudente acerca de la extraña, “Aleja de tu camino”, Proverbios 5.8.

Puntos ciegos nunca iluminados

La posibilidad de adolecer de puntos ciegos al casarse está ligada con la del bagaje indeseable que hemos mencionado, y ellos pueden convertirse en problemas mayores. Hay quienes se casan sin haberse dado cuenta de lo que es un matrimonio en el Señor, aun pensando que si están en la voluntad suya no habrá problemas. El único comentario apropiado que podemos ofrecer ante esta noción es el de Mateo 6.23: “Si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?”

Entrar en el matrimonio con la expectativa que no se presentarán dificultades es una necesidad, pero peor es la mentalidad resultante que da lugar a un proceso de razonamiento al revés. Tan pronto surja un problema, cada cual se pregunta si su unión fue sancionada por el Señor. La tragedia es que esto puede conducir a la conclusión falsa y antibíblica de que deben poner fin al matrimonio.

Pero los puntos ciegos pueden extenderse a lo que espero de mi pareja. El liderazgo y la sumisión están condicionados en buena medida por lo que cada cual ha aprendido de sus padres y otros, en vez de lo que hemos aprendido de la Palabra de Dios.

Batallas nunca peleadas

A ninguno de nosotros (con muy pocas excepciones menores) nos gusta pelear, y por lo regular haremos lo posible para evitar las confrontaciones y las dificultades. ¿Pero cómo atenderemos y resolveremos los conflictos? Algunos los hacen caso omiso y otros niegan que existen; y, algunos suprimen su agitación para dar lugar a una explosión más adelante.

¿Las Escrituras nos orientan? Sí, el Cantar de los Cantares ilustra en el 2.15 un principio que podemos aplicar. Allí el esposo toma la iniciativa para resolver los posibles problemas, pero reconoce que es una responsabilidad compartida. “Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas”. Él percibe que aun “la zorras pequeñas” pueden causar dificultades ahora a en el futuro. Reconoce también que los dos tendrán que enfrentarlas juntos abiertamente, para evitar el daño potencial que harán a su matrimonio, ya que “echan a perder las viñas”. En fin, él está consciente de cuán frágil es un matrimonio bueno, y cuán rico puede ser, como Dios quiere, si se atienden a tiempo a las circunstancias adversas.

¿Cuál fue el resultado en Cantares? Obsérvese en el versículo que sigue la intimidad que gozaron.

Amarguras nunca resueltas

El cáncer de un espíritu que no perdona Pocas cosas son tan destructivas a cualquier relación que un espíritu no perdonador. En 1 Corintios 13 aprendemos la lección fundamental que el amor no piensa en función de ganar o perder. El amor no hace caso de haber sido agraviado, sino estima algo más que su propio prestigio, derecho o provecho. ¡El amor se deleita en el objeto que ama! No debemos tener simpatía hacia nosotros mismos, ni guardar un cúmulo de amarguras; precisemos de un espíritu que no solamente evita el enojo sino que, cuando lo hay, no permite que éste quede adentro de un día a otro, Efesios 4.26.

La causa de un espíritu que no perdona Podemos tener muchas excusas para no perdonar, algunas de ellas con cierto sentido. Podemos decir que es simplemente una cuestión de no olvidar, o estar herido, cuando en realidad es que no queremos perdonar. Sí es cierto que una

persona requiere tiempo para que las heridas se curen y también tiempo para que el acontecimiento tome su curso, y es prudente reconocer a la vez que el perdón, aun cuando es un acto de la voluntad de uno mismo, es algo que continúa en marcha mientras el dolor del acontecimiento se está haciendo sentir de tiempo en tiempo.

El costo de un espíritu que no perdona La persona que insiste en vengarse se ha convertido en un esclavo de aquel que dio lugar a la herida. El objeto de su enojo llega a ser su razón de ser. La vida entra en un receso, el desarrollo espiritual se estanca, el tormento y la frustración son cotidianos mientras el espíritu amarga prevalece y destruye.

Cargas nunca esperadas

La carga de la enfermedad puede ser muy real y presentar un gran reto a un matrimonio. En algunos casos los papeles se revierten, cuando un esposo no puede conservar su empleo. Su depresión ante la incapacidad para proveer para la familia, junto con el estrés para la esposa que está haciendo mucho más de lo que ellos jamás se imaginaban, puede ser un golpe devastador. Si su enfermedad da lugar a una incapacidad permanente, peor aun. Sólo una pareja dedicada puede someterse a lo que Dios hace y enfrentar las adversidades.



Pero los hijos también causan tensión. Por un lado enriquecen y profundizan el sentido de familia, pero a la vez pueden generar inseguridad en los padres y sacar a flote las debilidades que haya. Si se enferma o muere un hijo, la situación puede tornarse crítica, ya que posiblemente uno de los esposo culpará al otro o sentirá que hay culpa en sí mismo.

Linderos nunca trazados

Cuando un hijo se casa, de hecho sus padres dejan de tener la misma responsabilidad; hay un nuevo ente familiar con su propia cabeza. Nuestra responsabilidad para los hijos es mayormente mientras sean solteros; es en ese período que les preparamos para el futuro y les señalamos el camino acertado. Una vez que se hayan marchado, la parte nuestra es el consejo, si lo piden, y el estímulo, si las circunstancias lo permiten. Pero si nosotros, en nuestro propio matrimonio, nunca reconocemos los linderos que la Palabra de Dios pone en torno de un esposo y una esposa, o si no los reconocemos para nuestros hijos casados, estamos al asecho de problemas.

Capítulo 4 La dirección

El liderazgo de parte del esposo

Pocas cosas son tan destructoras como una verdad usada para promover los intereses propios. Muchos se han aprovechado de la verdad del varón como la cabeza del hogar para su propia comodidad, rebajando la Palabra de Dios a ser un garrote con que exigir la sumisión y mantener a la esposa en un estado de temor y desespero.

La verdad del esposo como cabeza no es esto, sino exactamente lo opuesto a este concepto. El papel de ser cabeza de la esposa es una de las responsabilidades de mayor privilegio que Dios ha encomendado a los varones, y una de las que más exige. Nos enseña, como es el caso con todo lo que se relaciona con el liderazgo, el gran principio de atender a las necesidades y el bienestar de otra persona. Lejos de ser una cuestión de gobierno y dominio, involucra el

sacrificio y el sostén. En contraste con el temor y la dependencia, el liderazgo fomenta la seguridad y el desarrollo.

Como vamos a ver con base en las Escrituras, ser la cabeza trae la responsabilidad del bienestar de otro. Un esposo tiene que rendir cuenta a Dios por el trato con la esposa, y esta responsabilidad se expresa y se cumple en varias esferas, como Efesios 5 esboza. Asume el carácter del papel de Cristo como cabeza de su Iglesia, y sirve para enseñar, proyectar y representar aquella relación superior ante la señora y ante el mundo.

Comencemos, entonces, con el patrón.

La norma para el liderazgo

¿Qué es un líder? ¿Dónde encontramos principios para hacernos saber qué es y qué hace? ¿Y para decirnos a quienes conduce y cómo?

El liderazgo en cualquier esfera Lucas 22.26 enseña que dirigir involucra el compromiso de atender a las necesidades de otro. Dice: “Sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve”. No es asunto de tener a todos “bajo control” o que yo sea el jefe y los demás tienen que someterse a mis demandas. Al contrario, el líder sirve. En primera instancia le sirve a Dios, pero lo expresa en servir a aquellos de quienes es líder. El Señor Jesús nunca era esclavo de hombres; era el Siervo de Jehová y lo expresaba al servir a sus prójimos.

El liderazgo del esposo Cristo es el ejemplo de cómo dirigir en el lazo matrimonial, como bien sabemos por Efesios 5.25 al 33. ¿Conduzco a mi esposa de la manera en que Cristo hace con su Iglesia? La norma es alta y quizás imposible de alcanzar, pero es una meta que debe orientar mi actuación y mis decisiones. Para liderizar como lo hace Él, tendré que ser sensible a mi responsabilidad, hábil en cumplirla, bíblico en mi estilo y espiritual en mi vida.

La fuerza y el suministro

El fruto del Espíritu es tan necesario para una buena relación conyugal como para todo lo demás. Si no estoy bien con el Señor, es dudoso que vaya a estar bien con otros, especialmente con mi esposa e hijos. El otro lado de esta moneda es que si mi matrimonio no es lo que debe ser, entonces es probable que no esté bien con el Señor.

Para conservar en la práctica esta debida relación con el Señor, debo permanecer en la Vid, en lenguaje de Juan 15. Solamente así será posible llevar fruto en la vida cristiana. No es una cuestión de cumplir con una lista de deberes, sino vivir a diario en comunión con Cristo para que Él pueda manifestarse a sí mismo en mí.

Además de permanecer en la Vid, debe vivir en la Palabra de Dios. En la medida en que la Palabra more en nosotros, el Espíritu suyo tiene libertad para guiar y desarrollar mi vida para Dios. “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos en toda sabiduría”, Colosenses 3.16.

Y, en tercer lugar, para mantener esta relación con Él, debo andar en el Espíritu, desarrollando así el fruto del Espíritu en mi vida. Gálatas 5.22,23 presenta una lista de nueve componentes. Veámoslos en el contexto de la relación matrimonial:

Amor Un amor que acepta a un individuo y busca siempre hacer lo que es mejor para ella. En un amor mutuo no hay competencia, ni luchas por el poder, ni amargura. El amor acepta la sabiduría de Dios en nuestro modo de ser; acepta tanto las diferencias puestas por Dios en las respectivas emociones de los dos sexos como las diferencias de personalidad de los cónyuges. Esto de “aceptar” es un ingrediente clave de las buenas relaciones. Es cierto que el matrimonio debería ser tierra fértil para el desarrollo y el cambio, pero a la vez una lucha para cambiar a la otra persona hace que la relación entre los dos se convierta en un juego frustrante de manipuleo.

Gozo Regocíjese en la bienaventuranza y el honor de su pareja. Es lo que vemos en Proverbios 31. Más que todo, se trata de gozo por las cualidades espirituales de la otra parte.

Paz Es el deseo de bendecir a otro con todo el *Salóm* posible. No es meramente la ausencia de contención, sino la abundancia de una relación que es todo lo que puede ser.

Paciencia Este componente es vital para hacer funcionar y encajar las diferencias que haya. Hace falta la paciencia mientras cada cual aprende las características de los respectivos papeles que el matrimonio les ha impuesto. Una comprensión de estas diferencias me ayudará a ser paciente, y un reconocimiento de que Dios nos hizo para complementar el uno al otro (y no para competir) me ayudará a reconocer que somos iguales pero diferentes.

Benignidad Esta es la amabilidad, la virtud, en acción y no como algo abstracto. En Colosenses 3.12 (donde se habla de todo tipo de relación interpersonal) se nos instruye a vestirnos de la benignidad. En el contexto conyugal este elemento del fruto del Espíritu es esencial.

Bondad Es una excelencia moral, vinculada con la amonestación en Romanos 15.14: “llenos de bondad ... de manera que podéis amonestaros los unos a los otros”. Por esto, la bondad hace lo que es mejor para la otra parte aun si trae complicaciones. No evita los problemas, sino una comprensión de esos problemas me ayudará a saber cómo enfrentarlos. Un hombre bien orientado al liderazgo y la resolución de problemas no acepta ligeramente que se cuestione su comprensión; su esposa debe tratarlo sabiamente. Ella, a su vez, no responderá bien a la frialdad y el retraimiento, porque para ella la seguridad y el calor son de gran importancia.

Fe La fe no es una esperanza vana, sino una confianza basada en la verdad divina. Es la firme convicción de que el matrimonio es de Dios y que lo mejor para nuestro matrimonio es posible por la obediencia al patrón divino. La fe reconoce y reposa sobre el modelo que Dios ha dado para el matrimonio; ella pide sabiduría para entenderlo sin prejuicios culturales y para ponerlo por obra no obstante nuestras debilidades naturales.

Mansedumbre Esta es mi actitud hacia la voluntad de Dios. No es fatalismo sino fe en lo que Él quiere.

Templanza La templanza es la fuerza interior que controla a uno mismo.



Las trampas del liderazgo

Abuso El abuso del liderazgo puede ser por comportarse como el jefe en vez de la cabeza. Ser la cabeza quiere decir que soy responsable por otra persona pero no su dictador. Los esposos no se enseñorean de sus esposas; más bien, las guían y las cuidan.

Desuso Por este término queremos decir el descuido o el abandono del liderazgo, no asumiendo la responsabilidad cuando uno debería dar dirección. Podemos ocuparnos en demasía del negocio, el empleo, los pasatiempos y otros intereses, inclusive la asamblea, y dejar de liderizar en el hogar. Reflexionemos en las consecuencias cuando Adán dejó que su esposa tomara la delantera (Génesis 3), cuando Abraham lo hizo con Sara (Génesis 16) y cuando Jacob descuidó a su familia (Génesis 34). Es sorprendente ver cuántas esposas están frustradas porque sus esposos no asumen el liderazgo que ellas necesitan y anhelan tanto.

Mal uso Es posible valerse de la posición de líder para satisfacer el ego propio y conseguir lo que uno quiere para sí. Se deja de atender a las necesidades de otros y de poner el bien de la señora en el primer plano. No es de sorprenderse que sólo un hombre espiritual pueda ser el tipo de esposo que la Palabra de Dios visualiza.

Las esferas y el alcance

El liderazgo abarca por lo menos cuatro áreas vitales: cuidar, guiar, adornar y desarrollar el hogar.

(1) Cuidar el hogar

Establecer normas espirituales El líder tiene que introducir costumbres espirituales, como por ejemplo la lectura de la Biblia y la oración con la familia en alguna hora del día. Esto comunica una actitud que honra la Palabra de Dios.

Él tiene que definir convicciones espirituales. El esposo y la esposa tienen que ponerse de acuerdo en cómo criar la familia y qué principios de disciplina imponer. Ser padre involucra ser cabeza (el padre responsable ante el Señor), ser mayordomo (reconocer que los hijos son una bendición que Dios ha dado, Salmo 127.3) y ser socio.

En tercer lugar bajo este rubro de las normas es fomentar la conversación espiritual. ¿Cómo es nuestra conversación en el hogar? ¿Chismeamos acerca del pueblo del Señor y sus fallas? ¿Critizamos a los ancianos y los predicadores? ¿Qué clase de lenguaje permitimos en nuestra casa?

Y, el líder y su esposa cultivan las convicciones espirituales, cada cual animando y apoyando al otro. Nos vienen a la mente Aquila y Priscila; cada parte era una ayuda y un sostén de la otra.

Mantener la separación ¿Qué se permitirá en la casa? ¿Cuáles son las metas y las prioridades de la familia? ¿Cómo pasar el tiempo libre? ¿Qué clase de entretenimiento y actividades buscamos para nosotros mismos y para nuestros hijos? ¿Nuestro hogar está abierto a sus amigos y a ellos se les permite ver cómo vive una familia cristiana?

Nosotros como padres debemos estar al tanto de la influencia que sobre nuestros hijos tienen el internet, los videos, la televisión, el cine, la radio, las revistas y la prensa. Nos incumbe estar alerta y hacer lo posible para preservar a nuestros familiares del modo de pensar del mundo.

Enseñar las Escrituras Leer la Biblia en casa debe ser una costumbre espiritual. Debe haber un tiempo cuando la familia está junta y se abre la Palabra de Dios. Él no propone que la asamblea ni la escuela cristiana enseñe a los muchachos la Palabra suya, sino que es en primera instancia una responsabilidad familiar. Esto involucra más que simplemente leer un capítulo juntos; requiere tiempo para repasar las grandes doctrinas de la Biblia de una manera apropiada a la edad de los hijos. La lectura de Proverbios dará una oportunidad para hacer contrapeso a la cultura del mundo y conversar sobre temas provechosos.

(2) Guiar el hogar

Amor que conduce al sacrificio Cristo sacrificó su vida por el objeto de su amor. ¿Qué sacrificio contempla el Nuevo Testamento de parte del esposo por su esposa? De nuevo, requiere que ponga el bien de ella antes de sus propios intereses y planes.

El amor que sacrifica me obliga a dedicar parte de mi tiempo y mis oportunidades a mi señora. El matrimonio es un compromiso a estos principios, y el hombre que no está dispuesto a ceñirse a ellos, no está listo para casarse. El matrimonio no es simplemente añadir a mis otros intereses, sino es reestructurar todos mis intereses con nuevas prioridades.

Pero esto también encierra apoyo para la otra parte. Pablo habla en Efesios 5 del que “la sustenta y la cuida”, abarcando las necesidades físicas y las emocionales. Quizás la breve advertencia en Colosenses 3.19 — “No seáis ásperos con ellas” — destaca lo más vulnerable de la mujer: ser tratada fría o cruelmente.



Dirección que conduce al servicio Un esposo atiende a su esposa, pero esto no quiere decir satisfacer todos sus caprichos, sino atender a sus necesidades e intentar favorecerla en toda esfera. Repase Efesios 5.26 al 29, observando cómo habla en el trasfondo de la necesidad de un clima favorable en lo emocional, espiritual y físico.

Lealtad que conduce a seguridad El amor de Cristo hace al creyente seguro; el que cree no teme

que el amor de Cristo va a menguar o a terminar. El esposo cristiano debería dar a su esposa esta misma confianza en su amor, sin motivo de sospecha o duda en cuanto a su fidelidad. Nada de flirteo ni una indebida atención a otras hermanas en la fe, ni siquiera una insinuación de que ella no ocupa el lugar único en sus afectos. Debemos crear un refugio seguro en nuestros hogares.

Vida que se comparte Cristo compartió su vida y su riqueza con nosotros. Somos “coherederos con Cristo”, Romanos 8.17. Dios contempla que un matrimonio sea una coparticipación plena, y esto responde a preguntas acerca de quién “posee” el dinero y quién lo “controla”. Una parte de la responsabilidad del esposo es la de preparar a su pareja para cualquier eventualidad, incluyendo la posibilidad (y la probabilidad) de que el Señor le lleve a él al cielo antes de ella. A la luz de esto, debe hacer todo a su alcance para compartir con ella el manejo de los fondos y la toma de decisiones. Todo lo que entra pertenece a ambos.

(3) Gracia en el hogar

Por carácter Lo que soy va a influenciar a mi esposa y a los hijos más de lo que hago o digo. La esposa de Manoa tendría que vivir una vida de nazarea si su hijo, Sansón, iba a ser un nazareo. (Jueces 13)

Por conducta ¿Pierdo los estribos y me enojo en el hogar? El enojo es una de las obras de la carne y trae consigo mucha tristeza. ¿Por qué nos enojamos? ¿Contra quiénes? Un padre representa a Dios ante sus hijos; Efesios 3.14, “... el padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia de la tierra”. ¿Qué lecciones estamos enseñando a los hijos acerca del carácter de Dios si nos enfadamos?

Por regularidad ¿Soy en privado lo que soy en público, o es que mis convicciones son en realidad mis conveniencias y las aplico sólo cuando otros me están observando? ¿Imparto a mi esposa y a mis hijos la idea de que nos regimos por ciertas normas cuando estamos entre los cristianos y por otras cuando en casa o solos?

Por comunicación Las habilidades para comunicar son importantes. Dios comunica, y desde el principio el Señor Jesús es llamado “el Verbo”, Juan 1.1,2. Dios siempre ha querido hablar con nosotros, y lo ha hecho clara y ampliamente, Hebreos 1.1,2.

Ahora, ¿mi modo de hablar refleja cómo Él ha hablado conmigo? Nótese que se nos manda a hablar la verdad en amor, Efesios 4.15, y que nuestro lenguaje no debe incluir cualquier elemento que corrompa, sino más bien debe administrar gracia a los oyentes, 4.29 al 31. ¿Procuró escuchar cuando otros me hablan? ¿Qué ambiente promuevo en el hogar? ¿Uno de temor?

Por consideración La consideración hará que el hombre sea un estudiante de su esposa (y de sus hijos) para así atender mejor a sus necesidades. ¿Se le ha ocurrido cómo debe ser para ella pasar ocho horas al día con unos pocos escolares, todos ellos clamando por atención a la misma vez? ¿O con adolescentes que están enfrentando todos los cambios que son propios de esa etapa de la vida? Al haber limpiado la mesa después de caer el segundo vaso de jugo, y entretenido a otros por unas horas, ella está agotada física y emocionalmente. Si los chicos son pequeños, hablando todavía en monosílabos u oraciones de dos palabras cuando más, es posible que se haya olvidado de cómo es que se habla su propio idioma.

¡Y el esposo llega del trabajo y se mete en su cuarto “para atender a varias cosas”! Eso no es ni cortés ni amoroso. Ella necesita tiempo también, ¿y dónde lo va a encontrar? Las Escrituras le mandan a usted, no ella, a sacrificarse por las cosas del Señor. Es cierto que en 1 Corintios 7 Pablo reconoce que habrá sacrificios por la Palabra de Dios, pero serán sacrificios mutuos.

(4) Desarrollo en el hogar

El crecimiento y desarrollo espiritual de todos es una responsabilidad de la cabeza del hogar. Eso no quiere decir que si hay fallas, estancamiento, o aun lapsos morales, el esposo o el padre lleva la culpa de hecho, pero con todo él es responsable para crear un ambiente donde la espiritualidad puede florecer. Efesios 5.29 sugiere que el sustentar y cuidar involucran el apoyo

emocional además del físico, ¿pero soy sensible a las necesidades emocionales de mi esposa? ¿Estoy disponible para atenderlas? ¿Hago todo lo que puedo para que ella alcance su máximo potencial como creyente en Cristo? Efesios 5.26,27

La seriedad del liderazgo

Pérdida presente Fallas en el liderazgo afectarán a la esposa y a los hijos. Ella se sentirá insegura, y posiblemente saldrá de su esfera de sumisión, asumiendo la dirección porque siente que alguien debe hacerlo. O sea, puede estar tentada a competir con su esposo.

Pérdida futura Dios emplea el hogar y el liderazgo para enseñar cómo servir y asumir responsabilidad en la iglesia. "... que gobierne bien su casa", 1 Timoteo 3.4,12. El hombre que falla como cabeza del hogar se descalifica para ser un líder en la iglesia local. ¿Cómo puede cuidar la iglesia de Dios si no ha aprendido a liderizar su propia familia? Dijo Dios acerca de Abraham: "Sé que mandaré a sus hijos y a su casa después de sí", Génesis 18.18,19.

Pérdida eterna Por cuanto se trata de una administración ordenada por Dios, daremos cuenta ante el tribunal de Cristo por la manera en que hemos desempeñado esta mayordomía, 1 Corintios 4.2. La esposa que Dios le ha dado no es "suya" para hacer con ella como le plazca. Ella pertenece al Señor y le ha sido prestada para su bien espiritual y terrenal. Maltratar a la esposa, o hacer caso omiso de sus necesidades espirituales y emocionales, es actuar como si ella fuere un objeto que puede ser manipulado y aprovechado, y esto traerá pérdida eterna ante la *Bema*.

Capítulo 5 La sumisión

La esposa como apoyo

Si es justo decir que existe confusión sobre lo que el Nuevo Testamento enseña acerca del liderazgo, todavía mayor es la confusión acerca del tema de la sumisión. Abrimos las Escrituras con tantos prejuicios, tanto bagaje cultural y tanto amor propio en nuestros corazones, que dejamos de captar cuán maravilloso y prestigioso es el papel que el Espíritu de Dios asigna a las mujeres.

Entonces, ¿qué es la sumisión y cómo contempla el Nuevo Testamento su expresión de parte de una esposa cristiana?

Luz de las Epístolas

Su actitud La enseñanza de Efesios 5 es posiblemente donde más se trata este tema, pero está contemplado en Colosenses 3.18, Tito 2.4,5, 1 Timoteo 2.15, 5.4 al 14 y 1 Pedro 3.1 al 7.

Al poner la instrucción de la sumisión antes de cualquier mención del amor de parte del esposo, se nos enseña que la sumisión no es una opción. Es un mandato del Señor que no depende de cómo el esposo manifiesta su amor. La esposa se somete voluntariamente al liderazgo de su esposo. Pero aparte del mandato, ¿cómo es la manera en que se expresa la verdadera sumisión?

No es temor ni servidumbre al esposo, sino el reconocimiento de su papel de cabeza y la responsabilidad que él tiene al Señor. La intención divina que se ve en Génesis 2 es que la mujer sea una auténtica ayuda a su esposo en toda esfera de su vida, inclusive su vida espiritual. Ella tiene, entonces, la responsabilidad de aconsejar; ella está para dar equilibrio a su modo de pensar y a sus ideas. Su lugar de sumisión no se debe a una inteligencia inferior sino a un orden establecido



por Dios. Ella mantiene una relación cuerpo-cabeza con su esposo y le da *input* para ayudarlo en la toma de decisiones.

Así como hay una unidad entre el cuerpo físico y la cabeza, también la hay entre el esposo y la esposa. Así como el cuerpo transmite información a la cabeza, la esposa a su vez es responsable por un sabio aporte a su esposo. En toda circunstancia el cuerpo transmite información que es vital para la toma de decisiones en la cabeza, y sin estos aportes sensorios del cuerpo y sus miembros, la capacidad para decidir correctamente está muy perjudicada. En la esfera natural se ve esto en la condición de muchos individuos enfermos cuyos brazos, piernas, etc. han perdido su sensibilidad y el cuerpo sufre.

De la misma manera, en la esfera matrimonial, si la esposa no está dando sanos consejos, aportando sus percepciones intuitivas acerca de las situaciones que se presentan, puede quedar perjudicada la capacidad del esposo a tomar decisiones acertadas y bíblicas. Pero así como el cuerpo se sujeta al liderazgo que viene de la cabeza, la esposa también se somete a la dirección del esposo.

Sus aportes deben emanar de una posición de seguridad; Dios le ha dotado de la capacidad que le hace una consejera sabia para su esposo. Ella no debe intentar manipularlo o aconsejarle en temor o desespero, o con la preocupación que él hará caso omiso de lo que dice. Le corresponde confiar en los dones que Dios le ha dado y en la capacidad que tiene el Señor para usarla a ella.

Sus afectos Si Efesios 5 enseña cuál debe ser la actitud de la señora, entonces Tito 2.4 dice qué debe caracterizar sus afectos. "... que enseñe a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos". "Amar" aquí no es *agápe* sino *fileo*. ¿Esto sugiere que ella debe buscar cualidades en su esposo y aprender a amarlo? No se manda a amar en abandono de sí misma; eso le corresponde a él exclusivamente. A ella se le manda tener el amor del compañerismo y el calor; sus afectos están reservados para su esposo y sus hijos.

Al final de Efesios 5 Pablo toca la actitud de la esposa por medio de una declaración que no siempre recibe la atención que merece: "y la mujer respete a su marido". Aun cuando el matrimonio involucra un respeto mutuo, Pablo pone el dedo acertadamente sobre un área que es especialmente crítica en el modo de ser del varón. Una mujer debe respetar a su cónyuge y hacer todo lo posible para comunicar ese respeto en lenguaje claro e inequívoco.

Es respeto es crucial a la luz de la constitución del varón. Su sentido de qué significa y qué es puede encontrarse amenazado y socavado si percibe que no goza del respeto. El Espíritu de Dios reconoció esta necesidad y les dio este mandamiento a las esposas. Esto aplica no sólo a las palabras y la manera en que ella se dirige a Él, ya que la conducta no verbalizada es un comunicador potente.

Su autoridad Las instrucciones de Pablo a Timoteo y Tito definen la esfera de autoridad para la esposa. Tanto en Tito 2.5 como en 1 Timoteo 5.14 ella está a cargo del hogar; es aquí donde sus talentos y su inteligencia encuentran su mayor expresión. Ordenar un hogar cristiano y crear un santuario alejado del mundo no es remotamente algo que presupone una inteligencia inferior o un talento de segunda. Ninguna mujer en el mundo de los negocios enfrenta un reto mayor que aquel que está delante de la mujer cristiana al criar hijos para Dios. Ninguna feminista orientada a su carrera utiliza su inteligencia en mayor grado que la mujer que regenta su hogar, trasladando la atmósfera del cielo a un hogar en la tierra.

Luz de Edén

Algo del sentido de la ayuda idónea se capta al considerar cómo se habla de una "ayuda" en otras partes del Antiguo Testamento. Se usa primeramente para expresar qué debería ser la esposa ideal, Génesis 2.20, y luego se usa varias veces en el contexto de la relación entre Dios e Israel. Él sería su ayuda, así que mal podemos pensar que se trata de un papel inferior.

En Génesis 49.25 Jacob le dice a José que "el Dios de tu padre ... te ayudará". Dios sería una ayuda a José para realizar las bendiciones que le estaban reservadas. Moisés llamó a uno de sus

hijos Eliezer, queriendo decir “Dios me ayudará”. Él contempló su período de soledad y exilio en una tierra extraña (“Gersón”) y habló del Dios que le ayudó a lo largo de esos años difíciles. La oración de Moisés para invocar bendición sobre Judá incluye la cláusula que “tú (Dios) seas su ayuda contra sus enemigos”, Deuteronomio 33.7, y en el 33.29 Él es para Israel el “escudo de tu socorro”. El título emocionante Ebenezer encerraba la verdad de un Dios que ayudaba a su pueblo. En 1 Crónicas 15.26 leemos de “el ayudador a los levitas que llevaban el arca del pacto”, y en 2 Crónicas 26.15 Uzías “fue ayudado poderosamente, hasta hacerse poderoso”. Se entiende que la ayuda para este rey tomó la forma de sabiduría y capacidad para construir la ciudad y prosperar.

El uso de la palabra en los Salmos es demasiado extenso para ser detallado aquí, pero podemos comentar que en el 28.7 la ayuda es un estímulo, en 46.1 Dios es un refugio, en 121.1,2 es una defensa y en 146.5 es el “ayudador es el Dios de Jacob”.

Recoja usted las referencias, ordénelas y reflexione sobre ellas. Ser un ayudador quiere decir consolar, aconsejar, animar, acompañar, confrontar cuando sea necesario, y cuidar. Lejos de ser una función secundaria, lejos de ser una subyugación estoica al gobierno de otro, o la aceptación resentida y silenciosa de una servidumbre, ser una ayuda sugiere una sociedad activa y esencial en la vida.

La lección importante para las señoras es que, para ser la esposa que Dios quiere que sea, usted debe aprender a Dios y desplegar su carácter como un apoyo en su relación con su esposo.

Luz de las exhortaciones

Tres expresiones en el Antiguo Testamento realzan lo dicho. Leemos en Malaquías 2.14 de “la mujer de tu juventud” y “la mujer de tu pacto”, mientras que en Deuteronomio 13.6 la descripción es “tu mujer íntima”. [No debe ser necesario mencionar que nosotros hubiéramos traducido el sustantivo como *esposa*]. Lo de “tu juventud” trae a la mente los días emocionantes del enlace inicial, la de “tu pacto” el compromiso de por vida y la mujer “íntima” el compañerismo donde ninguna otra persona interviene. En fin, ella goza de una confianza y cercanía que las terceras personas no tienen.

La confianza y la intimidad se ganan; las concedemos a quienes amamos, y las recibimos de quienes nos aman. La esposa gana la confianza de su esposo por las virtudes que exhibe, como la de Proverbios 31: “El corazón de su marido está en ella confiado” con base en su conducta, consejo y cuidado.

Una esposa también aporta al liderazgo de parte de su esposo al hablar bien de él ante los hijos, haciendo entrever la disposición que tiene de seguirle y comentando acerca de sus virtudes. Y al hacer él lo mismo en el círculo familiar, transmite un mensaje elocuente de su amor por ella y del respeto y cuidado que los hijos deben tener para con su madre.

Luz de un ejemplo

Finalmente, leamos la descripción de La Mujer Virtuosa en Proverbios 31. Ella no es ninguna sirvienta pasiva a las órdenes de un jefe. La clave del pasaje y de la apreciación de la relación entre ella y su esposo es el respeto mutuo, el honor y la confianza recíprocos. Ella es el modelo de la “ayuda idónea” de Génesis 2.

La medida de la sumisión, como de todo lo demás, es que es “en el Señor”. ¿Puedo hacerlo por Él? Hay ejemplos de una sumisión incorrecta (Safira en Hechos 5), una correcta (Abigail en 1 Samuel 25) y una fallida (Rebeca en Génesis 27).

A riesgo de una repetición indebida, diremos de nuevo que la sumisión no es inerte; es proactiva. Una esposa tiene la responsabilidad de aconsejar a su esposo apropiadamente. Dios le ha diseñado para darle una perspectiva que puede mejorar su habilidad a tomar decisiones. Ella, por ser compañera y consejera, le capacita a ser un líder. Ella, al ser necesario hacerlo, le hace ver sus errores y le restaura a su papel de cabeza. Ella vive de tal manera que él pueda ser “conocido en las puertas” y puede estar “confiado” en ella, cual “mujer de su intimidad”.

Capítulo 6 La exclusividad

La prioridad que estriba de un amor mutuo



Es notable y agradable ver qué se puede aprender acerca de Dios en los detalles pequeños en versículos poco conocidos. Por ejemplo, reflexione acerca de cómo se revela el cuidado e interés de nuestro Padre celestial cuando el Señor Jesús dijo que ni siquiera un pajarillo cae a tierra sin el conocimiento del Padre. Con razón alguien ha dicho que Dios asiste al entierro de cada pajarillo.

De manera similar, aprendemos mucho en un solo versículo acerca de lo que Dios piensa del matrimonio. Recordará que David usó una sola piedra de las cinco para matar al gigante; el Señor usó uno de los libros del Pentateuco para silenciar a Satanás. De igual manera necesitamos un solo versículo de un solo libro para silenciar y acabar con muchas ideas extrañas acerca del matrimonio.

Fíjese en Deuteronomio 24.5: “Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó”. Aunque esto nos anticipa un cuadro precioso y conmovedor del Señor proveyendo para el gozo y la alegría de su esposa celestial antes de salir a la guerra para terminar los negocios de su Padre que Él vino a hacer (Lucas 2.49), queremos fijarnos más que todo en los principios que el versículo encierra en cuanto al matrimonio.

Veamos la primera lección, y la más evidente.

La prioridad

Israel era y es una nación cuyo bienestar depende de su fuerza militar. Cualquier nación que dedica más del 50% de su presupuesto nacional a la defensa, evidentemente la pone como su principal prioridad. Pero en la mente de Dios hay algo mucho más importante que la seguridad nacional. De mayor importancia y de más alta prioridad que defender las fronteras de Israel, era el fortalecer y estabilizar el lazo matrimonial.

¿Cuál es la lección que Dios está enseñando? ¿Por qué tenía el lazo matrimonial una prioridad tal como para que el recién casado estuviera exento del servicio militar por un año? Tal vez Dios está enseñando por medio de esto que el futuro de la nación realmente dependía más de buenos matrimonios que de buena maquinaria militar. Pero hay todavía más. Este varón no sólo estaba libre de toda responsabilidad militar, sino que tampoco debía ser ocupado en ninguna cosa.

La idea no es de ocupaciones sencillas como comprar y vender, sino más bien, como generalmente se refiere en el Antiguo Testamento, a asuntos oficiales hechos a favor de un rey o una nación. Por ejemplo, recuerde cómo David utilizó este lenguaje al hablar con Ahimelec acerca de Saúl en 1 Samuel 21.2: “Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envío”. De manera que la esposa era prioritaria respecto a los negocios del rey o del estado. Ahora no se está considerando tanto la seguridad nacional como el prestigio personal. El nuevo esposo debía considerar, por lo tanto, que su esposa tenía prioridad no solamente sobre la nación, sino también sobre él mismo.

En este día moderno cuando se invierten los papeles y ambos cónyuges trabajan, puede ser muy necesario recalcar que ni la esposa ni el esposo deben considerar una carrera de más

importancia que el bienestar del matrimonio. Sacrificar al cónyuge con el propósito de superarse, o aun con el propósito aparentemente noble de ser un buen proveedor para la familia, no es cumplir con las prioridades que la Biblia establece.

Algunos podrían objetar que las relaciones espirituales deben tener prioridad sobre todas las demás. Esto es evidente y claro; sin embargo, si me someto a la prioridad espiritual aprenderé que un hombre espiritual velará por el estado de su matrimonio. El mismo capítulo de Colosenses que enfatiza que “Cristo es el todo y en todos” (3.11) me enseña que la expresión práctica de dar la prioridad a Cristo en mi vida es dar prioridad a mi esposa, sacrificándome por ella en amor (v. 19).

La responsabilidad

Dios es realista. Aunque un matrimonio sea arreglado en el cielo, requiere de mucho trabajo aquí sobre la tierra para mantenerlo en su condición ideal. Al esposo, entonces, le es dada la responsabilidad de “alegrar” a su mujer, y, como para recalcar la magnitud de esa tarea, se le da un año entero para realizarla. ¡Algunos dirán que para algunas esposas, el tiempo designado es demasiado corto!

¿Pero qué quiere decir alegrar a una esposa? ¿Por qué? ¿El matrimonio de por sí no basta, al permitir a la mujer realizar las fantasías que tenía de niña de ser esposa y madre? Aquí nos impresiona de nuevo el hecho de que Dios es realista.

Tal vez podemos discernir mejor el significado al considerar la palabra utilizada en Deuteronomio 24.5, “la mujer que tomó”. La palabra traducida “tomó” es *casarse con, prender, llevar, o arrebatar*. Aunque todos quisiéramos colocar la palabra “casarse” en el contexto, aun así queda un sentido en que ella ha sido arrebatada de todo lo que una vez conocía, ya que se ha roto su seguridad, su sentido de pertenencia, y a veces hasta sus amistades. Al principio podría buscar en vano algunas de las clases de amor que conocía cuando soltera. Y esta frase “clases de amor” nos lleva a la cuestión de la responsabilidad que tiene el marido.

Es lamentable que nuestro idioma abarque en un solo vocablo, *amor*, las diversas ideas que el griego expresa en diferentes palabras. Existen por lo menos cuatro clases de amor que nosotros como humanos podemos experimentar. Ahora, antes de comenzar a analizarlas cuidadosamente, es esencial reconocer que una clase de amor no es inferior a otra. Estamos prestos a distinguir entre ellas con el fin de aplicar algún valor moral, pero este no es el caso aquí. Cada amor tiene su lugar y cada uno literalmente realza al otro dentro del lazo matrimonial.

Éros — La llama

Algunos objetarán inmediatamente que éste es la forma más rudimentaria del amor, aquello que es meramente instintivo, que satisface los deseos “más bajos”. ¿Pero es realmente así? Tenemos que distinguir entre la infatuación y el amor romántico. El primero se basa en la fantasía y exige continuamente alguna forma de refuerzo. Se alimenta de la novedad y el atrevimiento. El amor romántico estima al objeto y es el nivel donde muchas parejas comienzan su relación. Pero la relación que se queda aquí sin progresar en el matrimonio está destinada a fracasar.

Admito que no se utiliza la palabra *éros* en el Nuevo Testamento. Sin embargo, ¿está totalmente ausente de la Biblia? La mayoría de las veces que leemos el Cantar de los Cantares, pensamos en su aplicación espiritual. Esto es correcto y bueno. Sin embargo, en el fondo es un recuento del amor puro y apasionado entre una novia y su amado. Por mucho tiempo hemos permitido que la degradación del amor romántico en el mundo moderno influya en nuestra forma de ver las cosas. La pasión puede ser verdaderamente pura y libre de pecado y en el matrimonio es el factor que aporta emoción a la unión. Lea Proverbios 5.15 al 20 y verá cómo Salomón aconseja a un joven a disfrutar el amor romántico con la esposa de su juventud.

Es importante reconocer que aunque el amor romántico tiene un papel que desempeñar en el matrimonio, no es el concepto total del amor. El amor romántico requiere de algo más para mantenerlo. Un matrimonio que trata de mantenerse con el amor romántico pronto sentirá que falta algo. Las parejas que piensan que esto es todo lo que hay en el matrimonio, pronto se encuentran separándose paulatinamente, convencidos de que nunca estuvieron verdaderamente “enamorados” porque el sentimiento se ha ido y la emoción ha desaparecido.

Ástorgos — El afecto mutuo

En Romanos 12.10 se menciona otra clase de amor. Se traduce en nuestra Biblia como “amaos los unos a los otros con amor fraternal” (“tocante al amor fraternal, sed sinceramente afectos los unos hacia los otros” en la Versión de 1893). La traducción en Romanos 1.31 y 2 Timoteo 3.3 es “afecto natural”. Se trata, entonces, del amor en familia, del sentido de afiliación. Abarca la idea de tener una devoción mutua. Tiene el sentido de una aceptación incondicional. No depende de logros o del cumplimiento. Existe por causa de una relación que ya existe.

En el matrimonio podemos verlo como la expresión práctica del amor *agápe* que se idealiza en el matrimonio. Es un amor que expresa unidad en puntos de vista y metas. Elimina la rivalidad entre los cónyuges, creando no sólo unidad sino lealtad incondicional. Cada uno defiende al otro ante los demás (¡y especialmente ante los suegros y cuñados!). La clase de confianza que un esposo tiene en su esposa se expresa hermosamente en Proverbios 31.11,28, “El corazón de su marido está en ella confiado ... su marido también la alaba”.



Me impresioné hace años por la definición que el poeta Robert Frost da del hogar, cuando dice que es el lugar donde, cuando uno tiene que acudir allí, sus miembros tienen que recibirle. Es decir, uno es aceptado. Esta es la esencia del amor *ástorgos*, pero éste no viene con tan sólo decir “Sí, la tomo” en la ceremonia de bodas. El Señor conocía que cada uno anhelaría intensamente esta clase de amor en la relación y sabía también que tardaría en desarrollarse.

Pero el afecto mutuo no es la meta ni la totalidad del amor en el matrimonio. El Nuevo Testamento emplea dos palabras más que conocemos bien.

Filéo — La amistad

La amistad se distingue tanto de *éros* como de *ástorgos*. En el amor *éros*, dos personas están ocupadas la una con la otra, mientras que en el amor *filéo* están ocupadas con una tercera persona o cosa. En el amor *ástorgos*, cada uno acepta al otro debido a la existencia de una relación, una pertenencia mutua, mientras que en el amor *filéo*, cada uno acepta al otro por el descubrimiento o la evolución de un interés mutuo.

La clave de esta clase de amor es el compartir. Este *filéo* es el amor que se exige del marido, el amor que sustenta y cuida. Por si acaso alguno piense que este es un amor deficiente o de menos valor que el *agápe*, tenga presente que el Padre ama al Hijo con esta misma clase de amor (Juan 5.20). También se utiliza en 1 Corintios 16.22 como la prueba de todo verdadero creyente.

El esposo y la esposa tienen que esforzarse para cultivar esta clase de amor. Muchos de los intereses mutuos durante el noviazgo eran en verdad cosas que uno hacía para complacer al otro. Lamentablemente, después del matrimonio, el enfoque cambia y la mayoría comienza a preguntarse qué provecho está sacando del matrimonio. Hacer algo porque deleita al cónyuge, ya ha pasado. Sin embargo, este amor se debe cultivar. Para el cristiano, indudablemente hay un excelente punto de partida, dado que ambos deben tener los mismos intereses espirituales. Aunque sin duda otros intereses son apropiados y necesarios también, el secreto está en compartirlos y en mantener la comunicación el uno con el otro.

Alguien ha resumido esta clase de amor en tres elementos esenciales: camaradería, compañerismo y comunicación. Todos tres deben ser cultivados cuidadosamente para producir la amistad tan provechosa en la vida matrimonial.

Agápe — El tejido

Hicimos mención del *agápe* en un capítulo anterior, pero es importante reconocer que se relaciona con los otros amores.

El *agápe* es más que todas las otras clases de amor, es una actitud más bien que una emoción. Sin embargo, como tal, no necesariamente es superior o más importante que las otras clases de amor. Pero sí las controla y las fomenta. Esta es la clase de amor que decide amar incondicionalmente, compartir plenamente, y estar permanentemente comprometido con mi cónyuge. Es lo que controla al amor *éros*, de manera que, usando las palabras de otro, “no llegue a ser un dios y se autodestruya”. Es lo que hace posible que la amistad perdure no obstante las fallas de mi cónyuge. Es optar por no ver las deficiencias; es 1 Corintios 13 llevado a la práctica en la esfera matrimonial.

Escribió otro: “Al hablar de la necesidad del amor *agápe*, uno no menosprecia las otras clases naturales de amor, sino señala dónde reside la verdadera gloria de ellas. No desacredita a un jardín el decir que es incapaz de cercarse a sí mismo, ni de eliminar sus propias malezas, ni de podar sus propios árboles frutales. Solamente si alguien le hace todas estas cosas, continuará siendo un jardín, y no llegará a ser una selva”. De la misma manera, este es el papel que juega el amor *agápe* en el matrimonio y su relación con las otras clases de amor.

Es responsabilidad del esposo fomentar y cultivar este amor; debe alegrar a su mujer. La idea aquí es deleitar y agradar. No se trata, pues, de complacer caprichos o satisfacer deseos materialistas, sino de proporcionar la satisfacción emocional. El nuevo esposo debe convertirse en un estudiante de su esposa y suplir toda su necesidad emocional. No se contemplan, por supuesto, demandas irracionales ni demandas que compiten con las responsabilidades espirituales.

La intimidad

Uno no puede leer Deuteronomio 20.7, 24.5 sin reconocer el propósito de Dios en cuanto a la intimidad física y el placer en el matrimonio: “¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome”. “Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó”.

No se trata, pues, de una concesión divina para la debilidad humana. Dios no “permitió” el placer físico para gratificar alguna necesidad baja en el ser humano. Usando otra vez las palabras del 24.5, “libre estará en su casa”. Este lenguaje da la idea de una conciencia limpia, la ausencia de culpa. La sociedad ha degradado tanto la moralidad sexual fuera del matrimonio que nosotros a veces perdemos de vista su pureza inherente dentro del matrimonio.



Esto es parte de la responsabilidad de aquel primer año ya mencionado. La intimidad incluye el aspecto físico, pero ciertamente abarca mucho más. Comprende también la intimidad emocional. La una sostiene y fortalece a la otra. A medida que la intimidad emocional crece en el matrimonio, el placer físico aumenta también. Las parejas jóvenes no deben medir su “amor” por cuán emocionante sea su aventura romántica. Dios en su infinita sabiduría vio de antemano la necesidad de un lapso de ajuste e instrucción mutua, y este sigue siendo una necesidad hoy en día.

Es evidente que los tres principios, ya explicados en detalle, se basan cada uno en los otros dos. Es solamente cuando un nuevo esposo da prioridad al matrimonio que podrá cumplir las responsabilidades que le impone la Palabra de Dios. Y es solamente al cultivar el amor en sus cuatro aspectos, que podrá a la vez experimentar la verdadera intimidad en el matrimonio.

Existen muchas cosas que tienen el potencial de echar a perder el primer año y por consiguiente los años siguientes del matrimonio. Puede ser que las sugerencias que siguen parezcan estar en desacuerdo con el pensamiento moderno, pero deben ser consideradas por parejas recién casadas.

- Aprendan a resolver las diferencias sin albergar resentimientos. “No se ponga el sol sobre vuestro enojo” (Efesios 4.26) es válido en el matrimonio. No debe haber ningún tema acerca del cual los dos eviten hablar porque es demasiado delicado. Aprendan a resolverlos pacientemente, juntos, y en la presencia de Dios.
- Guarden sus problemas entre sí, porque mucho después de haberlos resuelto y olvidado ustedes dos, serán recordados todavía por aquéllos a quienes los comunicaron en confianza.
- Eviten las deudas a toda costa. Más del 75% de los divorcios en América tienen como principal factor contribuyente los problemas financieros. Aprendan a estar contentos con lo que Dios les ha dado.
- No piensen que tienen que tener lo que poseen otras parejas. La hospitalidad depende del tamaño del corazón, no del tamaño de la casa.
- No entren en el matrimonio con la idea de un convenio mitad-y-mitad. Un joven me dijo que él y la novia reconocían que era una cuestión de 50/50. Quedó asombrado cuando le dije que mejor sería hablar de 90/10, es decir, que él tendría que aportar el 90% y esperar quizás el 10%. Tal vez sería más bíblico decir que el marido da el 100%.
- Nunca debe uno entrar en el matrimonio pensando qué provecho va a recibir del mismo. El amor que se le manda al esposo mostrar es un amor que da.
- Ninguna pareja cristiana debe jamás llevar en mente la posibilidad de la separación o el divorcio. El permitir que esto sea una opción legítima socavaría completamente la aplicación de los principios bíblicos a los problemas que surgen en los matrimonios. Es indispensable que haya un compromiso incondicional de cada cónyuge para con el otro. Solamente así se podrán resolver los problemas utilizando principios divinos.

Lo que hemos venido diciendo es realmente un ruego a parejas recién casadas a darle prioridad a su relación mutua. Tenemos que reconocer que las bodas no hacen el matrimonio, sino sólo dan la oportunidad de vivirlo. Debe cultivarlo diligentemente, y el primer año es solamente el comienzo, pues requiere una consagración de por vida a los principios divinos del matrimonio para llegar a experimentar todo lo que ha sido la intención divina.

Capítulo 7 Las comunicaciones

La transparencia entre los esposos

Probablemente ninguna otra área de la vida conyugal contiene tanto potencial para la buena y la mala fortuna como tiene la de las comunicaciones. La calidad y el carácter de la comunicación entre los esposos revelan el honor, el cuidado, la simpatía y la consideración que tiene cada cual por su pareja. Guarda la llave de la verdadera intimidad y unidad. Pero a la vez puede ser un arma de destrucción masiva, aplanando todo lo que encuentre y deshilando una unión tejida a lo largo de años.

La comunicación es más que una mera transmisión de información. El Siervo Perfecto sabía “hablar una palabra en sazón” (Isaías 50.4). Así que, la comunicación encierra saber qué decir, cómo y a quién. Requiere sensibilidad, sabiduría, cuidado y discernimiento.

Quizás el problema fundamental con la comunicación entre esposos sea la diferencia que cada uno asigna al concepto de comunicarse. El varón lo percibe simplemente como hechos, el traspaso de datos desnudos de emoción y del contexto en que recibió la información o experimentó el suceso. La mujer no está hecha así. No le interesan los hechos y la información ya que tiene una apreciación mayor por el contexto y la emoción. Como veremos, la comunicación tiene el potencial de ser una pared detrás de la cual podemos escondernos, o puede ser un medio para revelarnos el uno al otro en nuestro nivel más profundo. Por esto, muchas veces nuestra seguridad o inseguridad determina cuánto acerca de nosotros mismos revelamos a otra persona.

Niveles

Es obvio que comunicamos a diferentes niveles a diferentes personas, y es apropiado que sea así. No entramos en una conversación profunda con el cajero o la cajera en el supermercado para divulgar los anhelos más apasionados de nuestro corazón. Cada relación que tenemos con otro cuenta con su nivel apropiado entre aproximadamente cinco que hay. Quizás algunos querrán modificar la lista, pero podemos sugerir:

informales	superficialidades
informativo	hechos
ideales	normas
impresiones	sentimientos
intimidades	sinceridad, apertura

Estos niveles se ven ilustrados en el libro de Rut. En el 2.4 hay un saludo típico entre Booz y los cosechadores, expresado al estilo hebreo. Nosotros diríamos, “Buenos días, ¿cómo están?” — nada profundo, pero con toda una expresión de respeto y reconocimiento mutuo. Es un saludo normal y correcto.

Pero véanse los versículos 6 y 7, donde se transmite información. El capataz la imparte pero sin divulgar si aprueba o desaprueba lo que Rut está haciendo. Lo único que se sabe es que ese señor es capaz de observar, sabe algo de los antecedentes de la mujer y está al tanto de su actividad. Él narra “los hechos, solamente los hechos”. Ciertas relaciones y responsabilidades interpersonales exigen este nivel de comunicación y en su contexto es apropiado.

Siga hasta el 8 y 9, y verá que se introduce un elemento nuevo. Booz emplea un lenguaje que deja entrever su aprobación de lo que Rut está haciendo. Uno comienza a conocer el carácter de este hombre por las palabras que expresa. Aprendemos algo de qué considera como correcto e incorrecto, como de valor o inútil. Los versículos 4 y 5 no nos permiten captar nada de esto.

Pero hay más en el intercambio con Rut en el 2.11 al 14. Ya no es meramente una cuestión de hechos y aprobación, sino una expresión más profunda del sentir de Booz. Estamos conociendo a esta varón más de cerca y percibimos que es afectuoso, sincero, bondadoso y con otras virtudes también. Cada nivel de comunicación es más hondo que el anterior y revela más acerca de quien habla.

Un encuentro final revelará a Rut todavía más acerca de Booz. El escenario es el ara, donde se avienta la parva de las cebadas. Aquí él descubre lo que hay en su corazón, compartiendo con ella su sentir profundo por ella, su amor. Rut conoce ahora su corazón y sabe qué es lo que realmente le interesa, sus esperanzas, sus planes y sus pensamientos acerca de ella. Esta comunicación es la esencia de la intimidad, aun en la ausencia de una relación carnal. En realidad, es esta intimidad en el matrimonio lo que realza la intimidad física.



Consideraciones negativas

Adán y Eva, en su inocencia inmaculada, estaban desnudos y sin sentir vergüenza. No había barreras ni nada que esconder en esa transparencia absoluta. Pero con la intrusión del pecado Adán y Eva introdujeron una barrera de una vez; se vistieron. Relacionado con esto había el hecho de que él le echaba a ella la culpa por lo sucedido y ella a su vez culpaba la serpiente. Las comunicaciones se empeoraron marcadamente, y desde aquel día fatal han sufrido. Nuestro instinto natural, así como el de Adán, es la preservación propia y la promoción propia. Las palabras se tornan en un medio de protección en vez de revelación; nos escondemos detrás de ellas, tapando la verdadera persona con una túnica de hojas de higuera, acaso se descubra lo que somos de verdad.

Es este miedo de la autodivulgación que crea la mayoría de los problemas comunicacionales. Aportamos a una relación inseguridad y nuestros temores. La revelación de lo que somos puede resultar en que seamos rechazados o, como mínimo, menos respetado, y por esto optamos por el distanciamiento y la decepción, cosiendo nuestra propia túnica de hojas.

Habilidades para escuchar

“Sea pronto para oír, tardo para hablar” (Santiago 1.19). La escucha proactiva es tal vez el ingrediente más esencial en el proceso de las comunicaciones. La mayoría pensaría que lo es la expresión, la elocuencia o la lógica para pensar y exponer, pero el caso es que lo sobresaliente es escuchar con el verdadero intento de oír y entender.

Escuchar bien involucra oír lo que el otro está diciendo. ¡Profundo pensamiento! Sí, es respetar al individuo suficientemente como para valorar lo que quiere decirle. Posiblemente no concuerda con las opiniones que usted tiene, pero por cuanto usted valora la persona, está dispuesto a oír sus palabras. Esto significa entender lo que él o ella realmente está diciendo; es esforzarse a entender, no a ser entendido. Significa no solamente prestar oído y tiempo, sino también la mente y el intelecto. Hay muchas técnicas que uno puede emplear con provecho para mejorar esta habilidad, como la de resumir, reflexionar, probar y cuestionar; todas ellas le permiten a usted hacer saber que está oyendo e intentando entender.

Pero hay varios riesgos, quizás mejor llamados costumbres, que impiden escuchar adrede. Incluyen:

Suponer A veces suponemos lo que la otra persona va a decir y por esto nos hacemos sordos y planificamos el contraataque. Ciertas palabras al principio de una conversación disparan un reflejo que nos hace pensar que se está repitiendo un argumento o repasando un problema ya trajinado. La mente se ocupa de ordenar argumentos en contra, o defensas, en vez de prestar atención a lo que el otro está diciendo.

Presumir Un peligro paralelo es el de presumir qué va a decir el otro porque sabemos “leer entre las líneas” para dar a sus palabras su verdadero sentido. Por esto, escuchamos selectivamente, pensando saber qué es que el otro “realmente” quiere decirnos. En este caso nuestro ataque va dirigido contra lo que presumimos sea el mensaje, y no contra lo que en verdad se nos ha comunicado.

Todos somos culpables de esto porque apela a nuestro orgullo y la idea de que poseemos un conocimiento o una percepción superior. Pedro y los discípulos “presumían” saber qué estaba diciendo el Señor al decir acerca de Juan, “Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?” (Juan 21.22)

Hasta cierto punto, presumir es lo opuesto de suponer. Al presumir, atribuimos a quien habla palabras que no ha dicho, pero al suponer, poco oímos de lo que está diciendo.

Desenterrar ¡Resucitamos a los muertos! Mientras la esposa está dando su lado de la historia, el esposo está desenterrando el pasado. Como alguien ha dicho, no nos volvemos histéricos, sino históricos. La letanía de años de quejas archivadas y abusos viejos es resucitada de repente y presentada como testigo clave de nuestra justicia propia y posición agraviada. Muchas veces es el resultado de temas nunca resueltos. Los problemas asumen la estatura de crisis pero no se resuelven, quedándose debajo de la mesa o en algún closet de nuestras mentes en aras de un pacto débil hasta el próximo encuentro.

Enfadar Esta reacción no requiere una explicación. El enojo y el resentimiento asumen una proporción tal que impiden cualquier intento a conversar sensatamente. La mente no admite razonamiento por estar obsesionada del deseo de vengarse y obviar el diálogo sano.

Lenguaje

Lenguajes diferentes Usamos palabras similares para comunicar pensamientos muy disimilares. El lenguaje es una función de nuestras experiencias, cultura y definiciones de confección propia. Las palabras comunes, críticas a nuestra relación conyugal — amor, comunicarse, benignidad, aprecio, etc. — tienen sentidos diferentes para cada sexo. Agréguese a esto términos como “ir de compras”, “no tengo con qué vestirme”, “visita”, y usted tiene ya el vórtice que puede hundir cualquier matrimonio.

Lenguaje engañoso Triste decirlo, pero a veces no decimos lo que realmente queremos decir, sino damos por entendido que la otra parte sabrá captar la insinuación que estamos haciendo, o “leer entre las líneas”. Peor aun, somos capaces de razonar que “si ella realmente me ama, entenderá mi mensaje sin que yo tenga que decírselo”. Si no entiende lo que no hemos dicho, levantamos la barrera y formulamos otra prueba, atribuyendo a una falta de amor cada fracaso de parte del cónyuge para descifrar nuestros pensamientos. No se nos ocurre que quizás no estamos comunicando franca y claramente.

También hay las ocasiones cuando decimos exactamente lo opuesto de lo que realmente queremos comunicar. Deseamos que nos convenzan o nos engatusen. Hasta que nos rueguen. ¿Por qué? Posiblemente para complacer a nuestro ego, o posiblemente para poder echar la culpa a otro si las cosas no resultan bien; tenemos nuestras propias razones. Pero todo esto dista mucho de la comunicación sensata, abierta y honesta que es de esperarse. Es Adán y Eva en sus hojas de higuera, escondidos detrás de los árboles.

Lenguaje defensivo Todos nosotros, a nivel de piso, somos inseguros en alguna medida y como consecuencia interpretamos cualquier comunicación negativa como un ataque a ser superado. Así que, cuando una conversación posiblemente va hacia un área donde deberíamos mejorar, nuestra reacción innata es la defendernos.

Lo hacemos de diversas maneras, siempre con el fin de callar al otro:

lenguaje autoritario Afirmamos quienes somos: “¿No sabe con quién está hablando?” Esto es protegerse con miras a que nuestra pareja ceda sumisamente.

lenguaje apolítico Es recortado: “Lo lamento. Olvidémoslo”. Esto sirve para tronchar la conversación y sepultar lo que debería ser resuelto. Considere cómo Abimelec trató a Abraham: “No sé quién haya hecho esto ...” (Génesis 21.26)

lenguaje agresivo ¡La mejor defensa es un buen ofensivo! Si no se puede ganar el argumento, ¡gane sobre la otra persona! Si no puede mostrar que el mensaje es falso, ¡destruya al mensajero! Los hermanos de José “no podían hablarle pacíficamente” (Génesis 37.4).

lenguaje pedante Éste despliega nuestra comprensión superior; nos dignamos a corregir la falta de comprensión en quien nos corrige. ¡Él tiene el problema, yo no!” Aun José hablaba así al corregir a Jacob en Génesis 48.18: “No así padre mío”.

Todos estos lenguajes, y otros, sirven para poner fin a cualquier intercambio valioso entre las partes. La comunicación muere y la supervivencia propia impera, pero a costo de una relación sana.

Luz

Dios es el comunicador por excelencia. Al Señor Jesucristo se le llama el Verbo, o la Palabra, haciendo saber que Dios siempre ha querido revelar su mente. Lo ha hecho de una manera que todos pueden captar, hablando en un “lenguaje” universal. Su comunicación para nosotros ha sido oportuna, ajustada a nuestra capacidad de comprensión, sensible a nuestra necesidad y a



sabiendas de nuestras defensas. A la postre, los métodos divinos de comunicación fueron revelados por el Siervo Perfecto “con lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado”. (Isaías 50.4) Su boca era como espada aguda y saeta bruñida (49.2), no dando a entender esto una disposición a destruir, sino acierto y habilidad. La gracia se derramó en sus labios (Salmo 45.2), pero siempre contentivos ellos de igual medida del elemento esencial de la verdad, Juan 1.17.

Sus palabras siempre tenían la finalidad de hacer bien a quien se dirigían. Aun cuando Él estaba desafiado y retado por sus argumentos y trampas, su lenguaje no era de ninguno de los tipos que hemos reseñado arriba. En fin, el Siervo Perfecto practicaba el estilo trazado en Efesios 4.29: la palabra “buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”.

Al servir nosotros a los demás, Él debe ser siempre la norma para nuestra relaciones, sean en el matrimonio, la familia o la asamblea.

Capítulo 8 *Discordia conyugal*

Dos matrimonios infelices

“Se casaron y vivieron muy felices”. Así terminan muchas novelas, pero no así muchos matrimonios. Sin embargo, el matrimonio en el Señor tiene la potencialidad de ser todo lo que Dios propuso que fuera. De ninguna manera esto quiere decir que nunca habrá problema alguno. Más bien, lo que quiere decir es que cuando surgen los problemas, se les tratan de una manera que conduzca a su resolución.

La Palabra de Dios no guarda silencio sobre las dificultades que pueden surgir en el matrimonio. De manera que, antes de ver cómo resolver problemas, será provechoso identificar algunos de estos problemas y sus causas en las vidas de personajes reales que aparecen en las Escrituras. Si al leer estas ilustraciones, puede ver en ellas su propia experiencia, tenga la seguridad de que está dando el primer paso hacia la resolución de sus problemas.

Por otra parte, no necesariamente tiene que haber pasado por las mismas experiencias de estos personajes bíblicos. Puede ser que, estando muy consciente de los peligros de la vida matrimonial, habrá tomado ciertas precauciones para evitarlos. Sin embargo, considerando que el matrimonio es la unión de dos individuos imperfectos, todos haríamos bien en prestar atención “para que ninguno caiga”.

Nabal y Abigail — la comunicación

Un incidente poco apreciado en la vida de David nos revela el problema principal que causa brechas en los matrimonios, las cuales pueden llegar a ser tan grandes que parecen irremediables. Lo descubrimos por las palabras de uno de los criados al informar a Abigail el intercambio entre Nabal y los siervos de David. Hablando acerca de Nabal, dice: “Es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle” (1 Samuel 25:17). Ahora, pregunte a cualquier esposa, preferiblemente a la suya, cuál es el problema principal de los maridos, y seguramente dirá que es la falta de comunicación. Nadie podía hablarle a Nabal; ni su esposa, ni sus criados, ni los siervos de David.

El primer rasgo que se evidencia en este hombre es un concepto exagerado de su propia importancia. Fíjese cómo en el v. 36 este insignificante hacendado se agasaja a sí mismo como a un rey, dando rienda suelta a su egoísmo. Si añadimos a esto lo que tenemos en el versículo 10, es decir, un verdadero desdén por otros, comenzamos a ver los elementos que conllevan a la falta de comunicación.

El concepto de importancia propia que tenía Nabal y su desdén por otros muestran que para él ningún otro era importante. Su obstinación declaraba que para él nada de lo que los demás pensaban era importante. No hay nada de esto en la vida suya, ¿verdad?

La comunicación entre esposo y esposa es esencial. Cualquier sentimiento de superioridad en el matrimonio o ideas de importancia propia no son bíblicas. Cuando se establece que el marido es la cabeza de la mujer, no es con el fin de subyugar a la esposa sino para elevarla, asignándole una posición de tal importancia que el marido estaría dispuesto a entregar su vida por ella.

Por si acaso alguno piense que solamente los carnales son los que están expuestos al pecado de la importancia propia, tenga la seguridad de que éste puede vestirse de oveja e infiltrarse aun en la mente más espiritual. ¿Se acuerda de la última vez que se molestó porque lo que estaba haciendo era muy importante y su esposa quería hablar acerca de cosas “de menor importancia”? ¿Cuándo fue la última vez que estaba tan “ocupada” con las responsabilidades del hogar y con los niños que no se fijó cuán desgastado parecía estar su esposo después del día de trabajo? Tal vez estos detalles sean solamente “zorras pequeñas” en el camino que conduce a un concepto exagerado de importancia propia, pero son el comienzo.

Nabal manifiesta el pleno desarrollo de una personalidad obstinada. Se describe en el v. 3 como un hombre “duro”, luego dice que “se quedó como una piedra” al terminar sus días bajo el castigo de Dios. Un hombre duro llegó a ser como una piedra. De manera que el problema de la comunicación se hace perpetuo cuando obstinadamente se rehúsa comunicar.

Niveles y problemas de comunicación

Si la comunicación es tan importante, ¿cómo se puede cultivar en el matrimonio? ¿Es más que solamente conversar juntos de noche? ¿Es una habilidad que uno puede desarrollar o es un don que unos tienen y otros nunca podrán tener?

Si el lector es un varón, ¿cuál es su principal deseo afectivo? Si es una mujer, ¿cuál es su necesidad principal? La mayoría de los hombres con cierto discernimiento admiten que para sentir su hombría lo esencial es que se reconozca su importancia y su valor. Las mujeres generalmente señalan la necesidad de satisfacción



emocional, seguridad y relaciones interpersonales. Ahora, veamos cómo influye esta diferencia básica en el problema de la comunicación. Con un poco de reflexión nos daremos cuenta de que todo está en contra del varón y a favor de la mujer, puesto que revelar mi verdadera personalidad conlleva el riesgo de que mi cónyuge descubra mis debilidades y faltas, y esto negaría completamente mi sentido de importancia. Sin embargo, la meta que anhela una mujer es compartir sus emociones. De manera que no es un “fracaso” para ella ser vista como realmente es, porque no le interesa tanto como a su esposo el mantener preso su ego o amor.

Pero muy cerca hay una ayuda en esta dificultad aparentemente insuperable, pues el amor pleno que las Escrituras exigen en el matrimonio permite tanto al hombre como a la mujer comunicar más fácilmente sin el temor de ser rechazado. El amor del creyente trasciende el amor del mundo no tanto en cantidad sino en calidad; es un amor diferente, un amor que sigue el patrón celestial, y allí está la clave.

El amor que prospera en el matrimonio es el que se amolda al amor divino, aceptando incondicionalmente a otra persona. Esto debe proporcionar una atmósfera de seguridad para que tanto el esposo como la esposa se comuniquen sin el temor de ser rechazado.

Pero el éxito no está garantizado por el solo hecho de estar dispuesto a tomar el riesgo de comunicarse. Requiere de algo más que el mero hablar o escuchar. El elemento principal es una comprensión mutua de lo que se habla. Considere la conversación que tuvo lugar en Juan 8:21. El Señor Jesús advirtió a los judíos, “En vuestros pecados moriréis; a donde yo voy vosotros no podéis venir”. Esto inmediatamente produjo la especulación de que el Señor se iba a matar. ¿Este malentendido se debió a que el Señor estaba tratando de confundirles a propósito? ¿No nos revela más bien uno de los principales problemas de la comunicación? A cada conversación e intercambio de pensamientos aplicamos un caudal de ideas preconcebidas, prejuicios, inclinaciones y preferencias.

Una breve ilustración para aclarar el punto. Imaginemos el siguiente incidente: su esposa le dice que desde hace tiempo el calor y la humedad la molestan mucho en la casa. Eso fue exactamente lo que ella dijo, pero ¿qué será lo que usted oye? Algunos esposos interpretarán sus comentarios como una queja de que no tienen un aire acondicionado en la sala. Otro podría pensar que ella está pensando que él es un fracaso en su trabajo por cuanto no tienen los recursos para comprar una casa en la playa. Otro lo verá como un ataque contra su persona porque aún no ha instalado aire acondicionado central. Finalmente es posible que ella simplemente quería decir que el calor y la humedad la están molestando. De manera que la escena que sigue dependerá enteramente de la interpretación dada a sus palabras.

Aunque por la misma naturaleza de la comunicación, ésta le es más fácil a la mujer, ella tiene aún una desventaja inherente. Debido a que está más en contacto con sus emociones y por naturaleza es más sensible, puede suponer que su esposo entiende lo que ella está procurando decir aunque lo ha expresado en lenguaje impreciso. Ella debe hacer el esfuerzo de comunicar de manera abierta y racional, no en un nivel emocional.

Isaac y Rebeca — los hijos

Tal vez las pruebas más grandes y las tensiones más fuertes en la vida matrimonial se relacionen con los niños. Fue precisamente en esta prueba que fracasaron Isaac y Rebeca. Génesis 27 registra la historia.

La primera cosa que observamos es una división entre esposo y esposa, una discrepancia de intereses que rápidamente conduce a una división de metas. Isaac amaba a Esaú (Génesis 25:28) y Rebeca amaba a Jacob. ¿Qué causó esta división? A Isaac le gustaba el guisado que le traía Esaú, y Rebeca estaba más apegada a Jacob, porque era un varón quieto que habitaba en tiendas (v. 27). En términos más sencillos, ambos tenían su hijo favorito a causa de algo en ese hijo que les agradaba. Parecen cosas de menor importancia, pero muchos padres han mostrado favoritismo hacia un hijo a causa de una semejanza o talento natural en que se parece

a uno de ellos; algún rasgo que apela al orgullo del padre pronto da al hijo un rango especial que produce una divergencia entre las metas que tiene para ese hijo y las que tiene su cónyuge. Cada uno fue por su propio camino en busca de la bendición para su “favorito”; sin consultar con el otro, cada uno llevó a cabo encubiertamente su propio plan.

Cualquier asunto que causa un pequeño distanciamiento entre cónyuges va a producir problemas más graves en la vida matrimonial. Si criar los niños ha sido un conflicto entre esposo y esposa, es esencial resolver el asunto. Si cada padre insiste en ir por su propio camino, esto aumentará el problema, con resultados trágicos.

Para lograr sus objetivos, Rebeca recurre al engaño. Su actuación requiere una tergiversación adicional de la verdad al final para cubrir lo que hizo (v. 46). No sabemos si Isaac reconoció las maniobras de Rebeca o no. Si es así, ¡qué golpe a la confianza mutua que sostiene al matrimonio! Mas si Isaac nunca se dio cuenta, ¡qué trágico que Rebeca tuvo que vivir con el conocimiento de haber engañado a su propio esposo!

Lo más trágico es la desilusión que siguió a sus diferentes ideas. Isaac no dio la bendición a Esaú como lo había planificado; Jacob sí recibió la bendición, pero Rebeca nunca le volvió a ver. Ella murió plenamente consciente del aborrecimiento de Esaú para con su hermano y con la amenaza de matarle grabada en su alma.

Así que cada situación que produce tensión puede tener el resultado de dividir o de unir un matrimonio. El reto de criar hijos en una sociedad humanística, que presiona a los padres desde todos los lados, debe impulsarles a estar más cerca el uno del otro y más cerca del Señor. ¡Cuán esencial es que los padres se caractericen por la unidad delante de los hijos! Es indispensable que eviten cualquier trato preferencial para con algún hijo a espaldas de los demás, como si esto ganará favor e influencia para aquel hijo. Es imperativo mostrar un frente unificado.

Capítulo 9 Hogares atribulados

Seis matrimonios insatisfactorios

Jacob y Raquel — la envidia y la compatibilidad

Si la falta de comunicación azotaba el matrimonio de Nabal y Abigail, y si los hijos causaron tensión entre Isaac y Rebeca, la rivalidad y los problemas de compatibilidad asediaban a Jacob y su esposa favorita.

Se conoce bien el incidente de Génesis 30.1. Jacob ha engendrado hijos por medio de Lea pero no de Raquel. En un arrebato de envidia, Raquel exclamó: “Dame hijos, o si no, me muero”. Las Escrituras señalan que esto fue por envidia, de modo que su deseo surgió de una fuente impura: nació del deseo de tener lo que la otra tenía.

Muchos matrimonios se han arruinado sobre las rocas de la rivalidad. Las parejas jóvenes se casan, se hipotecan a sí mismos y a su futuro, endeudándose por las cosas materiales, todo con el fin de tener lo que otros tienen. Lo que no entienden es que a esos otros les ha costado años obtener las mismas cosas que ellos quisieran tener de la noche a la mañana. Se estima que más



de la mitad de los divorcios tienen como fuente principal de discordia los problemas monetarios. Cada cual culpa al otro por el endeudamiento. No se establecen metas ni prioridades; no se sabe qué es hacer un presupuesto; se tienen que gratificar los deseos inmediatamente. Un retardo en conseguir algo se considera como un fiasco.

Las parejas que están pensando casarse deben discutir los asuntos financieros y tener un claro

entendimiento de sus recursos y limitaciones. Vivimos en una sociedad amoldada al crédito y a la deuda. En particular, el creyente joven debe evitar esto temprano en su matrimonio.

Pero no solamente su deseo procedía de un motivo incorrecto, sino que también su demanda estaba mal dirigida. Bien contestó Jacob: “Soy yo acaso Dios ...” Ella estaba culpando a su marido en vez de aceptar las circunstancias como del Señor. Cuán diferente fue la actitud de Isaac y Rebeca (Génesis 25.21) quienes rogaron al Señor y recibieron fruto como resultado.

A veces los cónyuges miran en la dirección equivocada, así como lo hizo Raquel. El esposo culpa a su esposa, y la esposa, a su vez, culpa a su marido, porque no tienen lo que otros tienen. El uno acusa a la otra de malgastar el dinero; el otro es acusado de no superarse en su trabajo. Pronto se llega a la decisión de que ambos deben trabajar y dejar de tener hijos hasta después que haya mejorado la situación financiera. No es condenable que la mujer trabaje; lo que sí se condena es que la mujer trabaje solamente por el deseo de ir al paso de los demás y poseer más bienes materiales. Aun el mundo secular y los sociólogos han notado los vastos efectos causados por el empleo de la esposa fuera del hogar puesto que esto ha provocado cambios en la vida familiar, la sociedad y los matrimonios.

Finalmente, en la consideración del caso de Raquel, es evidente que también se equivocó en su artificio para resolver el problema. Al intentar ir al paso de los demás, al acusar a su esposo de ser un fracaso, ella se valió de una conveniencia que en realidad no le dio satisfacción. Del mismo modo, al luchar para tener lo que otros tienen, aprendemos para nuestra pérdida que el poseer bienes no satisface. Y lo que es aun más trágico, la mujer que dijo: “Dame hijos, o si no, me muerdo”, recibió ambas cosas, pues al dar a luz su segundo hijo, ella murió.

Pero Raquel y Jacob nos presentan otro problema. Era la incompatibilidad entre Raquel y Jacob que se describen en el trozo 30.14 al 18.

Es cierto que dentro del matrimonio surgen problemas en el aspecto físico, y frecuentemente resultan de expectativas equivocadas. El noviazgo con todos sus elementos emocionales que se debe mantener refrenados da lugar a expectativas irreales en el matrimonio. Al ser quitadas las restricciones las parejas esperan un éxtasis inmediato y permanente. Cuando las expectativas no se cumplen, puede suceder que un cónyuge se retracte e interprete esto como falta de “amor” genuino. Sus razonamientos pueden llevarle a dudar de que hayan estado verdaderamente “enamorado”, ya que piensa equivocadamente que la experiencia emocional y el amor *agápe* son la misma cosa.

Tanto el esposo como la esposa deben mostrar paciencia y comprensión en este aspecto más íntimo de matrimonio. Un esposo no acusaría a su esposa de falta de amor si a ella se le quema el almuerzo. Igualmente una esposa no cuestionaría la profundidad del amor de su esposo si él fracasa en su primer intento de empapelar una pared. Ambos reconocerían que hace falta experiencia y tiempo. ¿Por qué, entonces, tener menos paciencia en los aspectos más emocionales, más íntimos y (al contrario de la opinión popular) los aspectos menos naturales del matrimonio? La respuesta física es sumamente individual y tanto el esposo como la esposa deben aprender cómo satisfacer el uno al otro, porque esto no viene naturalmente.

Moisés y Séfora — el arreglo

En el breve vistazo que se nos da de las relaciones conyugales de Moisés y Séfora, observamos que hubo la convivencia con base en una negociación. No nos referimos a ceder cada uno un poco en relación a sus derechos, sino al asunto de llegar a un arreglo sobre ciertos principios.

Moisés encuentra una esposa en la tierra de Madián y Dios les concede tener dos hijos (Éxodo 4.20). Luego le llama para regresar a Egipto y él sale con su esposa e hijos. En una posada en el camino ocurre el evento más extraño que se podría imaginar, pues dice que “Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo”. En seguida Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo (no dice “de sus hijos”). En frustración ella lo echa a los pies de Moisés diciendo: “A la verdad tú me eres un esposo de sangre”.

¿Qué significado tiene todo esto? Si la circuncisión era tan importante para Dios, ¿por qué habla de un solo hijo? Aparentemente Moisés y Séfora habían llegado a una crisis familiar con el nacimiento de sus dos hijos. Moisés, el hebreo, indudablemente sostenía que debían ser circuncidados, pero para Séfora, esto era detestable. Entonces, ¿cómo se resolvió el problema? Por un arreglo. Evidentemente se circuncidó un hijo para complacer a Moisés, y uno se dejó sin circuncidar para complacer a Séfora. Parecía que todos quedaron satisfechos a excepción de Dios, pero en realidad ninguno estaba contento. La acusación de Séfora a Moisés comprueba que ella estaba enojada tanto con el arreglo como también por ser obligada a circuncidar a su hijo.

Sí se debe ceder en la vida matrimonial, pero debe ser en relación a cuestiones que no tienen que ver con las Escrituras o la moralidad. Pueden llegar a un compromiso sobre el color que van a pintar la casa, pero no sobre los principios divinos.

Es triste que a veces podemos estar de acuerdo sobre lo primero pero no sobre lo segundo. No se deben hacer concesiones en relación a principios divinos claramente revelados. Séfora al final obedeció a Dios, aunque de mala gana, y al hacerlo, ella virtualmente culpó a Moisés. De manera que ninguno de los dos salió ganando. Ambos perdieron.

Cuando surgen diferencias sobre cosas relacionadas con las Escrituras, éstas deben ser resueltas juntos en la presencia de Dios. Pablo se refiere al problema entre Evodia y Síntique (Filipenses 4.2); admito que no se trata de una relación conyugal, pero viene al caso. Él no se pone de parte de ninguna de las dos, ni sugiere adoptar una solución en un punto intermedio. Más bien les exhorta a ser de un mismo sentir en el Señor. Debemos someter todas nuestras diferencias al principio del señorío de Cristo y estar dispuestos a recibir lo que resulta de esto aunque signifique pérdida para uno mismo (“Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres”. Filipenses 4.5).

Job y su esposa; Elcana y Ana — la sensibilidad

Muy poco se puede decir en contra de estas ilustres parejas. Sin embargo, hay un incidente en ambos matrimonios que revela una deficiencia.

Cuando Ana estaba llorando sobre la condición de Israel y su falta de un hijo para dar a Dios, Elcana no entendió la profundidad de su tristeza y se preguntaba por qué Ana estaba tan afligida. Él lo interpretó como una ofensa personal, como que si Ana deseaba más un hijo que a su esposo. Cuando Job estaba pasando por esa prueba tan fuerte, la cual su esposa compartió en gran parte, ella le aconsejó: “Maldice a Dios, y muérete”.

Elcana era culpable de una falta de sensibilidad a la necesidad de su esposa. De la misma manera, la señora de Job era culpable de una falta de apoyo a su esposo en su hora de necesidad. Esto resalta otra vez las diferencias básicas entre el hombre y la mujer. Los varones tienden a tener escasa sensibilidad en cuanto a la sensibilidad de otros; caemos en la trampa de interpretar la depresión emocional de nuestras esposas como una ofensa personal. De la misma manera, las mujeres dejan de apoyar y halagar el frágil “ego” de sus esposos, respondiendo solamente en un nivel emocional.

Abraham y Sara — el liderazgo

Angustia y tristeza marcaron el matrimonio de Abram porque él renunció a su papel como cabeza y permitió a su esposa tomar decisiones. Esto es algo que va más lejos del ideal divino que el arreglo mencionado anteriormente. En Génesis 16, la prueba larga de esterilidad por fin acaba con la paciencia de Sara, y ella sugiere que Abram puede tener hijos por medio de Agar. Abram atendió al consejo de su esposa, y además de nacer Ismael, nacieron también la envidia, el odio, la amargura y la



disensión en el hogar. Cuando Sara se queja de que Abram nunca debía haber escuchado su mal consejo, él de nuevo resuelve el problema por dar a su esposa la responsabilidad de tomar decisiones: “He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca”. En otras palabras: Toma tú las riendas y haz lo que quieras.

La tragedia inmediata y a largo plazo de este consejo poco sabio es bien conocida por todos los lectores. Aunque Sara estaba fuera de su lugar, la culpabilidad principal pertenece a Abram por haber renunciado a su liderazgo.

En cada esfera de la vida, estamos acostumbrados a una autoridad central, y sin ella estamos inseguros e intranquilos. Pocos quisieran entrar en una ciudad o estado en el cual no hay nadie quien mande. Todos sabemos que las tendencias naturales de los hombres tienen que ser refrenadas por la conciencia de que existe autoridad, y a veces, por la presencia misma de la autoridad.

De igual manera, debe mantenerse la autoridad en la familia si ha de haber orden y armonía. Su ausencia provocará una condición donde “todos hacen lo que bien les parece”, lo cual es equivalente a que nada sea correcto ni incorrecto. No importa cuál sea el reto, ni cuál sea el costo, el esposo debe mantener su posición como cabeza de acuerdo al patrón divino.

David y Mical — las pretensiones

Al regresar David de la casa de Obed-edom con el arca, leemos que “danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba vestido de un efod de lino”. (2 Samuel 6.14) Mical, que con razón se llama aquí la hija de Saúl, no la esposa de David, le vio y le menospreció en su corazón. Cuando volvió a su casa, ella le atacó verbalmente y le reprendió con vehemencia.

Es claro que Mical amaba al valiente guerrero de 1 Samuel 17 y 18, exaltado a ser rey en 2 Samuel 3, pero el hombre humilde y piadoso de este capítulo estaba por debajo de su dignidad y orgullo. Cual “hija de Saúl”, evidentemente tenía un amor por las cosas externas, la posición, los talentos y el honor. Ella exagera al condenar a David, culpándole de descubrirse delante de las criadas al danzar, pero la Escritura dice claramente que estaba vestido de un efod de lino. Ella le degrada verbalmente con desdén y burla, atacándole en su punto más sensible, es decir, su amor propio. Su ataque fue con el fin de destruirle y si David hubiera sido algo menos que un hombre espiritual, muy bien podría ella haber logrado su objetivo.

El comportamiento de Mical nos ilustra algunos peligros de especial importancia que pueden surgir al discutir diferencias. Ella atacó a David. Cuando surge un problema o diferencia, nunca debe atacar a su cónyuge; siempre debe atacar al problema. Enfréntelo honestamente, consciente de la razón por qué le molesta: además, busque soluciones, y no se ocupe únicamente del problema.

Los matrimonios dependen enteramente de la estima y la confianza mutua. Por esto debemos guardar celosamente estos valores, evitando cualquier cosa que pueda introducir lo contrario en la vida matrimonial.

Oseas y Gomer — la infidelidad

La infidelidad es la carga más pesada que un matrimonio tiene que soportar. Lo singular de la historia conmovedora de Oseas y su esposa desobediente, Gomer, es que el problema parece haber sido verdaderamente unilateral. La culpabilidad descansaba enteramente sobre ella.

La gran lección que debemos aprender aquí es la manera en que ella fue recibida de nuevo al hogar. Es interesante que los tres pródigos de la Biblia encontraron la misma bienvenida al llegar a la puerta de su casa.

Al concluir este capítulo con el caso de Gomer y Oseas, no estoy implorando tanto por una solución a la herida de la infidelidad sino por una solución a todas las heridas y malentendidos que ocurren en la vida matrimonial. En esta relación que es la más íntima de todas las relaciones humanas, existe una gran potencialidad para los problemas. Casi es un axioma que mientras más potencialidad para bien haya en alguna cosa, también hay entonces más potencialidad para

mal si las cosas se descontrolan. La cerca que rodea el matrimonio, la fundación que lo sostiene, y la atmósfera que lo llena, deben incluir esta clase de amor que perdona sin reservas ni condiciones.

Capítulo 10 Las relaciones carnales

Las actividades sexuales dentro del matrimonio

La Palabra de Dios es sagrada y es práctica. No sería sagrada si no fuera práctica, porque la santidad es algo para la vida día a día y no simplemente una teoría o un tema de discusión. Toca cada área de nuestras vidas; no hay puertas cerradas que impiden que el Espíritu de Dios entre.

Cuando Pablo escribió su carta a los corintios, fue para lectura pública. Caras ruborizadas, pena, ojos que no querían hacer contacto con otras personas — todo esto ha debido estar evidente aquel domingo en Corinto cuando se leyó esa epístola. Pero a lo mejor no tanto al llegar a lo que llamamos 1 Corintios capítulo 7, que habla de normalizar las relaciones conyugales a lo que Dios quería desde el principio. Pablo, por el Espíritu, definió la norma divina para la vida en pareja. Nosotros tampoco tenemos porqué esquivar la enseñanza de 1 Corintios 7, ya que nuestra sociedad se ha revertido a lo que era la corintia, y lo que él expone es tan necesario ahora como era en aquel entonces.

Vamos a ocuparnos de los primeros cinco versículos.

Algo evitable

A veces se dice que 1 Corintios es la epístola de cuatro respuestas y cuatro reportes. Las respuestas comienzan con “ahora tocante” o palabras similares. Tratan de la soltería y el matrimonio, capítulo 7; las sensibilidades y la comida, capítulo 8; las cosas espirituales y el ministerio, capítulo 12; la colecta y el dinero, capítulo 16. Los reportes, o informes, tienen que ver con la división, capítulo 1; la contaminación, capítulo 5; las disputas, capítulo 6; y el desorden, capítulo 11.

Una de las consultas a las cuales Pablo responde tenía que ver con el matrimonio y su lugar en la vida cristiana. Posiblemente algunos se habían casado cuando todavía inconversos, y ahora uno de los cónyuges es salvo y el otro no. ¿Qué hacer? Algunos habían sido abandonados de su pareja, o estaban bajo la amenaza de serlo debido a su nueva fe en Cristo. ¿Cómo debe responder el agraviado? ¿Es malo casarse? ¿O tener relaciones sexuales entre esposo y esposa? Todas estas preguntas, y otras, están en el trasfondo de 1 Corintios 7.

Algo ausente

1 Corintios 7 trata la relación conyugal de una manera diferente de la de Efesios 5, Colosenses 3 y 1 Pedro 3 al no hablar del liderazgo del esposo ni de la sumisión de la esposa. ¿Hay una lección en la manera en que el Espíritu Santo enfoca el tema aquí?

Él está enseñando que en la unión física dentro del matrimonio, en esta cuestión de la intimidad de la pareja, no hay ni sumisión ni liderazgo. No es que el esposo deje de ser la cabeza, sino que una parte cede su autoridad a la otra. En el versículo 3 el esposo toma la iniciativa al mostrar la debida benevolencia a su esposa y en el versículo 4 la esposa toma la iniciativa en cederle a él la potestad que ella tiene. Es recíproco. Como consecuencia de su unión conyugal, cada parte cede de buena gana la potestad sobre su propio cuerpo y, como un obsequio de valor inestimable, la entrega a su pareja. Es un precioso aporte de amor.



Por favor, preste atención a la Escritura. Es de parte y parte. Un esposo cede a su esposa; una esposa cede a su esposo. Las relaciones sexuales dentro del matrimonio no son una calle de una sola vía; no son algo que solamente los varones necesitan o disfrutan. Estos versículos nos enseñan que el esposo tiene la responsabilidad de velar para que su esposa disfrute del nexo tanto como él. “El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido”. No se trata de meramente algo que él consiga de ella. Se trata del aspecto más elevado del amor: el de dar en vez de recibir. Si lo único que le interesa al esposo es aprovecharse de ella, él no ha aprendido lo que 1 Corintios 7 enseña, ni ha aprendido de su Biblia qué es el amor.

La conclusión es que en esto no hay ni demanda ni ultimátum. En estas sagradas relaciones carnales, el esposo no “hace uso” de su esposa. Si piensa que sí, no está “cumpliendo”, como expresa el versículo 3, sino aprovechándose de ella como si fuera un objeto que posee.

Todo esto nos hace ver que si en el matrimonio uno cede su cuerpo a su pareja, entonces antes del matrimonio nadie tiene derecho de acceso a ninguna parte del cuerpo de otra persona para su gratificación propia. Hablo así de franco porque en nuestra sociedad la satisfacción propia es la única norma que los varones — y algunas mujeres — conocen.

Algo aborrecible

A la luz de la naturaleza sagrada que Dios asigna a las relaciones físicas en el matrimonio, es evidente que hay ciertas iniciativas que le ofenden. A menudo se usa la intimidad física como una herramienta para manipular a la otra parte, y aun como un instrumento para castigar al cónyuge por supuestas faltas en otras esferas de la vida conyugal. Al hacer esto, el esposo o la esposa peca contra su pareja y peca contra Dios. La orden divina es que usted no tiene ahora “potestad” sobre su propio cuerpo, sino que renunció a ella de buena voluntad al casarse.

La negación de una unión de cuerpos no es algo que se emplea para obligar a la otra parte a reconocer una falta; no es el arma por excelencia de la parte que se siente defraudada. Pensar que sí es una evidencia de debilidad en el área más crucial de la vida matrimonial, la de la comunicación. Es una falta de comunicación de parte y parte que conduce a estos intentos vanos e ilícitos de “ser oído”. Estos juegos solamente complican el problema y añaden más capas a la profundidad del problema de las comunicaciones. O sea, negar ilícitamente a la otra parte fomenta más dificultades.

La mutualidad, la honestidad, la sensibilidad, la transparencia y el respeto mutuo son los ingredientes que Pablo enfatiza bajo la dirección del Espíritu al escribir sobre el aspecto sexual de la vida conyugal. Cualquier cosa que compromete estos valores, cualquier cosa que refleja falta de respeto, o insensibilidad hacia la esposa o el esposo, entristece el corazón de Dios y acarrea peligro para la relación matrimonial.

Algo permitido

¿Pero qué de si las demandas y las necesidades crean la posibilidad de que una pareja se encuentre separada y por esto no puede disfrutar de estas relaciones normales? ¿Qué de si las exigencias de una responsabilidad espiritual ocupan tanto a una pareja que no pueden unirse carnalmente? Pablo reconoce esta posibilidad. En nuestros tiempos hay aquellos que se encuentran en esta situación, y hacen este sacrificio, por estar evangelizando en otra parte. Hay ancianos que deben invertir tiempo en prepararse para las reuniones y el ministerio, que también viven esta realidad. Hay madres de familias numerosas que deben cuidar los hijos de sol a sol; su responsabilidad bíblica de atender al hogar las deja agotadas. ¿Esto es malo?

Pablo se dirige a estas contingencias valiéndose del mismo principio que había expuesto en los primeros cuatro versículos del capítulo. Es el principio del común acuerdo. “... a no ser ... de

mutuo consentimiento”, 7.5. Si hay un común acuerdo y comprensión, si hay una disposición de permitir que las demandas espirituales deben gozar de un lugar de privilegio por un determinado lapso corto, entonces Pablo reconoce la excepción. Pero debe ser por “mutuo consentimiento”, o conducirá a la tentación.

Lejos de ser un instrumento para manipular, o un medio de venganza, esta situación no se debe al interés propio o al control ilícito, sino a una carga que Dios ha impuesto sobre una pareja. Por esto ellos reconocen que debe tener prioridad por un lapso breve.

Algo evitado

Si hay este “mutuo consentimiento” a abstenerse de las relaciones sexuales propias de un matrimonio, debe ser “por algún tiempo” (o “por cierto tiempo definido”) y no algo indefinido. El apóstol advierte contra el peligro de una abstinencia prolongada y también el de una abstinencia unilateral. Y en esta cuestión tan íntima hay la posibilidad de que intervenga un enemigo bestial: “que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia”.

Esto es serio. No hay nada demasiado sagrado para que Satanás no intente explotarlo. Él es malicioso; ningún medio, ninguna persona escapa de sus ambiciones. En los más elevados ejercicios espirituales y en los sacrificios más contradictorios al cuerpo, puede encontrar cómo atacar al creyente, y se valdrá de toda oportunidad, y toda posible debilidad, para tumbar a un hijo de Dios que quiere honrarle a él. Satanás atacó a Job, no sólo a través de sus hijos sino por medio de su propia esposa. Atacó a Pedro en un momento de descuido allí junto a la fogata. Intentó atacar al Señor cuando el hambre corporal ha debido ser intensa.

Sabiamente, Pablo destaca la posibilidad de ser insensible el uno al otro. No sólo el consentimiento debe ser mutuo, sino la sensibilidad también. Es vital que nos interese por el bienestar de nuestro cónyuge, su fatiga, sus conflictos emocionales, su necesidad de ser tomado en cuenta y de ser amado. El apóstol nos está sensibilizando y quizás los varones necesitan más que sus esposas que les digan que respondan a su pareja.

Hablamos de la importancia de 1 Corintios capítulo 11, pero el 7 es igual de importante. Cada uno de estos capítulos es obra del Espíritu Santo y una revelación de la mente de Dios. Fallar en lo que hemos venido considerando aquí es un indicio de la condición espiritual de uno y un intento contra su actuación en lo espiritual. Que tengamos gracia para aceptarlo, por mucho que tal vez difiera de las normas culturales de nuestra sociedad.

Capítulo 11 La infertilidad

Las lágrimas y la tecnología en torno del embarazo

Tal vez la infertilidad sea una de las mayores pruebas y angustias para una pareja. Quizás algunos pensarán que el tema no requiere atención, pero para aquellos que luchan con este problema, puede ser uno que defina cómo será su matrimonio y sus vidas para Dios. No es sólo el problema de la sensación de pérdida que es inherente en una unión infértil, sino que se magnifica por la confusión sobre el uso de la tecnología médica disponible y por una falta de comprensión de parte de tanta gente.



Las parejas se casan y traen a su matrimonio sueños, aspiraciones y expectativas. El deseo por hijos es nato en prácticamente toda mujer. Hay excepciones, pero el deseo puesto por Dios es fuerte en la gran mayoría. El esposo también anticipa el día cuando contará con un hijo que llevará su nombre y con quien podrá compartir sus conocimientos y su vida. Muchos optan por

esperar, quizás sabiamente, por un año a dos, para que se adapten a la relación nueva antes de emprender la experiencia de tener hijos. Pero cuando llega el tiempo mas no los hijos, lo que viene en su lugar es frustración, ansiedad, depresión, confusión y un sentido de culpa. Cada mes se convierte en una montaña rusa de esperanza seguida por frustración. Los amigos conciben sin dificultad, y cada fotografía de un recién nacido provoca felicidad y tristeza a la vez: felicidad por sus amigos y tristeza por su propia infertilidad.

Por lo general se pide consejo de todo el mundo, inclusive del médico y de las amistades. A medida que se agrega cada elemento nuevo a las esperanzas, los altibajos persisten hasta que, acondicionada por la falta de éxito, la pareja comienza a evitar el tema, sin hablar y pensar en ello. En las uniones que de por sí son deficientes en comunicación y estabilidad, puede haber inclusive la tentación para uno de los dos a acusar al otro.

Ahora, agréguese a esta caldera emocional las preguntas bien intencionadas de los creyentes, como: “¿No les parece tiempo para comenzar con una familia?”, o “¿Qué les pasa a ustedes?” Y, por supuesto, “¿Cuándo nos van a dar nietos?” También hay aquellos que critican y ponen la etiqueta de “Dos sueldos, ningún hijo”. Parece que piensan que la pareja se interesa más por los bienes materiales, los viajes y la comodidad.

Es interesante que la infertilidad de Ana haya sido un reproche para ella por cuanto la gente la percibía como evidencia del desagrado divino. Asimismo, en el Nuevo Testamento se presentan a Zacarías y Elisabet como infértiles y pasados de años para tener un hijo. Pero Elisabet, al esconderse por cinco meses, reconoció que el Señor había quitado su “afrenta entre los hombres”, Lucas 1.25. Para estas parejas, entonces, la infertilidad traía una falta de comprensión y aun acusaciones falsas de parte del pueblo de Dios quienes han debido prestar apoyo y mostrar compasión.

Todo esto nos hace recordar nuestra responsabilidad como creyentes a evitar cualquier cosa que parezca una actitud de crítica o juicio de otra pareja. La angustia de la infertilidad difícilmente necesita ser agudizada por una falta de comprensión y empatía de parte nuestra. Si una pareja ha decidido no tener hijos, entonces probablemente lo más aconsejable es que no los tenga, aun cuando la intención de Dios es que un matrimonio sea bendecido con prole. Pero estos son casos aislados y no la norma. Si una pareja es infértil, ellos necesitan el apoyo, estímulo y consejo (cuando lo piden) de otros creyentes.

En los ojos de algunos, la infertilidad casi equivale un matrimonio fracasado. Si criar hijos es el propósito principal, entonces la unión sí es un fracaso, pero uno de los grandes propósitos supera por mucho la procreación. La intención divina es que el matrimonio sea un cuadro, una lección práctica día a día, una lección ilustrada en carne y sangre, de la verdad de Cristo y su Iglesia. Nada puede impedir este propósito, y la presencia o ausencia de hijos no lo empaña en lo más mínimo. Todo esposo y esposa constituyen una familia y no sólo un matrimonio.

Pero, con todo y esto, el anhelo sigue palpante, las lágrimas corren y las esperanzas suben y bajan. Un año pasa. Usted ha esperado, así como el médico sugirió; se le ha asegurado que “la mayoría” de las parejas logran concebir dentro de un año. Pero ese año vino y se fue, y la preñez no se ha presentado. Ahora viene lo difícil.

Usted escucha al especialista en la materia mientras él lista las opciones. Escucha todavía mientras explica los métodos naturales como el ritmo y las temperaturas elementales del cuerpo. Pero su mente empieza a dar vueltas cuando llega a nombrar varias posibilidades como son los medicamentos para estimular la fertilidad, la fertilización en vivo, la fertilización en vitro, la esperma donada, el óvulo donado, las madres suplentes y ... Cada sugerencia provoca una serie de preguntas en la mente suya, algunas acerca de si la opción es bíblica, o ética, o práctica, o factible, y otras simplemente emocionales.

¿Es correcto? ¿La Biblia lo permite? ¿Hasta dónde podemos llegar? ¿Estamos luchando contra Dios? ¿Estamos defraudándole? ¿Podemos sufragar el costo? ¿Estamos emocionalmente capacitados para enfrentar esto? ¿Qué posibilidades hay de éxito y cuáles son los riesgos? Si usted ha estado allí, probablemente podrá añadir a mi lista breve.

Antes era más sencillo. Si no podía concebir, usted simplemente sobreentendía que Dios le estaba guiando a adoptar niños desafortunados, o a quedarse sin hijos. Pero ahora con tantas otras posibilidades por delante, usted ha estado perplejo.

No hay respuestas claramente blancas y negras para toda pareja, ¿pero hay pautas en la Biblia que ayudan en este mar de confusión donde nada la pareja infértil? La primera realidad a enfrentar es que las Escrituras no se dirigen directamente a este problema en particular, pero a la vez nos orientan en todo problema de la vida. Los creyentes del siglo 1 no tenían que enfrentar la tecnología con sus atractivas esperanzas y sus complicadas consideraciones éticas, pero con todo no es algo que Dios pasó por alto. Debemos buscar los principios bíblicos para guiarnos y darnos sabiduría.

Los principios son de inestimable valor cuando uno está ante un dilema, pero con todo debemos tener sumo cuidado en cómo aplicar un principio a un caso específico. Son esenciales la cautela y la sabiduría, el consejo de otros y un ejercicio delante de Dios en oración.

¿Cuáles son algunos de estos principios que nos pueden guiar?

Principio Número 1: La tecnología no es maléfica

Las técnicas que la ciencia ha descubierto no son malas en sí. Los hombres simplemente han descubierto las leyes que Dios puso en la naturaleza. Creo que fue Pascal que dijo: “¡Estoy pensando los pensamientos de Dios después de él!” O sea, estamos dándonos cuenta de cosas que Dios siempre sabía. Los misterios de la concepción, las maneras cómo aumentar la posibilidad de la fertilización, la viabilidad de un óvulo fuera del útero por cierto período de tiempo, las técnicas de una fertilización en vivo y unas cuantas posibilidades más — y otras que el hombre no ha descubierto todavía — son todas una parte del presente y eterno conocimiento de Dios. Él es el creador de todo (Génesis 1) y todas las leyes que los hombres descubren son leyes que Él originó e incorporó en su creación.

Lo que los hombres hacen con sus conocimientos y la tecnología es otra cosa. Debido a nuestra naturaleza pecaminosa, todo lo que se pone en nuestras manos se prostituye tarde o temprano para nuestros fines perversos. Pero esto no quiere decir que las técnicas son malas, sino que nuestro uso de ellas puede ser malo.

Principio Número 2: El conocimiento conlleva una responsabilidad

Un principio que se encuentra a lo largo del Antiguo Testamento es que el desconocimiento de la ley no es una excusa pero el conocimiento de la ley trae consigo responsabilidad. Si sé cuáles serán las consecuencias de un acto, soy más responsable por hacerlo si aquellas consecuencias son malas, o por no hacerlo si sé que son buenas. Santiago 4.17 confirma esto: “Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”.



El conocimiento, entonces, manda a escoger; yo debo actuar con base en lo que sé. Muchos creyentes han luchado para discernir la línea que divide entre confiar en Dios y tentar a Dios. Un ejemplo extremo podría ser la idea de que si confiamos en Dios no hace falta una cerradura para la puerta de la casa, por que Él puede protegernos. Es cierto que es nuestro escudo y baluarte, pero a la vez sabemos que los ladrones abundan y que Dios nos ha provisto la tecnología (una cerradura) que brinda cierta protección. Si está a nuestro alcance, uno la

usa, y si Él no nos ha permitido una cerradura, nos echamos más sobre Él para cuidarnos como quiere.

O sea, se espera que nos aprovechemos de los medios que están disponibles para cumplir con nuestras responsabilidades, dentro del marco de la Palabra de Dios. Ante la tumba de Lázaro el Señor era el único que podía mandar que el muerto resucitara, pero había otros capaces de rodar la piedra que tapaba la tumba, y Él les mandó hacerlo. En cambio, en Mateo 28.2 no había quien quitara la piedra debido a la presencia de soldados, y un ángel lo hizo.

Principio Número 3: Decidir a no proceder no es malo

En Roma había el peligro de un espíritu de crítica acerca de diferencias de criterio en cuanto a los días festivos y los alimentos. Pablo aclara que nadie puede decir qué debe hacer otra persona en cosas de esta naturaleza; obligar al prójimo puede causar que tropiece. Él dicta un principio: “Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente”. (Romanos 14.5)

Este principio aplica aquí. Las presiones externas — la de ver que otras parejas tienen hijos, las expectativas de los familiares, etc. — no deben prevalecer sobre la conciencia de uno delante del Señor. En el asunto de la fertilidad, tanto el esposo como la esposa, actuando en conjunto, deben buscar dirección de lo alto. Si hay duda, si hay la preocupación de que tomar una iniciativa sería extralimitarse de la voluntad de Dios, entonces lo más indicado es seguir en la oración. Desde luego, el reloj biológico no se para, pero las decisiones no admiten premura. El Señor sabe y puede guiar.

Tengamos presente el caso de Sara, quien en su desespero por tener un hijo descartó la voluntad de Dios. (Génesis 16) Casi se puede decir que este fue el primer caso de tener un hijo por “una madre de alquiler”.

Principio Número 4: Hay procedimientos naturales y procedimientos que no son naturales

Algunas personas dividen en dos las técnicas para lograr la fertilización: las naturales y las no naturales. Es difícil catalogar algunas de ellas, pero con todo el ejercicio puede ser provechoso para algunas parejas.

En la categoría de las técnicas naturales hay el cálculo del momento más probable para la fertilización, los medicamentos que pueden estimularla, los medicamentos que controlan los problemas de los ovarios poliquísticos, la fertilización en vivo y, para algunas, la fertilización en vitro y la reimplantación. Todas ellas apuntan a aumentar la capacidad del cuerpo para concebir. [La fertilización en vivo, o en el cuerpo vivo, ocurre en los oviductos del sistema reproductivo de la mujer dentro de pocas horas del acto sexual con el varón. Para la fertilización en vitro, en cambio, se recogen óvulos de la mujer, se fertilizan en el laboratorio con la esperma del varón y se inserta en el útero el embrión enriquecido. De allí, en lenguaje popular, los “bebés de probeta”, sea el padre el esposo u otro. Varios factores inciden sobre la posibilidad de éxito en ambos casos].

En la categoría de las técnicas que no son naturales tenemos la donación de esperma, la donación del óvulo y las madres suplentes. No es de dudar que los años venideros vean una lista más extensa con sus problemas éticos a medida que la ciencia logre otros descubrimientos. En cada uno de estos procedimientos se introduce algo ajeno en la ecuación; no es la pareja que concibe, sino que se involucra un donante y por esto estos procesos parecen ser los más alejados del proceso natural de reproducción. Por supuesto, hay quienes dicen que lo mismo da en el caso de adoptar un niño; a saber, el hijo no es “suyo” sino que otra ha dado a luz. No lo vemos así; la adopción no es lo mismo que uno de estos métodos que no son naturales.

Principio Número 5: El temor del Señor impera

Tenemos que estar conscientes de que “la suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella”, Proverbios 16.33. Dios es soberano, pero esto no quiere decir que hacemos lo que nos da la gana y luego le pedimos que haga la voluntad suya, y que corrija nuestro disparate si hicimos lo que Él no quería.

Tenemos que tener por delante al Principio Número 2: El conocimiento conlleva una responsabilidad de parte mía. Esto quiere decir que el Señor es soberano y puede efectuar su voluntad, aun cuando temo no agradarle y estoy incierto del camino. Quizás por encima de todo lo que hace falta es una entrega total con miras a que Él haga lo que quiere y no lo que yo quiero. “¿Quién es el hombre que tema a Jehová? El le enseñará el camino que ha de escoger”, Salmo 25.12.

Capítulo 12 El aborto

El hijo que no se deja nacer

En los Estados Unidos, por ejemplo, cada día se realizan más de cuatro mil abortos, y cada año se interrumpen más de 1,5 millones de embarazos, llegando a ser el aborto la segunda operación quirúrgica más frecuentemente realizada en este país. Actualmente hay un aborto por cada dos nacimientos, y lamentablemente, más del 29% son casos repetidos.

El parecer humano

El cristiano siente una repugnancia innata hacia la idea de quitarle la vida a un niño no nacido. Este instinto espiritual tiene gran valor, especialmente en una época cuando confrontamos tantos problemas que no parecen tener una respuesta inmediata en las Escrituras. Sin embargo, este instinto a la larga debe ser comprobado por medio de las Escrituras, pues de otra manera se va a degenerar en una mera defensa arbitraria de prejuicios.

Cuando cierto señor entendió que yo estaba intentando escribir algo sobre este tema, comentó que no encontraría el aborto en la concordancia, y ciertamente es así. La razón por esto es tan obvia que tal vez perdemos de vista y dejamos de apreciar uno de los argumentos más poderosos que nos dan las Escrituras al respecto. El gran lamento en el Antiguo Testamento no fue por tener hijos, sino por no tenerlos, pues los hijos se consideraban como la herencia de Jehová (Salmo 127.3), siendo cosa de estima el fruto del vientre, y una señal de bendición. Ningún santo del Antiguo Testamento jamás consideró la posibilidad del aborto. Más bien tenemos el caso de Raquel que amenazó con suicidarse si no daba a luz hijos (Génesis 30.1). De manera que la intención divina desde el Edén fue: “Fructificad y multiplicaos” (Génesis 1.28).

Antes de ver algunas Escrituras que se refieren más directamente al tema, debemos examinar cuidadosamente la filosofía que ha engendrado y legitimizado esta manera moderna para controlar la natalidad.

Unos años atrás, me paré con más de cien compañeros de clase para recitar el juramento hipocrático, el cual incluye una promesa de nunca interferir con un embarazo. Los que eran culpables de esto eran despreciados por sus colegas en la profesión médica y tratados con severidad por la ley. ¿Qué es lo que ha causado, entonces, un cambio de rumbo de 180 grados en los vientos de opinión? ¿Cómo es que la cosa más aborrecible ha llegado a ser la más aceptable (en mi país) en relativamente poco tiempo?

Esta interrogante es tan compleja que no hay una razón única que podría responderla. Sin embargo, existen dos filosofías muy evidentes que han tenido amplia influencia sobre el pensamiento actual de las masas. Reconozco que no necesariamente están de moda actualmente entre los pensadores de primera línea, pero aun después de unas pocas décadas sus efectos todavía controlan las mentes de la mayoría de los seres humanos. Estas dos corrientes de pensamiento no son nuevas en ninguna manera; fueron estrenadas en el Edén. Sin embargo, en la época actual se han refinado y hecho aceptables a los hombres sin que les cause vergüenza.



La primera de estas filosofías fue la que engendró la generación del “Yo”, la cual señalaba que era admisible buscar lo suyo propio, es decir, atender al “Número Uno”. La ley de la selva volvió a regir en la civilización y cada hombre tenía que tener cuidado por sí mismo. El resultado final de este proceso mental fue que cada uno tenía el “derecho” de hacer lo que más le convenía.

Unido a esto estaba el intento de disociar las consecuencias de las acciones; de despedir para siempre la preocupación de que cada acción traía resultados inevitables. La ciencia, la tecnología, el dinero, y en el peor de los casos, el contacto con personas de alto rango, podrían encargarse de los resultados. De esta manera se hacía caso omiso de la ley inquebrantable de Dios, que “todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6.7).

La unión de estas dos corrientes de pensamiento llevó a considerar de otra manera al embarazo. Ya no era sencillamente un asunto de aceptarlo, sino ahora uno tenía el “derecho” de decidir si era conveniente en ese momento tener un hijo. Si era inconveniente, o si su nacimiento interfería con una carrera, era perfectamente justificable “terminar” el embarazo. Así comenzó la retórica del niño indeseado, del derecho de controlar su propio cuerpo, y de un sin fin de términos que fueron creados para disfrazar la actitud patente de egoísmo e irresponsabilidad.

En lo que sigue examinaremos la superficialidad de algunas de estas expresiones, pero por el momento permítanme sólo subrayar el hecho de que, aun si no hubiesen otras razones bíblicas más claras para condenar el aborto, y por supuesto que las hay, las actitudes antibíblicas anteriormente señaladas que han fomentado la aceptación del aborto deberían ser suficientes para alertarnos que es la obra de mentes depravadas y egoístas.

El parecer divino

Pero, ¿qué de las Escrituras? ¿Qué luz nos dan sobre el tema de una manera más directa? Cualquier escrito sobre el aborto debe confrontar los versículos muy citados en Éxodo 21.22 al 25, porque muchos han apelado a ellos en un intento de mostrar que el niño no nacido es menos que humano. Pero vamos a estudiarlos en su contexto.

“Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer ... Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida”.

Los eruditos no están de acuerdo sobre el significado exacto del versículo, como veremos. Sin embargo, no tienen discrepancia sobre la lección moral que encierra. Algunos entienden la expresión: “y ésta abortare, pero sin haber muerte”, como un nacimiento prematuro en el cual el niño no muere; por lo tanto, no se exige la pena de muerte porque no se perdió ninguna vida. Otros estudiosos, igualmente competentes en el idioma hebreo, piensan que sí quiere decir la muerte del niño, aunque la mujer misma no muere. Algunos se aprovechan de esto y argumentan sobre la diferencia de valor entre la vida del niño no nacido y la de la madre, alegando que, como la muerte del niño fue compensada con dinero y la muerte de la madre únicamente con una vida, entonces el niño tiene menos “valor” que la madre y de alguna forma es menos “humano” que la madre. Pero el golpe mortal a este razonamiento es el contexto del capítulo, porque tiene que ver enteramente con responsabilidad e intención, y no con los valores relativos de las vidas.

En el 21.13, si un hombre mataba a otro accidentalmente, no perdía su vida inmediatamente, sino que le era permitido escaparse a la ciudad de refugio. En el versículo 28, si el buey de alguno accidentalmente acorneare a hombre o mujer, el dueño del buey no debía morir, pero el buey debía ser apedreado. ¿Era que Dios estaba dando el mismo valor a un buey que a un hombre? Sin embargo, si el dueño conocía que el buey era “acorneador desde tiempo atrás” y no lo hubiere guardado, entonces tanto el buey como el dueño debían ser muertos para compensar el crimen. Vemos además en el versículo 32 que si el buey acorneare a un siervo, el dueño debía pagar treinta siclos de plata y el buey debía ser apedreado. De manera que en todos estos ejemplos no es la intención de Dios dar valores relativos a las vidas de siervos, hombres, mujeres o niños prematuros. Es más bien un asunto de intenciones, premeditación y motivos.

Veamos ahora el Salmo 139. El propósito del salmo es describir la grandeza de Dios, desplegando sus atributos para producir en nosotros admiración y adoración. Los primeros seis versículos hablan de su omnisciencia; los próximos seis muestran su omnipresencia; y como

era de esperar, los cuatro siguientes hablan de su omnipotencia. Sin embargo, es notable que cuando el Espíritu de Dios quiere darnos un ejemplo del poder de Dios, no se refiere a la majestad y grandeza de la creación infinita, sino que nos conduce al diminuto feto que se va desarrollando y a la maravilla de la creación de una vida.

¿Qué podemos aprender de Salmo 139.13 al 16? “Tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre ...” Aun una lectura superficial revela que la personalidad se establece en el vientre. El salmista hace referencia al interés de Dios en él, en su cuerpo no formado aún, es decir en su embrión. Esto indica que aun allí, Dios le consideraba como una persona; que aun en el vientre existía identidad y personalidad en todo su valor.

Uno de los clamores del movimiento que favorece el derecho de escoger es que cada niño debe ser un niño “deseado”. De manera que si no quiere este niño, entonces, no lo tenga. Analicemos por un momento esta forma de pensar. Esto quiere decir que el valor de un ser humano depende de los deseos de otro ser humano, es decir, el embrión solamente tiene valor si yo decido que debe vivir. Esto realmente reduce el valor del niño no sólo a un nivel infrahumano, sino a un nivel inhumano. Tradicionalmente, deseamos las cosas y amamos las personas, pero ahora se nos dice que le toca a la madre escoger si quiere que este niño nazca; ella puede decidir si tiene valor.

Evidentemente ha ocurrido un cambio profundo en el modo general de pensar hacia todas aquellas personas indeseadas, incapacitadas, o que son inconvenientes para la sociedad, y pronto llegará el día cuando solamente se tomará en cuenta el valor que una persona tiene para las demás personas y no el valor que tiene para Dios.

El salmo que tenemos por delante aclara que Dios considera que la sustancia no formada, es decir, el embrión en sus primeras etapas de desarrollo, tiene identidad y personalidad.

Cuerpo y alma

Pero hay otras cuestiones que debemos tocar. ¿Cuándo comienza la vida? ¿Cuándo entra el alma en el cuerpo?”

A veces nuestras desilusiones al escudriñar las Escrituras tienen más valor que el encontrar lo que habíamos esperado. Busqué las palabras que utiliza Lucas el médico al escribir los primeros capítulos de su evangelio, esperando conseguir una palabra diferente para describir los hijos no nacidos. Esperaba que Lucas hubiera utilizado una palabra especial que mostraría que el feto es una persona.

Para sorpresa mía, él utiliza la misma palabra *bréfes*, tanto para el feto como para el infante y aun para el niño pequeño. Lucas utiliza la misma palabra para todas estas etapas de la vida, porque en cada una de ellas existía un *bréfes* (un niño), es decir, no había diferencia en la cantidad de humanidad que se poseía en cada etapa. Este escritor, al seleccionar sus palabras, no hizo distinción entre el niño no nacido y el niño nacido.

En el momento de la concepción, se forma una unidad genética completa. Nunca se va a añadir algo más para hacer el embrión más humano o convertirlo en una persona. Tiempo y tamaño serán añadidos, pero no la esencia de la vida.



El salmo 139 también describe el interés que Dios tiene en el desarrollo prenatal del embrión. Algunos pensarán que esto es solamente lenguaje poético o figurativo, que fluye libremente de la pluma de este escritor en los libros poéticos de la Biblia. Pero quiero recordar a mis lectores que el Señor Jesús nos reveló que el Padre tiene interés en la muerte de cada pajarillo; ¡cuánto más será su interés en el nacimiento de cada niño! En Salmo 139.16, el escritor muestra el interés de Dios en el desarrollo del feto desde la concepción hasta el nacimiento. En los versículos 17 y 18, ese interés se

extiende hasta la muerte y más allá. Recordemos que el salmista en primer lugar está celebrando la grandeza y la gloria de Dios, pues este no es un salmo poético sobre la hermosura de la vida, sino que nos habla principalmente acerca de Dios.

Si Dios tiene un interés tan íntimo en el feto que está en proceso de desarrollo, ¿qué trágico que aquellos que favorecen y defienden el aborto lo consideren simplemente como “producto de la concepción”, diciendo que “no es una persona”, y utilizando otros términos semejantes! El interés que Dios tiene en el niño ha sido reemplazado por el interés propio. Se nos dice que cada mujer tiene el derecho de controlar lo que sucede con su propio cuerpo, pero esto difícilmente se puede considerar como cierto en otros asuntos de la vida, porque existen leyes que controlan lo que podemos hacer con nuestros cuerpos. Pero poniendo este punto a un lado por ahora, tengamos presente lo siguiente: un niño no nacido es una persona que tiene un cuerpo y por lo tanto tiene igualmente derecho de controlar su cuerpo o al menos que sus derechos sean protegidos. La única manera de obviar esto es atribuir al niño algo menos que ser una persona, y esto es lo que han hecho los que defienden el aborto.

Lejos de ser una expresión de control, el aborto frecuentemente es una acción tomada por un cuerpo que ha estado fuera de control. La actividad que condujo a aquel embarazo es donde está involucrada la posibilidad de escoger, pero más allá de esto, se tienen que esperar las consecuencias y aceptarlas.

El niño no nacido, además de poseer una identidad y ser el objeto del interés divino, también manifiesta la inteligencia de Dios. Las expresiones en los versículos 14 y 15 demuestran esto. “formidables, maravillosas son tus obras” y “entretejido maestramente” (Versión Moderna). El desarrollo del cuerpo humano es una de las obras maestras de Dios.

Muchas personas se sorprenden del rápido desarrollo físico del feto. El corazón comienza a funcionar solamente catorce a dieciocho días después de la concepción; al final del primer mes cada órgano ha comenzado a funcionar; a las seis semanas comienzan los movimientos de los brazos y de las piernas; a los cuarenta y tres días se pueden detectar las ondas cerebrales. La ausencia de estas ondas cerebrales ahora es considerada en la definición de la muerte del cerebro y la presencia de ellas se puede detectar a solamente mes y medio de vida.

Los teólogos y los padres de la Iglesia han luchado largamente sobre el asunto de cuándo comienza el cuerpo a tener alma. Entre las ideas primitivas estaba el concepto de que era a los cuarenta días para el varón, y a los ochenta días para la hembra, lo cual es una suposición muy extraña. Cuando se han pesado todos los argumentos, permanece una pregunta fundamental: Si no sucede en el momento de la concepción, entonces, ¿cuándo sucede? ¿Pueden las Escrituras ayudarnos en esto?

Consideremos el caso singular de la encarnación de Cristo. Cada creyente estaría de acuerdo de que era Cristo el que estaba en el vientre de María; su alma ya estaba allí. Algunos dirán que éste caso es singular, y le concedemos la razón. Pero ¿qué de Juan el Bautista? ¿Fue una mera coincidencia que la criatura saltó en su vientre? Si alguno piensa que esto es muy improbable, tenga presente que existe una considerable cantidad de evidencia en cuanto al asunto del pensamiento y la actividad intrauterina.

Fijémonos también en la expresión en Salmo 51.5: “En pecado me concibió mi madre”. Si en el momento de la concepción estaba presente aquella naturaleza adámica pecaminosa, ¿puede alguno afirmar que el alma no estaba presente? No tenemos nada en la Biblia que sugiere que Dios da el alma a cada persona en algún momento antes de nacer. Solamente tenemos una ocasión en la Biblia cuando Dios dio un alma a una persona: “Dios ... sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un 'alma' viviente” (Génesis 2.7 Versión Moderna). Es la sugerencia del presente escritor que el alma es transmitida al ser humano en el momento de la concepción.

Otro aspecto que tenemos que confrontar, y lo hacemos con dificultad, es el embarazo que viene como resultado de un crimen, completamente en contra de la voluntad de la víctima. Primeramente tenemos que comprender que en nuestros argumentos nunca podemos partir de la excepción para llegar entonces a defender la práctica general. Hoy en día este caso representa

una fracción muy mínima de los abortos realizados, pero debemos confrontar el caso con imparcialidad. Cuando se ha cometido un hecho de violencia que ha conducido a un embarazo, existe una víctima; pero cuando el embarazo se termina con el aborto, entonces hay dos víctimas. Eliminar los resultados del crimen no disminuye la seriedad del crimen, ni comienza a deshacer el trauma hecho a la mujer; más bien añade otro trauma a su vida.

El pecado nunca se presta a soluciones fáciles. Cada pecado, cada obra mala solamente trae una secuela de tristeza y dolor. Si se ofrecen algunas alternativas, será para escoger el menor de varios males, pero siendo el aborto un mal muy grande, nunca podrá dar una solución justa al problema.

Capítulo 13 El hogar bíblico

La familia en el Evangelio según Lucas

Mucho antes de la abundancia actual de escritos sobre el matrimonio y la familia, el Espíritu de Dios nos dio una brillante serie sobre este tema por medio de la pluma de un médico del siglo primero. Las historias y los retratos están entrelazados en su encantadora exposición del perfecto Hombre. Cualquiera que esté prestando atención a nuevos consejos debe recordar que Dios ya nos ha aconsejado por medio de Lucas hace dos mil años.

Permitámonos a nuestra mente la libertad de volver a una escuela griega y a un joven estudiante que conocemos por el nombre de Lucas. Su habilidad para observar y cotejar los hechos sería bien aguzada durante el tiempo que estuvo con los grandes educadores de sus días. En una época cuando los remedios al alcance del médico eran pocos, se ponía mucho énfasis en la habilidad de diagnosticar por observación.

El Espíritu de Dios escogió a este joven con estas habilidades, y después de su conversión, le utilizó para escribir el evangelio más tierno y conmovedor. Dice haber “investigado con diligencia todas las cosas desde su origen” (Lucas 1.3). Sin duda pasó tiempo con María, preguntándole acerca de los primeros días de la vida del Señor, su niñez y juventud. Le debemos mucho a Lucas por las escenas de la vida del Señor que nos ha pintado sobre el lienzo de las Sagradas Escrituras.

Lucas escribe con genuino interés en la humanidad. Su evangelio está repleto de relatos acerca de viudas y mujeres, ricos y mendigos, lágrimas y contactos, oraciones y alabanzas, conversaciones a la mesa y la vida familiar. Es verdaderamente refrescante dejar atrás los ejemplos de fallas en la vida matrimonial que hemos visto en capítulos anteriores para considerar ahora algunas virtudes en los matrimonios.

Una pareja anciana

En el primer capítulo del Evangelio de Lucas se nos presenta una pareja en la que se reúnen muchos de los ideales más altos de la vida matrimonial. Vivían en los días inmorales de Herodes; según cada uno de los evangelistas sinópticos, eran días cuando los teólogos argumentaban acerca del divorcio en un intento por legitimar deseos personales. La monogamia había sido sustituida por secuencias de matrimonios inestables interrumpidos por el divorcio. La corte de Herodes no se caracterizaba por la moralidad; un heredero del trono había tomado en forma descarada la mujer de su hermano.



Sin embargo, en este ambiente había una pareja que se caracterizaban por ser justos e irreprochables, pero sin hijos. Su matrimonio era de acuerdo a la Palabra de Dios, la cual requería al levita casarse dentro de su tribu (Levítico 1.5). Este matrimonio descrito por Lucas se caracterizaba por armonía y autoridad aunque estaba soportando una pesada carga. Zacarías y Elisabet habían compartido juntos las bendiciones y cargas de la vida. Sobre sus corazones, y tal vez más sobre el corazón de Elisabet, pesaba el gran reproche de la esterilidad. Su vida había sido marcada por la tristeza personal. Sin duda ya habían perdido la esperanza, como los dos caminantes con que cierra el evangelio de Lucas (Lucas 24.21). No obstante su justicia personal, la esterilidad de su matrimonio les había traído oprobio delante de la nación.

A este fiel sacerdote le es enviado un mensajero divino para decirle que su oración había sido oída. Tal vez se refiere a su oración personal por un hijo, o podría ser una referencia a su oración como sacerdote por la redención de la nación. De todas maneras es evidente que, siendo un esposo sabio y considerado, había compartido con su esposa los años de tristeza personal; había aprendido a sustentarla con ternura y comprensión.

Fijémonos en algunas de las pinceladas que añade el Espíritu de Dios: en el v. 40, se habla de “la casa de Zacarías” pero en los vv 60 al 63 es evidente que estaban de acuerdo en cuanto al nombre del niño. A pesar de haber quedado mudo, él había podido comunicarse con su esposa con respecto a este asunto importante, y ella gustosamente deja que su palabra sea la autoridad final en el asunto. Al cerrar el primer capítulo de Lucas, la cortina cae sobre un matrimonio que en verdad ha disfrutado lo que Pedro más adelante llama “la gracia de la vida”. En algún campo en la montaña, en alguna ciudad de Judea, vemos a esta pareja venerable terminando sus días con el eco de las últimas palabras registradas de Zacarías: “el camino de paz”.

Una pareja joven

En los primeros dos capítulos de Lucas también se nos presenta María y José. Lucas, como es su costumbre, habla más que todo acerca de María, mientras que el relato de Mateo enfatiza el papel de José al exponer el derecho legal que tenía el Señor al trono de Israel. Sin embargo, es conmovedor considerar esta pareja en el relato de Lucas. Es evidente que José era todo lo que tenía María en cuanto a las cosas terrenales. Vemos cómo la toma bajo su cuidado no obstante el gran costo y reproche personal que eso implicaba. Se observa en ellos el amor *agápe* en un alto grado. Él estaba encargándose de su bienestar a pesar de lo que le costaría; es su protector y guía. Está con ella en el viaje (vv 4,5), con ella en el nacimiento de su hijo (v. 16), con ella al cumplir sus responsabilidades en cuanto a la ley y en el viaje a Jerusalén (v. 22) y con ella en el regreso a Nazaret (v. 39). En ningún momento la desampara para ocuparse de cosas más “importantes”.

Su hogar también se caracterizó por un deseo y una determinación de dar al Señor la prioridad en las cosas espirituales. Dice que subían cada año a Jerusalén en la fiesta de la pascua (v. 41). Tengamos presente que José y María no eran ricos terratenientes sino de la clase obrera. Un viaje a Jerusalén era costoso y no había un bono vacacional para un carpintero que trabajaba por cuenta propia, pero Dios tenía el primer lugar en sus vidas. De manera que la obediencia y la armonía en la esfera espiritual son esenciales en el matrimonio.

Un incidente pequeño pero conmovedor se encuentra aun en la equivocación de María. Cuando ella y José finalmente encuentran al niño en el templo, la repreensión bien intencionada, pero equivocada, de María fue: “Tu padre y yo te hemos buscado con angustia”. Aun en esto ella dio prominencia a José. Puede ser que parezca de menor importancia, pero cuántas veces pensamos primero en nuestra propia ansiedad y tristeza, aun antes que en la de nuestro cónyuge.

Una pareja dinámica

Es de la pluma de Lucas que por primera vez aprendemos acerca de Priscila y Aquila. Él nos da una impresión inicial y duradera de ellos. En Hechos 18 se nota su hospitalidad para con Pablo y luego con Apolos. No nos sorprende, entonces, que esta gracia creció hasta abarcar

asamblea de la ciudad (1 Corintios 16.19), y luego todas las iglesias de los gentiles (Romanos 16.3,4). Esto subraya un principio importante para parejas casadas: hagan lo que Dios trae a sus vidas y el Señor va a aumentar su esfera de utilidad.

El motivo de su traslado a Corinto fue para someterse a las autoridades superiores; sin embargo, una vez que llegaron allá, se hizo evidente un servicio que podían hacer para Dios. Habiendo cumplido con esto, ganaron para sí un grado honroso y mucha confianza en la fe. Se abrieron puertas de oportunidad y su servicio llegó a ser de valor para todas las iglesias.

El hogar del Hijo perfecto

Viendo más de cerca la vida hogareña en Lucas, quiero destacar a dos familias. La primera se caracterizaba por tener un Hijo perfecto y el segundo por un padre perfecto.

La vida familiar en Nazaret tenía que haber sido muy difícil, ya que un pueblo de donde no podía salir nada de bueno no sería el lugar más apropiado para criar hijos. Sin embargo, la Palabra de Dios dirigió a José y María a este lugar. La tierra improbable de Nazaret fue testigo del desarrollo más singular que jamás ha ocurrido, que en un sentido fue muy normal, pero en otro fue sobrenatural.



Fijémonos primeramente en algunos detalles acerca de María y de José. María “guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (2.19), y de nuevo, “su madre guardaba todas estas cosas en su corazón” (2.51). Aprendemos de estas Escrituras, y de otras, la necesidad fundamental de ser estudiantes de nuestros hijos. Reconozco plenamente la naturaleza singular de este niño, y también el carácter extraordinario de las meditaciones de ella, pero es importante fijarnos en este principio: Debe dedicar el tiempo y aprender a observar los puntos fuertes y débiles (Él no tenía ninguno) de nuestros hijos si vamos a ayudarles en su desarrollo. Hablaremos más acerca de esto.

No se menciona mucho más a José en este evangelio, pero hay dos deducciones que no debemos pasar por alto. Como ya se ha mencionado, José subía a la fiesta de año en año, y también se nos dice que el Señor entró en la sinagoga “conforme a su costumbre” (4.16). ¿Dónde habían comenzado estas prácticas piadosas? Todos sabemos que el Señor hubiese manifestado estas costumbres por sí solo, pero lo que queremos destacar es que José había enseñado a su familia costumbres en las cuales se daba a Dios el primer lugar. Fue la costumbre de José reconocer sus responsabilidades espirituales, así que sus hijos siguieron su ejemplo piadoso. Es raro que los hijos establezcan prioridades más altas que las de sus padres. Los padres que no han asistido regularmente a las reuniones de la asamblea, no deben esperar que sus hijos lo consideren importante estar en todas ellas.

Permítame desviarme y destacar un punto. En Mateo 13.55 dice que José era un carpintero, y en Marcos 6.3, el Señor Jesús se describe como “el carpintero”. Evidentemente José le había enseñado el oficio, preparándole así para los años futuros, estableciendo sabiamente metas para el muchacho. Reconozco que el hijo era singular y tenía metas y propósitos eternos, pero tenemos que alabar a José por cuidar del futuro de su familia. Esto nos lleva al último punto que quiero destacar en cuanto a los años de la juventud del Señor en Nazaret.

Recordemos el versículo difícil con que termina el capítulo dos de Lucas: “Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”. Sencillamente quiero mostrar que hay cuatro áreas de desarrollo en las cuales yo, como padre, soy responsable. “Crecía en sabiduría” sugiere el aspecto emocional e intelectual de la vida; “estatura” es el aspecto físico; “en gracia para con Dios” es el elemento espiritual; y “en gracia para con los hombres” subraya el desarrollo social. ¿Puedo decir algo que no todos van a aceptar inmediatamente? Creo que la responsabilidad es igual para todos.

¿No es claro que se tiene que proveer para el crecimiento corporal de un hijo? Aunque hacemos énfasis en el aspecto espiritual del crecimiento debido a que tiene mayores consecuencias, sin embargo, uno no se sentiría exitoso como padre si su hijo fuera desnutrido y enfermizo, aunque fuera capaz de recitar versículo tras versículo. Aceptamos voluntariamente la responsabilidad por su bien físico como también el espiritual. De la misma manera somos responsables por el ajuste emocional y social de nuestros hijos.

Si tiene dudas en cuanto a esto, considere por un momento cómo el aspecto espiritual puede sufrir daño permanente por una deficiencia en el aspecto social o emocional. Tenemos que canalizar estos aspectos y controlarlos para lograr el bienestar espiritual y la utilidad, pero nunca debemos descuidarlos. Al perjudicar el ajuste social de un niño por aislamiento innecesario y demasiado control podemos estorbar para siempre su habilidad de hablar a los hombres en cuanto a Dios y aun el tener buenas relaciones con sus hermanos.

Otro padre noble

Por último vamos a considerar el padre perfecto en Lucas 15. Aquí está un padre que había provisto hábilmente para su hogar. Cuando vino el día en que su hijo quiso dejar el hogar, él estaba dispuesto a dejarle ir y soportar el dolor. Este padre merece reconocimiento por las impresiones hechas en su hijo, impresiones que nunca le dejaron aun cuando estaba a muchos kilómetros de distancia, tanto física como moralmente. El hijo conocía y recordaba el hogar donde reinaba el orden, pero no sólo conocía la casa, sino también el corazón de su padre. Tenía suficiente conocimiento acerca de su padre para saber que podía esperar al menos misericordia y recepción.

¿Qué cosas recordarán de nosotros nuestros hijos cuando dejan el hogar? ¿Qué impresiones se habrán grabado en ellos durante los dieciocho o más años en que Dios nos los ha confiado? ¿Nos conocen suficientemente bien como para saber qué pueden esperar de nosotros? Esta clase de conocimiento no se logra fácil o rápidamente, sino que requiere pagar un precio, no solamente en tiempo también en emociones. La disposición de escuchar para ser escuchado; la gracia de admitir que, tal vez como un padre, me he equivocado o he sido muy ligero en emitir un juicio. Todo esto facilita a nuestros hijos llegar a conocernos y tener confianza en nosotros.

El padre tenía una puerta abierta para su hijo, aunque podría añadir que no la tenía abierta para un hijo rebelde y altivo sino uno contrito y humillado. Esto es cierto, pero se debe señalar que esperó pacientemente a pesar de la tristeza y la preocupación que pesaban sobre su corazón. En el hogar de aquella parábola había abundancia de compasión, amor, perdón y gracia. No hacía falta la reprimenda: “¿No te lo dije?” ni la aspereza indebida, ni advertencias en cuanto al futuro. He aquí un padre cuya actuación estaba perfectamente equilibrada; no quebró la caña cascada ni apagó el pabilo que humeaba.

Aun en el trato con su hijo mayor en el campo, el padre manifestó características que nosotros debemos hacer el esfuerzo de imitar. Fue paciente, suplicándole a su hijo; salió a él, no guardó la distancia; no tenía temor de perder prestigio o tener la apariencia de ser demasiado suave. A pesar de la vida disoluta de un hijo, y las palabras orgullosas del otro, este padre nunca perdió el control de sí mismo. Solamente fue en la recepción de su hijo pródigo que perdió el control, rompiendo en lágrimas de gozo y besos de perdón.

Es de importancia fundamental no perder el control con nuestros hijos. Ni la disciplina ni la bondad se deben hacer desde una postura de enojo o debilidad, sino por el supremo motivo del bienestar de nuestros hijos.

Seguramente que usted podrá añadir a esta breve consideración de los escritos de Lucas. Que nosotros, como Zacarías y Elisabet, podamos vivir la vida juntos, compartiendo sus cargas y bendiciones. Que tengamos la gracia, como José y María, de estar unidos en las experiencias de la vida y sustentar el uno al otro en sus pruebas. Se ha presentado el padre perfecto de Lucas 15 no tanto para recordarnos de nuestras fallas, sino para servirnos de meta. También nos sirven

de ejemplos, el discernimiento con que María estudiaba a su Hijo, y la preocupación de José por el desarrollo espiritual y social de su familia.

Capítulo 14 Modelos positivos

Algunos padres que cumplieron con sus hijos

Gracias a Dios que en su sabiduría Él no nos ha dejado únicamente ejemplos negativos para evitar, sino también modelos positivos para aprender de ellos. La tarea que tienen los padres de criar hijos siempre ha sido extremadamente difícil. Podemos imaginarnos la angustia de los primeros padres cuando se dieron cuenta de que la vida familiar podía ser tan profundamente trágica como llegó a ser por causa de Caín.

Uno de los aspectos más penosos de ser padres es que la mayoría de nosotros recibimos preparación “en el sitio de trabajo”, y justamente cuando sentimos que hemos aprendido lecciones de incalculable valor y pensamos estar bien equipados para la tarea, entonces ya no se requiere de nuestros servicios. De manera que allí nos quedamos con un almacén de sabiduría que ningún otro realmente quiere tener. Sin embargo, esta preparación sobre la marcha es la intención del Señor, porque la crianza de los hijos no sólo tiene el propósito de prepararles a ellos sino también de educarnos a nosotros.

Es un estímulo observar a los padres en las Escrituras que nos dejaron ejemplos positivos a ser imitados. Son limitadas las instrucciones directas para la crianza de la familia, pero abundan las oportunidades de observar a los que fueron “exitosos”.

El ejemplo

Alguien ha comentado con razón que “las actitudes se enseñan con el ejemplo, no con las palabras”. Los sociólogos y psicólogos están de acuerdo que la influencia más poderosa al moldear a los niños es el ejemplo al cual están expuestos. El mandamiento principal para todos los padres cristianos es de vivir delante de sus familias de una manera tal que recomienden la verdad de Dios. Esto no significa la perfección, porque al intentar ser ejemplos, “todos ofendemos muchas veces”, como el maestro de que habla Santiago (Santiago 3.2). Sin embargo, sabemos que el Señor mira el carácter general de la vida del hombre, y no sus fallas momentáneas, de manera que debemos vivir de una manera consecuente delante de nuestras familias.



La segunda epístola a Timoteo, que se ocupa de la continuidad del testimonio, comienza con un comentario breve pero elocuente sobre la vida familiar de Timoteo, haciendo Pablo una referencia a su abuela Loida y a su madre Eunice. Cuando Pablo hace alusión a la “fe no fingida” de Timoteo, no se refiere simplemente a la fe que le unía con Cristo, sino al principio de fe por el cual vivía. Luego retrocede dos generaciones y, abarcando tanto a Loida como a Eunice, nos da a entender primeramente que su fe era genuina, era real, porque Timoteo la había visto en acción dentro de la familia. El ambiente familiar había consistido en una madre salvada y un padre inconverso, y sin duda hubo muchas oportunidades en que él pudo observar la realidad de la vida de fe de su madre.

Se nos dice que la fe habitó en ellas, es decir, estaba en casa en sus corazones; no era un dominguero, ni era, como la alarma contra incendios, “sólo para emergencias”. Era perfectamente natural que todas las cosas fueran consecuentes con este gran principio de fe que sin duda reinaba en el hogar. Cada problema y decisión era sometida a este principio, cada perplejidad era referida a esta regla, de manera que no nos extraña ver la fe de ellas reproducida en Timoteo. No es que Dios haya recompensado su vida de fe salvando a Timoteo; ese no es

el sentido. Más bien aquí Pablo está señalando que Timoteo había visto una vida consecuente vivida delante de sus ojos; luego, una vez convertido, este ejemplo tuvo una tremenda influencia en su manera de vivir.

Temprano en el registro histórico se nos presenta a Enoc, de quien se dice que “caminó con Dios”. Esto en sí no es un logro insignificante, pero el Espíritu de Dios obviamente quiere darnos a entender algo más, porque dice que caminó con Dios y engendró hijos e hijas; luego el Espíritu añade de nuevo: “Caminó, pues, Enoc con Dios”. La vida familiar no impidió el andar de Enoc, porque no solamente caminó con Dios, sino que también caminó delante de su familia. Como consecuencia, esta costumbre de vivir delante de Dios se puede trazar hasta su bisnieto Noé.

Si dejamos de vivir delante de los hijos de una manera consecuente, quedarán debilitados todos los principios subsiguientes. Debemos recalcar de nuevo que no estamos sugiriendo una perfección absoluta, sino señalando la importancia del carácter general de nuestras vidas.

La orientación

El visitante divino que llegó a la tienda del peregrino en la llanura de Mamre, dio una buena recomendación de Abraham cuando dijo: “Yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí” (Génesis 18.19). En la repetición de la ley en Deuteronomio se acentúa el mandato divino que los padres debían mantener estas verdades continuamente por delante de su familia. Esto incluía tanto la enseñanza por medio de la repetición (Deuteronomio 6.7), como también el hacer que la Palabra de Dios fuese una parte integral de la vida diaria.

No fue un asunto de citar versículos piadosamente a diferentes horas del día, sino de entretener en la vida rutinaria los principios y verdades bíblicos, de manera que aun las actividades cotidianas darían una oportunidad para aprender y aplicar las Escrituras. Esta aplicación de la Biblia a los problemas de la vida diaria, el confrontar las corrientes de opinión con los valores divinos, y el comparar el comportamiento de otros con el patrón bíblico, todas son maneras de “enseñar” las Escrituras y desarrollar un patrón de valores para nuestros hijos.

Dios señaló tiempos oportunos cuando las generaciones venideras podrían preguntar al padre de familia sobre la historia espiritual de la nación, de manera que la instrucción en las verdades y los caminos de Dios debía ser una parte integral de la vida familiar.

Es responsabilidad de los padres impregnar a sus hijos con un conjunto de valores y enseñarles no solamente qué es lo que deben pensar, sino también cómo deben pensar. Todo padre podrá testificar cuán rápidamente parecen pasar los años, pues en demasiado poco tiempo ese frágil infante está listo para salir a un mundo cínico. ¿Les tenemos tan bien preparados para el ataque contra su carácter e integridad como los hemos preparado para el ataque contra su fe? Solamente podremos lograr esta preparación por medio de la aplicación paciente de las Escrituras en todas las circunstancias de la vida, por pasar tiempo con nuestros hijos, y por ganar su confianza. Es mucho más importante proveerles la llave de nuestra vida que de las llaves del vehículo.

Dios no nos tiene por responsables de lo que hacen nuestros hijos, sino por lo que les hemos enseñado. Este liderazgo abarca todos los aspectos de la vida, y no solamente lo espiritual. Hay lo social, intelectual, laboral y económico. Esta preparación es una tarea a tiempo completo que incluye a ambos padres, porque cada uno puede hacer contribuciones singulares. No debemos dejar esta preparación a la casualidad, ni a la responsabilidad de otras personas. Nosotros tenemos el privilegio así como la obligación de guiar a nuestros hijos a esferas de responsabilidad y de preparación cada vez mayores.

La herencia

El resultado de vivir delante de nuestros hijos y de guiarlos como padres será una rica herencia sobre la cual ellos podrán construir. Pero, por supuesto, ésta no es una herencia que viene del despacho del abogado cuando se da lectura al testamento. Más bien, tenemos la esperanza, si

el Señor no ha venido, de ver esta herencia aprovechada delante de nuestros ojos. Es una herencia intangible, pero que tiene un valor muy superior a cualquier fortuna que jamás fue legada a alguna persona.

Cuando David se enfrentó a la inminencia de su muerte y contempló a un tierno joven llamado Salomón que estaba por ascender al trono, se propuso con todas sus fuerzas a hacer preparativos para su hijo. En 1 Crónicas 22, David preparó no solamente los materiales con que Salomón iba a construir el templo, sino que también preparó al mismo Salomón. Aunque la herencia de David era material, no fue para la riqueza de Salomón sino para la gloria de Dios. Le dejó una herencia con la cual podía honrar a Dios.

Los padres de Moisés le dejaron una herencia de fe. En Hebreos 11 se presenta la vida de fe de Moisés, donde se nos recuerda primeramente que Amram y Jocabed, movidos por la fe, escondieron a Moisés por tres meses. Solamente podemos imaginarnos con cuánto temor encomendaron su pequeño al cuidado de Dios al ponerle en el arca y colocarla a la orilla del río. No nos sorprende, pues, que el Espíritu de Dios nos muestra cuál fue la secuela de este ejemplo de fe, cuando emplea cuatro veces la expresión: “por la fe Moisés”.

¿Con cuánta frecuencia no habría oído Moisés de su madre acerca de aquellos primeros meses y la fidelidad de Dios? Es imposible calcular el inmenso impacto que esto tuvo en su vida, formando convicciones e inspirando confianza en Dios.

La historia de Onesíforo se podría registrar y resumir en solamente dos oraciones, pero él se ha ganado un lugar de honra eterna, y ganó para su familia una rica bendición.

Consideremos la herencia que este hombre dejó por medio de su conducta. Pablo es un prisionero en Roma, y esta vez no en una cómoda casa alquilada, sino tal vez en una caverna húmeda y oscura. No se había colocado una placa especial sobre la puerta de su celda para distinguirlo, sino que estaba echado allí junto con los criminales de su día, perdido en aquel vasto sistema penitenciario. Los amigos que antes le apoyaban, ahora evitan tener contacto con él, porque el peligro y el costo de hacerlo es demasiado grande. Estos que solamente eran amigos en buen tiempo no eran apóstatas, sino muy posiblemente creyentes verdaderos que dejaron de salir para asociarse con Pablo. Sus motivos saldrán a la luz en “aquel día”, pero Pablo oraba que no les fuera tomado en cuenta (2 Timoteo 4.16).



Sin embargo, es en medio de esta escena tan oscura que Onesíforo brilla para Dios. La deserción de otros solamente sirve para realzar la devoción de Onesíforo. Sin ser disuadido por la opinión de otros por los obstáculos, o por sus propias obligaciones de trabajo en Roma, leemos que buscó solícitamente a Pablo, y le halló y le confortó. Vemos su coraje al no avergonzarse de las cadenas de Pablo; su compasión y cuidado en las muchas veces que le confortó; y la meticulosa preocupación que tuvo por él, y que Pablo supo apreciar, por cuanto dice que le “buscó solícitamente”. Pablo añade a este retrato breve pero elocuente, que Onesíforo no estaba simplemente buscando un lugar en la historia por servir a Pablo durante su aflicción, sino que había tenido esta costumbre aun en Éfeso.

Entonces no nos extraña que Pablo pudo decir: “Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo”. No tiene tanta importancia decidir si este héroe de la fe vivía aún o si ya estaba con el Señor; lo que sí debemos apreciar es que su familia, como resultado de su vida, iba a disfrutar de la bendición. Todos debemos anhelar, como David, traer bendición a nuestra descendencia (2 Samuel 6.20).

El costo

Muchos tenemos el privilegio de recordar a padres que nos dejaron herencias de valor incalculable. Por otro lado muchas familias se han levantado en comunión con el hermano de

Lucas 12.13, exigiendo su parte de una herencia material. Tales herencias han sido una fuente de palabras amargas y sentimientos irreconciliables, frecuentemente resultando en fines trágicos y fortunas malgastadas. Pero aquí está una herencia que, como la bendición del Señor, enriquece y no añade tristeza con ella. El ejemplo piadoso de una vida consecuente, la manifestación de carácter y fidelidad en medio de la prueba, la adherencia a principios aun cuando esto trae pérdidas personales, y una vida vivida para Dios y en comunión con Dios, todo esto produce una fortuna cuyo valor no se puede estimar en términos terrenales.

¿Es un asunto prioritario para nosotros dejar una herencia de esta naturaleza? ¿O sentimos que con tal que hayamos provisto para todas las necesidades materiales de nuestras familias, ya hemos cumplido enteramente nuestra responsabilidad? Estas cosas prioritarias tienen que ver con la vida de todos los días y no solamente con los momentos de crisis en nuestras vidas.

Hay aquellos que han sacrificado un traslado y ascenso en su empleo simplemente porque no había una asamblea en la ciudad a donde tendrían que ubicarse. Otros han rechazado una carrera profesional en el mundo para estar en casa con sus hijos y criarlos para el Señor. Rara vez una persona ha mirado atrás a una herencia como ésta con el deseo de intercambiarla por una herencia material.

En cuanto al desarrollo de un sentido de intimidad familiar, no se puede dar demasiado énfasis al valor de las tradiciones familiares. Lamentablemente nuestra sociedad ha vinculado este concepto de una forma u otra con el materialismo, pero lo que importa no es cuánto dinero se gasta, sino cuánto tiempo se dedica a esto. Debemos aprender a compartir con nuestros hijos algo más que nuestra combinación genética, y desarrollar en ellos algo más que nuestras semejanzas físicas.

Las tradiciones familiares, sean vacaciones, cumpleaños, o días especiales, hacen que los niños se sientan como personas especiales y de mucha importancia en los ojos de sus padres. Traen seguridad, anticipación y estructura a la vida del niño, creando lazos que no se podrán romper. Cuando los lazos del control paterno se aflojan al llegar uno a la madurez, estos son los lazos que mantendrán a la familia unida de una manera significativa. Cada familia puede desarrollar sus propias tradiciones y días especiales. Pueden ser lugares especiales para visitar, cumpleaños o una vacación especial. Lo que vale es el tiempo que se pasa junto y la anticipación del evento.

Al vivir delante de nuestros hijos, guiándolos a esferas de responsabilidad y al desarrollo moral y espiritual, podremos dejarles una rica herencia sobre la cual podrán construir su futuro. Esto es tanto nuestro privilegio como nuestra responsabilidad delante del Señor. Sin embargo la prueba máxima será nuestra disposición a “soltar a nuestros hijos”.

Capítulo 15 Modelos negativos

Seis padres que no cumplieron con sus hijos

Dios en su infinita sabiduría nos ha dado a todos una función para cumplir, asignándonos una esfera de responsabilidad. Cada función tiene un potencial para bien, y en la misma medida lo tiene para mal, si se abusa. Mientras mayor sea el bien inherente, mayor será el mal que puede surgir si se llega a fracasar en esa esfera.

La paternidad es una de estas esferas ordenadas por Dios, y a pesar de que la sociedad moderna lamentablemente ha cambiado los padres por niñeras y por centros de cuidado diario, el orden divino no ha cambiado. En su epístola a los Efesios, Pablo sugiere que toda paternidad proviene de Dios, y esto no nos debe sorprender. Uno de los propósitos que Dios tuvo al instituir el matrimonio fue para que reflejara la unión de Cristo y de la Iglesia, y la vida familiar misma nos proporciona un gran discernimiento en cuanto a la vida de la familia de Dios. De manera que no fue ninguna innovación cuando Dios estableció a seres humanos como padres con autoridad y responsabilidades similares a las suyas.

Para aquellos que se esfuerzan por ser padres “bíblicos”, la recompensa será una comprensión cada vez más profunda del corazón de nuestro Padre celestial, y su gran gozo será preparar a sus hijos para comprender la paternidad de Dios, cuando sean convertidos. Pero los resultados serán diferentes para aquellos padres que deciden no conformarse al patrón divino. Sin embargo, debemos aclarar que no estamos hablando de la perfección, sino de un esfuerzo por conformarse lo más posible al patrón establecido en la Biblia.

En los libros históricos de nuestro Antiguo Testamento el Espíritu de Dios ha relatado la vida en los hogares de varios hombres. En estas ilustraciones vemos para nosotros mismos la tragedia que resulta cuando el padre falla. A este escritor no le agrada ocuparse de lo negativo; él no se complace secretamente en señalar las faltas de hombres como David y Samuel, pero los ejemplos están allí para nuestra instrucción.

El hecho de que el Espíritu de Dios hace mucho énfasis en el papel del padre subraya un principio que debemos recalcar al comienzo de este capítulo, para que nos sea de provecho duradero. Dios ha puesto sobre el padre la carga principal y la máxima responsabilidad por el bienestar de la familia. Muchas veces nos conviene echar la culpa a nuestras esposas por los problemas que surgen, pero es el padre, como la autoridad máxima en la familia, que tiene la responsabilidad final por el camino que se traza, las decisiones que se toman, y el carácter de la disciplina que se administra. Aunque esto siempre se hace en unión con su esposa, el padre no puede escapar de la responsabilidad que Dios le ha dado en esta esfera.

Veamos algunos fracasos en los libros de Rut y Samuel.

Elimelec — La herencia de un mal ejemplo

Aunque muy poco se oye acerca de Elimelec, su nombre es el primero que aparece en el libro encantador de Rut. No es para nosotros tratar de descubrir los motivos o discernir la medida de culpabilidad compartida por Elimelec y Noemí. Sus motivos muy bien podrían haber sido mejores de lo que pensamos, y su grado de responsabilidad menor de lo que le hemos asignado, pero el Espíritu Santo no nos ha revelado tales cosas. La historia sucedió “en los días que gobernaban los jueces” (v. 1), cuando las relaciones morales, espirituales y domésticas estaban tan decaídas que casi no existían. Cada uno hacía lo que bien le parecía porque consideraban que las normas y patrones de conducta eran anticuados. De manera que aquí tenemos a un hombre que sencillamente siguió la corriente.



También es muy evidente que en un período de prueba, él abandonó los principios y escogió lo que le era más conveniente. Moab era el lugar donde se podía conseguir alimento y prosperidad, pero encubiertos de su vista estaban los tres sepulcros y las vidas arruinadas.

Al morir Elimelec, Noemí queda con sus dos hijos. ¿Prevalecerán al fin los principios? ¿Se escuchará la voz de Dios en esta tragedia imprevista? ¿Se abandonarán los campos de Moab para volver a la comunión con el Dios de Israel?

Aquí se evidencia el poder del ejemplo, pues así como Elimelec había cambiado los principios por el provecho propio, ahora sus hijos hacen lo mismo. Algunos dirán que fue muy natural, y es verdad. Otros argumentarán a favor de los dos hijos, diciendo que fue lo más conveniente en vista de las circunstancias, y ciertamente así es. Habían aprendido bien del mal ejemplo de su padre.

¿Qué clase de ejemplo les estamos dando a nuestros hijos? La larga vida de fe de Moisés comenzó con la fe de sus padres (Hebreos 11.23). Igualmente la vida devota y de elevados principios de Elcana sin duda dio rumbo a la vida de Samuel, aunque generalmente recalcamos la influencia de Ana. De manera que estamos enseñando a nuestros hijos no solamente por palabra sino también por la manera en que confrontamos los problemas y pruebas de la vida.

Elí — El resultado de la negligencia

La historia desastrosa de este hombre viene a la mente tan pronto se menciona el tema de los padres incumplidos.

Aunque es difícil resumir el fracaso de Elí en una sola acusación, parece ser, a la luz de la denuncia del varón de Dios (capítulo 2), que consistió en no cumplir la Palabra de Dios en cuanto a su propia familia. Fue acusado de “honrar” a sus hijos más que a Dios y de no haberlos “estorbado”. Siendo el sumo sacerdote, era responsable de mantener la pureza moral no solamente de su propia familia, sino también de la nación entera. Con debilidad moral, y casi pidiendo disculpas por hacerlo, reprendió a sus hijos por su pecado e inmoralidad, pero eso no fue suficiente. Dios esperaba que Elí le honrara a Él más que a sus hijos, llevando a cabo la disciplina y manteniendo las normas divinas.

Nosotros somos extremistas por naturaleza, y esto es una gran desventaja, porque tendemos a ser o muy suaves, o muy ásperos, negligentes o severos. Pero para andar en un camino equilibrado se requiere de una provisión constante de gracia y de ayuda de parte del Señor. Es mucho más fácil discutir y aun defender la Palabra de Dios en la asamblea que practicar esas verdades diariamente en el hogar. A menudo, como Elí, disculpamos a nuestra propia familia, y condenamos a otras familias.

Samuel — La inconsecuencia

Samuel sobresale como uno de los personajes más grandes del Antiguo Testamento. Se podía parar delante de la nación en 1 Samuel 12 y desafiar a todos a encontrar alguna maldad en él desde su juventud hasta ese día. Sin embargo, cuando la nación estaba buscando una excusa para justificar su deseo de tener un rey, vinieron y señalaron a la familia de Samuel. Cuando envejeció, puso a sus hijos por jueces en Beerseba, y ellos, a diferencia de su padre, se caracterizaron por la maldad; 1 Samuel 8. Es muy posible que la bancarrota moral de ellos no reflejaba en manera alguna su crianza por Samuel. Sin embargo, aquí están dos hombres en posiciones de responsabilidad que no llevaban vidas piadosas.

Bien se podría señalar que su esfera de influencia era muy pequeña, siendo solamente en Beerseba, y que la indignación del pueblo era una hipocresía. Todo esto es cierto, pero no quita el hecho de que Samuel había perpetuado el error de Elí en una escala más reducida, porque había mostrado favoritismo para con sus hijos.

Lo que realmente era una inconsecuencia muy pequeña en la vida de Samuel proporcionó una excusa para que el pueblo pidiera un rey. Sin embargo Dios conocía sus corazones y condenó a la nación, descartando su acusación como una pretensión.

De manera que es imperativo ser consecuente en la vida familiar, y esto incluye no solamente asuntos de disciplina, sino también nuestra vida privada y espiritual. Nuestros hijos son prestos para detectar cualquier inconsecuencia en nuestro comportamiento, y luego pueden utilizar esto para disculpar cualquier maldad flagrante de parte suya.

Isaí — La falta de confianza

Cuando Samuel llegó para ungir un rey de entre los hijos de Isaí, reunió a Isaí y a sus hijos. Este anciano padre llamó a siete de los ocho, pero a David no le llamó. ¿Fue una mera omisión? Parece ser que Isaí cometió un error que aún es muy frecuente hoy en día, es decir, le faltó confianza en David para el cargo que Samuel buscaba llenar. Juzgó meramente por lo natural: la edad, la estatura, el tamaño, y el rango, sin apreciar lo que Dios veía en David.

Siendo el menor, David fue desechado, y tal vez se consideraba que no tenía importancia para el futuro de la familia. A pesar de esto, David merecía reconocimiento, porque nunca manifestó amargura ni hostilidad hacia su familia, aun cuando fue provocado (1 Samuel 17.28). Sin embargo, otros hijos no han sido tan afortunados. A veces un padre favorece a un hijo más que a otro por causa de una habilidad natural o semejanza personal.

Recordemos la familia dividida de Isaac y Rebeca; cada uno favorecía a uno de los hijos. El favoritismo y la parcialidad pueden engendrar el enojo y la frustración. El ser pasado por alto, humillado, denegado o aun degradado por faltarle talentos físicos o intelectuales, puede resultar de difícil aceptación por parte del niño. Tal vez pensamos que esto es muy ajeno a nuestra forma de ser, pero un momento de reflexión puede revelar que somos muy propensos a esto mismo. Un muchacho que no tiene la destreza física de su padre, una muchacha que carece de los talentos de su madre, el niño que no sigue las pisadas intelectuales de sus padres, puede sentir como que si los han defraudado. Como padres debemos esforzarnos a impartir a nuestros hijos una atmósfera de amor incondicional; un amor que no depende de logros, sino solamente de la relación que tienen con nosotros.

Saúl — La obstinación

Todas estas imperfecciones en la crianza de nuestros hijos realmente son las manifestaciones y el fruto de nuestra naturaleza caída. De manera que no nos sorprende que la persona que tipifica la carne, con toda su maldad inherente, sea el que exhibe muchas de las cualidades más indeseables de un padre. Saúl como padre fue un completo desastre, y sus errores abarcan varias esferas críticas. El resultado de todo esto fue que literalmente destruyó a su propia familia, de tal manera que David tuvo que indagar después si había quedado alguno de la casa de Saúl.



Es asombroso que el hombre que trató tan livianamente la Palabra de Dios en 1 Samuel 13 está a punto de hacer morir a su propio hijo solamente un capítulo después, porque había desobedecido inadvertidamente sus órdenes. En vez de ser un caso de disciplina sin misericordia, éste nos revela más bien la tendencia de Saúl de abusar de su familia para su propio provecho. También observamos que se aprovechó de sus hijos para sus propios fines egoístas: utilizó a sus hijas en un intento de seducir a David (1 Samuel 18), esperaba que Jonatán traicionara a David (capítulo 19), y maldijo y avergonzó a sus propios hijos por no conspirar con él (20.30 al 34). Utilizó a Mical casi como una bagatela para atraer a David y luego castigarle (1 Samuel 25.44). Nunca pensó en la felicidad de sus hijos o en la voluntad de Dios para ellos; solamente se interesó en que sus hijos hicieran lo que él quería y vivieran para adelantar los planes que él tenía.

Ciertamente estas palabras son duras, pero ¿no hay un principio aquí que podemos identificar en nuestras propias vidas? ¿No tenemos la tendencia, como padres, de aprobar o desaprobamos a nuestros hijos con base en la voluntad nuestra y no la de Dios? ¿Es demasiado improbable que algunos padres utilicen a sus hijos para llevar a cabo sus propias fantasías y deseos? ¿Quién de nosotros no ha tenido que detenerse y confesar a Dios el pecado de procurar empujar a nuestros hijos a hacer lo que nosotros siempre quisimos hacer?

No importa cuáles sean mis deseos personales para con mis hijos: sean materialistas, como una posición o prestigio en el mundo, o sean espirituales, tales como el deseo de que sean evangelistas, si no están en la voluntad de Dios, son deseos incorrectos. Peor todavía es negar la aprobación o la aceptación a mi hijo, solamente porque no hace los deseos míos.

En su trato con su familia, amigos, asociados y aun con ciudades enteras como en el caso de los zifeos, Saúl exhibió dos características adicionales que tienen relación la una con la otra: el uso de la culpabilidad para manipular, y el uso de la autocompasión. Él trató de lograr sus objetivos infundiéndoles en otros una apreciación de su mala suerte y obligándoles a sentir lástima y simpatía por su situación difícil; y para lograr este fin, ningún recurso le era demasiado indigno.

Muchos padres piensan que el objetivo primordial que tienen por delante es lograr que sus hijos les obedezcan, y algunos inconscientemente emplean la culpabilidad para manipular y controlarlos. Esto puede lograr el objetivo deseado de “obediencia”, pero realmente será un

mero acatamiento a sus órdenes, lo cual está muy por debajo de lo que debe ser la meta de un padre, porque el gobierno autocrático y la subordinación obligatoria no es el ideal que debemos anhelar. Más bien, mi responsabilidad primordial, según las Escrituras, es manifestar los rasgos de un padre que darán a conocer a mi familia algo del carácter de Dios. El gran objetivo de Dios es controlar a sus hijos por medio del amor y la lealtad que nacen de la confianza en Él.

Saúl trató de vivir su propia vida aprovechándose de los hijos, intentando controlar sus vidas para sus propios fines egoístas, y se empeñó en utilizar a sus hijos para castigar a otros. Tuvo éxito en consignar a una hija a la esterilidad perpetua (2 Samuel 6.23), en dejar a tres hijos asesinados sobre el monte de Gilboa (1 Samuel 31), y en sentenciar siete nietos a la muerte por mano de los gabaonitas (2 Samuel 21). Su propia vida terminó en vergüenza, ignominia y suicidio.

Damos gracias a Dios que no hay ningún Saúl entre nosotros, pero puede haber un pequeño Saúl en cada uno de nosotros. Lo que nos debe interesar es la voluntad de Dios para nuestros hijos, su felicidad y utilidad. Debemos desear su bendición, y no que vivan las vidas nuestras de nuevo y cumplan los deseos nuestros. Debemos tomar el tiempo para estudiar nuestros hijos, avalorando sus necesidades emocionales y espirituales, y no simplemente metiéndolos en un molde preconcebido. Cada niño es singular, diferente, posee su propio potencial y talentos, y es nuestra responsabilidad y privilegio descubrirlos y fomentarlos. Es mucho mejor ser como Elcana y Ana, cediendo nuestro Samuel a la voluntad de Dios, que ser como Saúl y criar hijas estériles como Mical para que sus vidas terminen en desespero.

David — Lecciones que nos humillan

David tuvo la trágica experiencia de sepultar a cuatro hijos. Su terrible pecado con Betsabé fue el punto de partida que condujo a cuatro cortejos funerarios. Antes de su pecado, David derramó muchas lágrimas que Dios puso en su redoma (Salmo 56.8), pero después de su caída, no fue Dios quien contó sus lágrimas, sino David mismo. Otra vez las lágrimas corrieron en abundancia, pero ya no por la dureza y el pecado de otros, sino por el suyo propio.

David no solamente vio a cuatro de sus hijos quitados por la muerte, sino que tuvo la experiencia humillante de ver sus propios pecados reflejados en sus hijos. Tal vez algún lector no ha tenido esta experiencia, pero permíteme asegurarle que el aspecto más humillante de ser padre, junto con el reconocimiento de nuestras faltas, es ver nuestras faltas reproducidas en los hijos. Aunque sin duda Dios se propone con esto enseñarnos acerca de nosotros mismos, la lección sigue siendo humillante. ¿Quién no ha retraído su ira, cuando estaba a punto de denunciar el error de su hijo, porque la flecha de Natán quedó clavada en su propia conciencia: “Tú eres aquel hombre”? Esta repetición de nuestras debilidades e inconsecuencias sirve para revelar nuestras deficiencias y nos obliga a echarnos más sobre nuestro Padre.

David vio su concupiscencia e inmoralidad repetida en mayor escala en su hijo Amnón. Su arrogancia y el homicidio de Urías se reprodujeron en la carrera infame de Absalón. Cuando David gimió “Quién me diera que muriera yo en lugar de ti”, no era meramente un deseo desesperado de haber muerto en el lugar de Absalón, sino más bien David, en retrospectiva, estaba deseando que Dios le hubiera quitado en disciplina, en vez de permitirle vivir. Un juicio repentino y severo sobre él muy bien podría haber refrenado las naturalezas de Amnón y de Absalón.

El pecado de David le siguió hasta su lecho de muerte. Mientras que el anciano rey yace allí, Adonías usurpa el trono. “Su padre nunca lo había entristecido en todos sus días”, y su madre lo había dado a luz después de Absalón. ¿Por qué era David débil en cuanto al que le debía suceder en el trono? ¿Era solamente por la vejez? ¿No se sugiere aquí que la razón fue que Adonías era el hermano de Absalón? Su conciencia todavía estaba trabajando, y al sentir su responsabilidad por el trágico fin de Absalón, posiblemente para compensar, el papá tenía la tendencia de ser indulgente con su hermano.

Juntos hemos contemplado los errores colectivos de algunos de los grandes hombres de Dios, y de algunos no tan grandes. Obligatoriamente tenemos que recordar que ninguno de nosotros está exento de estos peligros. Como padres, nos toca criar a nuestros hijos en la “disciplina y amonestación del Señor”, y a “no provocar” nuestros hijos a ira y enojo (Efesios 6.4). Estos mandamientos breves y concisos del Espíritu de Dios, por medio de la pluma de Pablo, resumen el aspecto positivo de todos los fracasos que hemos analizado.

La expresión: “disciplina y amonestación” con-lleva la idea de dar el ejemplo además de enseñar y disciplinar. No debemos provocarlos a ira porque realmente existe el peligro de desalentar (Colosenses 3.21) a nuestros hijos. Esto no quiere decir que debemos siempre complacerles, sino más bien evitar estar constantemente regañándolos, degradándolos y criticándolos en una forma dura y negativa. La alabanza y la aprobación son agentes poderosos para hacer cambios y reforzar rasgos positivos de carácter. Esto nos guardará del error de Isaí de pasar por alto a David y la manipulación que Saúl hizo de sus hijos para sus propios fines egoístas.

Sobre todo, la Palabra de Dios nos recuerda que, como hombres imperfectos, somos propensos a ir a los extremos y excesos. Esto nos obliga a echarnos más sobre nuestro Dios, y a pronunciar más frecuentemente la oración de Manoa: “¿Cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?” (Jueces 13.12).



Capítulo 16 La disciplina

“El remedio de Salomón”

Es indiscutible que cada sociedad aprecia la disciplina; su forma y filosofía pueden ser diferentes en cada cultura, pero nunca se cuestiona su importancia. Al presente estamos confrontando una crisis de autoridad en las naciones occidentales, ya que existe una mentalidad casi esquizofrénica. Sin embargo alabamos las virtudes de la disciplina. Solamente tenemos que pensar en la estima que la gente tiene de los equipos deportivos “altamente disciplinados”, y en el esfuerzo gastado en el entre movimiento de soldados y comandos “bien disciplinados”. Una carta de referencia que asegura que una persona tiene una mente y vida disciplinada está presentando esta característica como algo admirable y digno de poseer.

El equilibrio

Entonces, ¿de dónde surge esta capacidad de autodisciplina? ¿Es un rasgo natural que solamente necesita ser cultivado adecuadamente, o es algo que se adquiere por medio de la experiencia de la vida?

En los años después de la segunda guerra mundial, surgió en los Estados Unidos una nueva filosofía en cuanto a la disciplina, la cual era una reacción en contra de la represión dura e injustificada de los niños. Esta filosofía elogiaba las virtudes de permitir a los niños la expresión libre, y favorecía la tolerancia. Ha pasado de moda en las mentes y enseñanzas de muchos psicólogos sobresalientes, pero todavía persiste el efecto de esta enseñanza en la mente y en el hogar de muchas personas. Esto subraya dos grandes peligros que nosotros como padres debemos evitar. Primeramente existe el de crear un falso conjunto de alternativas. Frecuentemente se demuestra que la disciplina represiva y excesiva es incorrecta, y por lo tanto muchos concluyen que la única alternativa es la tolerancia, pero este es un falso conjunto de extremos. La Palabra de Dios nos equilibra y proporciona un enfoque correcto de la disciplina.

Tanto la disciplina permisiva como la restrictiva pueden causar problemas, si se llevan a sus respectivos extremos. En este capítulo vamos a proponer la alternativa bíblica que se conoce como disciplina “autoritaria”, en la cual los padres imponen normas, pero también estimulan la individualidad, la expresión y la independencia. Es “el remedio de Salomón”.

El segundo peligro tiene que ver con la asimilación de los pensamientos de los hombres cuando éstos van en contra de la Biblia. Muchos inconversos inteligentes apoyan sin saberlo los principios de disciplina establecidos en las Escrituras, y en este caso podemos estar de acuerdo con ellos. Pero cuando están en desacuerdo con la Biblia, nosotros todavía debemos guiarnos con toda confianza por la Palabra de Dios. El mismo hecho de que las opiniones y las ideas cambian de generación en generación, debe alertarnos en contra de aceptar con entusiasmo cada nueva idea que se publica.

Una gran parte de la enseñanza dañina que se oye se basa en un supuesto muy equivocado, la cual considera que el hombre es básicamente bueno y solamente necesita estimulación para desarrollar sus virtudes. Luego cuando los niños crecen y despliegan rasgos de maldad, se realiza una investigación frenética para descubrir “qué fue lo que salió mal”. La mentalidad que prevalece es que algo ha influenciado o estorbado al niño, impidiendo que sus virtudes salgan a la superficie.

Pero no se tiene que recordar a ningún creyente que la clara enseñanza de la Palabra de Dios está en contra de esto, pues Salmo 51.5 e Isaías 64.6 subrayan los problemas inherentes a la condición humana: “En maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. Todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de inmundicia”. Además, cuando Pablo desarrolla en el Nuevo Testamento la doctrina de la depravación total del hombre, él está completamente de acuerdo con esta enseñanza. Aunque el hombre tiene la facultad de hacer cosas moralmente correctas (por ejemplo, Cornelio, Hechos 10), sin embargo su tendencia natural es hacia el mal, y está totalmente desprovisto de cualquier capacidad para suplir su propia necesidad ante Dios.

Posiblemente no hay un libro de la Biblia que se dedica tanto a los principios de la disciplina como el de los Proverbios, y el valor que tiene para nosotros se incrementa por el hecho de que está dirigido por un padre a su hijo (1.8). A lo largo de este libro se nos presentan contrastes, y uno de los más frecuentes es el contraste entre el hombre sabio y el necio. En muchos casos el rasgo distintivo es la capacidad que tiene el hombre sabio de prever las consecuencias de su camino, mientras que el necio sigue adelante ciegamente. Es de valor incalculable inculcar este sentido de responsabilidad en nuestros hijos, es decir, crear conciencia en ellos de la existencia de un universo moral que tiene causa y efecto, siembra y cosecha, acción y reacción. Como padres, debemos tener esto como una de nuestras metas principales.

Estos rasgos valiosos son fruto de la disciplina en el hogar. Si nos fijamos en el uso de “la vara” a lo largo de Proverbios, aprenderemos mucho.

La necesidad

Algunos pensarán que al mencionar la vara, Salomón solamente se refiere al castigo corporal, pero es instructivo restar que la palabra hebrea para “vara” realmente es la misma utilizada en el Antiguo Testamento para tribu, cetro, y autoridad, y ocurre por primera vez en Génesis 49.10: “No será quitado el cetro de Judá ...” Entonces, tomando en cuenta todas estas ideas, parece que la palabra conlleva el pensamiento de establecer autoridad y normas. Apliquemos este pensamiento a la enseñanza de Salomón.

Consideremos primeramente Proverbios 22.15, “La necesidad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él”. Salomón está enseñando aquí que existe algo profundamente arraigado en la naturaleza del ser humano que necesita una autoridad externa para controlarlo. Ahora, es esencial entender que al hablar de la “necesidad”, Salomón no se refiere meramente a un sentido de humor o simplemente a una tendencia hacia la liviandad. Más bien, la palabra en el original contiene la idea de obstinación, voluntad propia, o

denegación, de manera que aquí se trata de la rebelión y desobediencia, no la liviandad o los rasgos juveniles.

La tendencia natural hacia la voluntad propia y la rebelión debe ser refrenada temprano. Frecuentemente se ha señalado que la enseñanza de Salomón se equilibra con la de Pablo cuando amonesta a los padres: “No exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten”. (Colosenses 3.21) Según Pablo, el peligro que se debe evitar es la posibilidad de que al niño no sólo se le quebrante la voluntad, sino también el espíritu. Un padre que es demasiado rígido, con normas y reglamentos severos y castigos crueles, que solamente conoce la crítica y no sabe lo que es la alabanza, que es presto para ver el mal en otros pero lento para reconocer su propio error, no está cumpliendo ni el consejo de Salomón ni el de Pablo. Esto produce un niño quebrantado y derrotado.

Unido a esto está el pensamiento que se expresa en Proverbios 23.14, “Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol”. Es esencial que cada niño reconozca la autoridad y se someta a ella, y el primer lugar donde lo aprende es en el hogar. Una de las metas al enseñar la autoridad en el hogar es prepararlo para reconocer la autoridad en la esfera moral y espiritual. Esto parece ser la relación que Salomón está indicando en su proverbio.



Es sorprendente la forma de pensar de los padres en la sociedad actual. Muchos dudan si deben disciplinar a sus hijos por el temor de reprimir algún instinto “creativo” o “destruir su espíritu”. Pero por el resto de la vida ese niño tendrá que someterse a la autoridad en una esfera o en otra. Las órdenes del inspector que controla el tránsito se tienen que obedecer por el solo hecho de la autoridad que otorga su uniforme; se tienen que pagar los impuestos a causa de la autoridad del gobierno; los empleos y las carreras profesionales todos abarcan algún nivel de autoridad y subordinación. De manera que si el niño no aprende la disciplina en el hogar ¿dónde la va a aprender?

La naturaleza

¿Cómo va a llevar a cabo un padre su responsabilidad divinamente impuesta de establecer una atmósfera de autoridad en el hogar? ¿Se logra esto por vestirse de policía, con garrote y todo? ¿Se convierte solo en una agencia de detectives para el “bien de su familia”? ¿Asume el papel de un déspota cuya palabra no se desafía o cuestiona?

Podemos lograr algo de discernimiento sobre esto si vamos a la generación después de Salomón, porque, lamentablemente, la familia suya no aprendió bien las lecciones que enseñó su padre. Cuando Roboam llegó al trono (1 Reyes 12) tuvo que enfrentar una crisis de autoridad, y el asunto que tuvo que confrontar entonces tiene que ver con lo que estamos considerando ahora, es decir, cómo establecer la autoridad. La recomendación de sus consejeros jóvenes era amenazar a sus súbditos a someterse por medio de una demostración de autoridad. Los consejeros ancianos y más sabios le recomendaron establecer la autoridad sirviendo a su pueblo y mostrando comprensión. Todos conocemos los resultados de su decisión mal fundamentada.

Una lección de valor incalculable que queremos subrayar aquí es que nadie, aparte de Dios, puede establecer su propia autoridad, porque siempre seremos como aquel centurión: “un hombre bajo autoridad” (Mateo 8.9). La única forma en que un padre puede tener autoridad es por ser la clase de padre que la Palabra de Dios le manda ser. Si no cumple cabalmente, o si va más allá de las Escrituras en su función como padre, su autoridad será mermada. Por consiguiente, mi autoridad se deriva de Dios y de su Palabra; por lo tanto me es impuesta la necesidad de conocer lo que la Palabra de Dios enseña a los padres.

La autoridad de la madre también se deriva de su posición como ayuda idónea de su marido. De manera que la autoridad de ella no disminuye, sino que aumenta, al estar en sujeción al

liderazgo de su esposo. El desacuerdo entre los padres rápidamente conduce a una desintegración de esta cadena de autoridad, y aunque los hijos al principio traten de escuchar tanto al padre como a la madre, pronto aprenderán a no prestar atención a ninguno de los dos. Aprendemos de Salomón y Roboam que la autoridad se puede establecer con amor, paciencia y comprensión. No es que estemos apoyando la tolerancia; más bien queremos señalar la naturaleza de la autoridad en el hogar, tal como se presenta en la Palabra de Dios. Consideremos por un momento nuestro propio caso. ¿Por qué nos sometemos a la autoridad de Dios y de su Palabra? ¿Es solamente porque en su mano está todo poder y sufriremos la disciplina si le desobedecemos? ¿No es más bien porque confiamos en la mano y el corazón que ejercen la autoridad? ¿No es cierto que nos sometamos a Él porque sabemos que nos ama y solamente quiere nuestro bien?

Si nuestros hijos solamente obedecen por causa del castigo, podrán muy bien ser hijos obedientes, pero no serán hijos maduros. Esa clase de obediencia es el peldaño más bajo en la escalera del desarrollo. Por lo tanto, todos nos esforzamos para que nuestros hijos nos rindan obediencia voluntaria debido a que confían en nosotros y nos aman, y porque reconocen que somos más sabios que ellos y que deseamos solamente su bien.

Si volvemos a Salomón, leemos en Proverbios 13.24, “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”. Tenemos la tendencia de invertir este versículo y decir que estamos comprobando nuestro amor para con nuestros niños cuando los disciplinamos. Sin embargo, lo que el versículo enseña es que el amor es la base de la disciplina, es decir, debido a nuestro amor por ellos los disciplinamos. De manera que la corrección no se debe hacer en un espíritu de enojo o venganza. Cualquier padre que lleva a cabo la disciplina en un arrebatado de rabia debería más bien controlar su propio espíritu antes de procurar controlar el de otro.

No es incorrecto enojarse contra el pecado y la rebelión, pero debe ser como dice la Escritura: “Airaos, pero no pequéis”. Si puedes expresar tu enojo en contra del hecho cometido sin reprender con vehemencia a la persona, entonces el juicio veloz y airado será efectivo. Sin embargo, si no puedes controlar tu ira, puede resultar peligroso.

Además de sugerir el motivo para la disciplina, este versículo también indica cómo llevarlo a cabo, porque “desde temprano” conlleva la idea de hacerlo a tiempo y consecuentemente. La disciplina es un trabajo arduo, como cualquier padre lo podría confirmar. Las reglas de hoy se hacen cumplir solamente para ser desafiadas de nuevo mañana. Si hoy permitimos a un niño sobrepasar los límites, él va a asumir automáticamente esa libertad de hoy en adelante. Como padres debemos asegurarnos de que nuestra palabra significa exactamente lo que expresa. Todos hemos escuchado algún padre proclamar una advertencia a sus hijos dos o tres veces antes de decir, “Estoy hablando en serio. Si no me haces caso ...” ¿Qué mensaje les ha dado? ¿Su palabra no fue en serio la primera vez? Aquí es donde tiene tanta importancia el ser consecuente; por lo tanto, debemos ser firmes en cumplir exactamente nuestras palabras y advertencias, o de otra manera quedará debilitada nuestra autoridad delante de nuestros niños.

La disciplina no es solamente un trabajo arduo, sino un trabajo a tiempo completo. No estoy culpando a las madres que por circunstancias extraordinarias tienen que trabajar afuera, pero nunca debemos dejar a otras personas la crianza de nuestros hijos. Me parece que lleva todo el tiempo y el talento de una madre llegar a conocer a su niño y ser sensible a las necesidades de su personalidad. Ser una madre en el hogar requiere más sabiduría que ser una mujer profesional en el campo de trabajo; es más desafiante que estar en la junta directiva de cualquier empresa; pero también es más remunerador que los beneficios monetarios del mundo.

Pero la disciplina no sólo debe ser uniforme, sino oportuna también. Cuando Salomón escribe “desde temprano” en el 13.24, él quiere decir que el castigo debe ser aplicado con prontitud. La Reina-Valera de 1995 reza: “El que lo ama, lo corrige a tiempo”. La misma versión tiene también una buena traducción de Eclesiastés 8:11: “Si no se ejecuta en seguida la sentencia

para castigar una mala obra, el corazón de los hijos de los hombres se dispone a hacer lo malo”. Las amenazas y advertencias en cuanto al futuro tienen poco significado para un niño.

La administración

Salomón también nos traza los métodos de la disciplina. La misma referencia a la vara es valiosa porque obviamente sugiere no solamente el establecimiento de la autoridad como ya hemos notado, sino que también abarca la idea del castigo corporal. No hay nada malo con esta forma de corrección; va al grano y es rápida; sin embargo, no es la única manera de corregir. En Proverbios 29.15 se relaciona la vara con la reprensión (Versión Moderna), y a veces esto es todo lo que se requiere. Si es necesario el castigo físico, no debemos olvidarnos de mostrar nuestro desagrado con el hecho, y no nuestro enojo con la persona. En Proverbios 22.15, al cual hemos hecho referencia, el castigo es por la rebelión y la obstinación, y no por fracasos, errores y equivocaciones.

Debe existir la unidad al establecer las normas y al llevar a cabo la disciplina. Si hay desacuerdos, es mucho mejor discutirlos en privado, porque nada va a socavar más la autoridad y la disciplina del hogar que la división entre los padres. Es mucho mejor que los padres lleguen a un acuerdo entre ellos mismos y luego presenten un frente unificado, y no que cada padre defiende su propio estilo de disciplina delante de los muchachos. No debemos permitir que la crianza de los hijos cause una división en nosotros como padres. Nunca fue la intención que esto llegara a ser un concurso de popularidad entre los padres, pues no es nuestra responsabilidad hacer que nuestros hijos nos amen, sino de criarlos en disciplina y amor-nestación del Señor (Efesios 6.4).



Mantengamos en un mínimo la cantidad de reglas, porque, “Muchas reglas, muchas transgresiones”. Hagamos reglas que sean razonables, y estemos dispuestos a explicar por medio de las Escrituras el porqué de ellas. Recordemos que dentro de la esfera de la restricción, existe la independencia. El “cabestro y el freno” que controlan el caballo sin entendimiento (Salmo 32.9), deben ser aflojados para permitir que el caballo sea útil. De la misma manera, al ir creciendo los hijos en entendimiento, debemos ir aflojando las riendas de acuerdo al grado de madurez.

El descuido

En Proverbios 29.15 y 23.13,14 se presentan dos resultados de una vida sin disciplina. El primero tiene que ver con la vergüenza y tristeza en esta vida: “El muchacho consentido avergonzará a su madre”, y la otra escritura abarca el bienestar eterno del niño: “Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol”.

Ninguno de nosotros estaría de acuerdo con abandonar la disciplina. Sin embargo, lo que sí necesitamos es aprender en la presencia de Dios y por su Palabra en qué consiste la disciplina bíblica para la familia, y luego buscar la ayuda divina para llevarla a cabo en nuestros hogares.

Capítulo 17 La adolescencia

Las complejidades de la juventud

Pocas cosas generan tanta preocupación y ansiedad como la perspectiva de los años de adolescencia. Los padres oyen historias horribles cuando otros bondadosamente advierten los peligros y el tumulto que están por delante. Los profetas de desastre prometen tristeza y dolor, y no es de sorprenderse que la mayoría de los padres ven el advenimiento de esos años con aprehensión.

Son años llenos de una gran potencial. Considérese que Dios habla a muchos en ese lapso de la vida y que se salvan. Es maravilloso que Él, por su Espíritu, hablara en gracia a tantos durante ese período turbulento y formativo.

Ningún libro y ningún psicólogo puede atreverse a dar la confianza y las habilidades requeridas para atender a la adolescencia. Pero la realidad es que si usted ha venido desempeñando el papel de padre o madre de una manera bíblica durante los primeros años, ya habrá acumulado una reserva, un banco emocional, además de la confianza y un vínculo para los años por delante. La antigua ley de siembra y cosecha sigue operativa durante este lapso. Usted ha invertido en una relación apropiada para la edad que tenían sus hijos mientras se desarrollaban, y ahora, cuando se preparan para cruzar el puente a la madurez, va a comenzar a cosechar lo que ha sembrado.

Pero, con todo, hay cambios en el camino por delante, y estar consciente de ellos puede prepararle para conducirse sabiamente cuando aparecen. Estos problemas pueden salir a relucir con los hijos salvados y con los que no han profesado fe.

Conciencia de las tareas

Los años de adolescencia se caracterizan por ciertas “tareas” que los jóvenes deben realizar mientras maduran. Las tomamos por sobreentendidas, pero es positivo para nosotros los padres estar al tanto de ellas. Puede surgir cierta lucha al llevar a cabo estas tareas, pero son necesarias y no queremos que nuestros hijos las eviten.

Identidad: ¿Quién soy? Por años el niño se ha identificado siempre como el hijo o la hija suyo y ahora, de repente, se está tornando en una persona de identidad propia. Es algo normal e importante. Usted y yo tal vez no siempre vamos a estar muy a gusto con la “persona” que esos jóvenes son, pero ellos tienen que descubrir esto por sí mismos. Si les hemos enseñado virtudes y valores, si hemos mostrado compasión ante sus debilidades y gracia en medio de las diferencias legítimas, entonces hemos invertido bien. Cuán trágico es ser como el rey Saúl al insistir en que nuestros hijos sean exactamente como nosotros, con cada meta y gusto idéntico al nuestro.

Ideología: ¿Qué creo? Es poco común que el niño no cuestione lo que ha sido enseñado. Su conocimiento y sus creencias serán atacados tarde o temprano por un mundo opuesto a Dios. Todos reconocemos, y aun anhelamos, que las convicciones lleguen a ser propias, y no podemos esperar que otra generación viva con base en las nuestras. Pablo le recalcó a Timoteo la necesidad de pasar la verdad a las generaciones surgentes, 2 Timoteo 2.2. Uno tiene que comprar la verdad, Proverbios 23.23.

Pensar por sí mismo y en sentido crítico no es malo, con tal que uno no parta de supuestos erróneos. Un padre sabio reconocerá la diferencia entre un hijo y otro y posiblemente tendrá que preparar para el futuro al joven introspectivo o analítico con una explicación de por qué la Biblia dice ciertas cosas, y no sólo mostrarle que la Biblia las dice.

Es esta necesidad de personalizar la verdad que puede perturbar más a los padres cuando el hijo llega a casa dudando que Dios exista o que la Biblia sea confiable, etc. Si sobreaccionan con shock y gran disgusto, o enojo y denuncias, se habrá derrumbado un puente importante que tal vez requiera muchos meses para ser reconstruido. Debemos agradecer que haya expresado su inquietud y debemos escuchar, procurando aportar equilibrio a su modo de pensar y dando preguntas que puede responder para sí mismo

Independencia: ¿Puedo triunfar en la vida? A lo largo de doce o trece años el muchacho ha dependido de usted, por necesidad y voluntariamente. Ahora empieza a darse cuenta de las demandas del futuro y preguntarse si puede independizarse. Esto afectará no sólo su modo de pensar — su ideología — sino también sus decisiones.

¿Le ha preparado para tomar decisiones? Sí, un padre es responsable por su hijo y no debe abandonarlo a los cinco o seis años, pensando que así lo va a preparar para la adolescencia. Pero a la vez los padres deben dar inicio al proceso de dar a su hijo las herramientas para la

toma de decisiones temprano en la vida. Ellos tienen que evaluar a cada hijo a ver cuándo puede ser enseñado algunas de estas habilidades. En parte se hace por el ejemplo que uno da. No es mala la idea de incorporar al hijo en la toma de decisiones en el hogar y de esta manera enseñar respeto para los demás y, más que todo, la prioridad de agradar a Dios.

Pero quizás en esta lucha por independizarse el aspecto más difícil para los padres es que deben permitir al hijo equivocarse. Usted y yo cometimos nuestra cuota de errores y aprendimos de ellos.

Idolatría: Esta tarea es un resultado de nuestra propia naturaleza pecaminosa. El concepto de la idolatría puede parecer severo para algunos, ¡pero es real! Hay cosas que los adolescentes permiten que controlen sus vidas, y las conciben como de tanta importancia que todo lo demás debe estar subordinado a ellas. Ejemplos son la apariencia, la aceptación de parte de otros adolescentes y los logros del momento.



En la medida que algo, aparte de los derechos del Señor, controle mi vida, esto es un ídolo ante el cual me arrodillo. Como todo ídolo, nunca está satisfecho y nunca cumple lo que promete. Pero la naturaleza humana es que debemos contar con algo o alguien a quien servir, y si Dios no está entronado en la vida de una persona, entonces “las cosas” se tornan dominantes. “Hijitos, guardaos de los ídolos”, 1 Juan 5.21.

La apariencia de un adolescente puede causarle muchísima ansiedad, y está relacionada con todos sus otros ídolos en el área de lo que otros piensan de él o ella. Los medios proyectan la muchacha esbelta, de lindo peinado, atractiva y perfectamente risueña; el varón a su vez es buen mozo, está libre de acné y muy bien vestido. Todo esto controla la vestimenta, el peinado, los cosméticos y los adornos de los jóvenes, pero con todo es raro encontrar a uno que esté satisfecho con su apariencia.

Es vital ser aceptado. Tenemos que enseñar a nuestros creyentes jóvenes que la aceptación que ellos disfrutaban en Cristo es mucho más importante que la popularidad entre sus coetáneos. Es una lección difícil; la mayoría de nosotros luchamos con ella cuando jóvenes y seguimos luchando con ella ahora que somos maduros. Pero es la verdad; solamente la Palabra de Dios y la gracia de Dios pueden soltar el apretón de la idolatría que esclaviza al adolescente.

Conciencia de las tendencias

Un poco de reflexión acerca de estas tareas nos permite darnos cuenta de que pueden conducir al estrés, y a veces a la angustia, en los padres. Pero tengamos presente que por ser “normal” una circunstancia no es de hecho correcta. Estos problemas son normales en el sentido que son comunes y son maneras en que un corazón pecaminoso puede expresar algunas de las luchas de la adolescencia. No son necesarias, pero se presentan en algunos jóvenes.

Experimentos: Como parte de las tareas de la independencia y la ideología, un adolescente posiblemente querrá probar cosas que nunca se permiten en un hogar cristiano; por ejemplo, el alcohol, el tabaco y las drogas. De ninguna manera vamos a decir que probar estos vicios es poca cosa, pero sí vamos a subrayar el peligro de reaccionar excesivamente ante estos experimentos. Ellos ofrecen una oportunidad para orientar al joven.

Cuestionamiento: Una parte de la cuestión de la ideología puede manifestarse en cuestionar sus creencias, como ya se mencionó. Ofrezca verdades y no rabietas. No tenga miedo a decir que no sabe o no ha pensado en tal y tal tema. Pero no deje el asunto allí; investigúelo usted mismo y vuelva a conversar sobre ello con el joven, o pida ayuda. Hay otros que posiblemente sepan un poco más que usted, y ellos pueden ayudarlo con lo que el adolescente ha atacado. Ninguno de nosotros está al tanto de todo lo que los inconversos lanzan contra los creyentes; la honestidad hará mucho para calmar los ánimos y atender a la crítica.

Susto: Una pareja del cuestionamiento es la táctica de decir algo desagradable o escandaloso con el solo motivo de ver cómo usted reacciona. Mucho de esto se puede entender simplemente como, “Quiero que sepas que estoy comenzando a pensar por mí mismo”. De nuevo, la manera cómo usted reacciona es tan importante como cualquier otra consideración.

Tanteo: Si su adolescente nunca ha probado hasta dónde puede llegar, haga dos cosas. Primero, ¡dele gracias a Dios! Luego, ¡háganlos saber su secreto! La naturaleza del joven es de tomar riesgos; le gusta probar todo límite a ver hasta dónde puede excederlo. Horario, normas en la casa, límites sobre gastos — nómbrelo usted, y el adolescente verá en qué medida puede violar la regla o traspasar el lindero. Lo hizo Adán (Génesis 3) y lo hacemos nosotros.

Competitividad: Quizás no hay otra área en que su hijo será probado tan severamente como la de la presión de parte de sus compañeros y otros coetáneos. A lo mejor usted le ha preparado inconscientemente; espero que sí. En la sociedad del siglo 21 esto significa para el joven que él o ella tiene que estar “en la onda”. Para nosotros sus padres, quiere decir que tenemos que estar a la par con los vecinos, tener tanto como ellos tienen, ir a los lugares románticos donde ellos han ido, etc. La norma de Romanos 12.1,2 es que nos ofrezcamos cual sacrificio a Dios y que no dejemos que el mundo nos meta a juro en su molde. Si usted vive conforme a esta norma, será una gran ayuda para que su hijo aprenda a no dejarse ser arrastrado por la corriente.

Es de suma importancia la manera en que usted y yo respondamos a estos retos, y será un reflejo de cuán seguros estamos en la fe. Dejará ver en qué medida contamos con la aprobación divina de nuestro estilo para con los hijos, a diferencia de buscar la aprobación de otros para que piensen que nuestra familia es “perfecta”. La reacción de una persona que actúa según sus convicciones suele ser calmada y equilibrada, además de firme y culta.

Competente ante las tribulaciones

Entonces, surge una pregunta clave: ¿Cuán competente soy yo para estos años de crecimiento y maduración en mis hijos?

Condición espiritual: Para ser el padre o la madre que debo ser, debo estar disfrutando de mi salvación, regocijándome en lo que Dios me ha dado. Hará falta el fruto de Espíritu — amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza — y estas cualidades se harán más evidentes a medida que las pruebas de estos años se presenten. La espiritualidad, o sea, vivir bajo la dirección del Espíritu Santo, no es cosa para el centro evangélico solamente; es para el hogar, la oficina, la escuela, el taller.

Matrimonio: Cuando hay estrés en un matrimonio, se presentan dos peligros. Primeramente, los hijos sabrán manipular; dividir para conquistar es un elemento tan natural para ellos como lo es comer y dormir. Si las relaciones entre el esposo y la esposa no están a tono, ellos se aprovecharán de la brecha para sus propios fines. Segundo, y quizás menos reconocido, hay el peligro de que el padre o la madre empiece a valerse de los niños para ganar ventaja sobre su pareja. “Ellos están conmigo, no contigo”. O, vacío el tanque emocional de uno de los padres, porque está distanciado de su cónyuge, él o ella recurre a los hijos, con la consecuencia que no puede hacer valer la debida disciplina en el momento en que posiblemente la necesitan.

Convicciones: Sus convicciones deben estar basadas en las Escrituras. Si no, usted no va a reaccionar correctamente cuando surge un problema; va decir simplemente, “Es lo que yo pienso”, o “Pues, así fue que enseñaron a tus padres”. Con esto, el problema entre padres e hijo se torna en una simple pelea callejera. En esto también, si no está seguro de qué posición debe asumir como cristiano, abra un compás de espera. Reconozca su duda, busque orientación y vuelva a tratar la discrepancia con su hijo valiéndose de lo que ha encontrado en su Biblia.

Sinceridad: Los niños y los adolescentes se dan cuenta de cualquier hipocresía. Si usted es culpable, está debilitando todo lo que dice, enseña y exhorta para ellos.

Confianza en las relaciones

Es crítico que el adolescente confíe en sus padres; es el factor que puede determinar si la relación padres/hijo será satisfactoria o no. La confianza se gana, en contraste con el amor que es espontáneo e incondicional. Usted no confía automáticamente en su hijo en toda circunstancia, como tampoco confía en sí mismo en todo.

Ensayar: Confíe en su hijo en menor escala al principio, en cuestiones que no involucran gran riesgo, y vea si responde bien en su conducta. Notemos cómo el Señor trató sus discípulos. Juan supo responder a la responsabilidad por el cuidado de una viuda (Juan 19), y luego se le asignó la responsabilidad de una asamblea local en Hechos de los Apóstoles. De allí él graduó a ministrar a varias asambleas en Samaria, y finalmente a siete asambleas en Asia, con mensajes que llegan aun a nosotros.

Reconocer: Reconozca lo que está hecho bien, dándole al hijo crédito por lo que ha logrado y animándole a valerse de su capacidad de tomar decisiones acertadas. No es sólo una cuestión de alabar lo que se hizo bien, sino de analizar con el adolescente los principios que gobernaron aquella actuación. Al ser posible, enfatice lo que es bíblico y lo que honra a Dios.

Reprender: Amoneste cuidadosamente, evitando como una plaga la táctica de, “¿Y no te dije?” Pregúntele al hijo qué puede aprender de su error, y pregúntele qué haría si tuviera que repetir la acción que dio lugar a su error, y por qué lo haría diferente. Si reconoce que usted se equivocaba cuando tenía su edad (¡porque usted sí se equivocaba!), esto posiblemente le ayudará a aprender de la experiencia y sentirse menos amenazado por el consejo que le da.

Pero la confianza es una cosa frágil. Usted cuenta con pocas maneras para disciplinar a su hijo adolescente. Un castigo físico se vuelve humillante y contraproducente, engendrando amargura en vez de instrucción. Una de las vías posibles es la de suspender privilegios, señalando de esta manera que no ha honrado la confianza que sus padres habían puesto en él. Sin embargo, las reglas tienen que ser claras desde el principio de manera que no hay sorpresas o un castigo injusto que puede suscitar enojo.

Por frágil que sea, la confianza mutua es lo que va permitir que su adolescente se respete a sí mismo, actúe confiadamente como persona con personalidad propia que es, y aprenda a tomar decisiones acertadas.

Disponibilidad de tiempo

Un día su adolescente es la persona más independiente que se puede imaginar y no necesita su ayuda ni su consejo. El día siguiente, le está preguntando qué blusa debe poner. Un día es la hija más alejada y fría que ha visto, casi no quiere dejar saber que usted existe y menos que es su madre. El día siguiente, pregunta con indignación santa, “Bueno, ¿y no tienes un besito para mí?” Esta vacilación entre la independencia y la confianza de la niñez es normal. No reaccione demasiado a su estado de ánimo hoy, porque mañana será otro.

Se presentarán oportunidades para conversar con su adolescente, bien sea por algún suceso inesperado, un problema con los amigos, una tarea para los estudios, o por algún disparate que ella cometió. Estas conversaciones posiblemente ofrecerán oportunidades para aconsejar; aprovéchelas, pero sabiamente, sin predicar, sin moralizar y sin reprender.

Cuidado con las trampas

Evite los ultimátum: “¡Si vuelves a hacer eso, no hablaré contigo por un año!” ¿De veras? ¿Podrá cumplir con esa amenaza? Reflexione sobre qué espada está usted dispuesta a partir. Al dar un ultimátum, usted pone a su hijo contra la pared. Algunos cederán pero otros se levantarán en rebelión y harán cosas peores para dejar ver que usted no puede controlarles.



Mantenga su relación: Aun si su hijo no es salvo ni se interesa por el evangelio, aun si tiene intereses que usted desapruueba, procure mantener puertas abiertas para poder conversar. ¿Hay puntos de contacto que no comprometen su testimonio como creyente? Pocas son las hijas que no quieren ir de tienda en tienda con Mamá. La mayoría de los varones se interesan por carros, la mecánica o algún tipo de libro o ciencia, temas donde sus padres pueden compartir ideas y experiencias. La mayoría de los hijos casados están dispuestos a salir para cenar con los padres, ¡especialmente si usted paga la cuenta!

Haga todo lo que puede para mantener la relación con sus hijos para que esté disponible en un momento de crisis cuando posiblemente acepten su consejo o su ayuda. Muchas familias tienen tradiciones que les unen en determinadas ocasiones.

Confronte lo que es incorrecto: ¿Cómo reacciona ante lo que cree es malo? ¿Cómo le dice a su hijo de 18 años que los amigos que tiene no le convienen? ¿Cómo lo dice al de 16 años, que profesa ser salvo, que él está envuelto en una actividad que es inadmisibile para un creyente? Escoja el momento oportuno, reflexione sobre cómo expresarse y dígalo de la manera más cortés, pero firme, que sabe hacer. Hecho esto, deje el problema allí; él ha captado el mensaje. Si vuelve a insistir, se endurecerá sin decírselo.

Sea fiel a sus principios pero flexible en la medida en que no vaya contra sus convicciones o de la verdad.

Capítulo 18 El desenlace

Los hijos se van del hogar

La transición

Posiblemente la tarea más difícil que muchos tenemos que enfrentar sea la de dejar a nuestros hijos marcharse, concediéndoles la independencia. Hoy en día se da mucho énfasis al fortalecimiento del vínculo entre los padres y el hijo. Este es uno de los argumentos poderosos que ha abierto la sala de parto al padre, porque este enlace comienza muy temprano y es esencial, pero nadie habla del asunto de soltar a los hijos. La crianza de hijos es una labor singular, porque si los padres tienen éxito, entonces quedan sin trabajo. En la medida en que hacen un buen trabajo, los hijos tendrán menos necesidad de ellos cuando llegan a ser adultos. Los hijos apegados, que necesitan a sus padres para tomar decisiones y auxiliarles en sus problemas, tal vez complacen el orgullo de sus padres haciéndoles sentir que son indispensables, pero no están funcionando bien como adultos maduros.

¿Qué quiere decir “dejarlos ir” o “soltarlos”? ¿Significa empujarles fuera al mundo? Más bien la expresión indica cuál es la función final de la labor de los padres, es decir, criar a nuestros hijos para que puedan desenvolverse en este mundo, y buscar la voluntad de Dios para sus propias vidas. De manera que no es una crueldad, sino una bondad; no es un error, sino más bien un mandato. Tiene un alcance muy amplio y es muy práctico. No significa que vamos a rehusar darles ayuda o consejo cuando sea necesario, pero sí quiere decir que no vamos a tratar de controlarles por exigir obediencia, por interferir en sus vidas o por aprovecharnos de sus errores.

Esto abarca tanto a nuestros hijos como a sus familias, de manera que los padres y familiares se mantendrán al margen de los problemas de los hijos de ellos a menos que se les consulte. Se tendrá respeto por la autonomía y la madurez de aquellos que hemos criado, pues nuestra falta de confianza en ellos solamente revela nuestra falta de confianza en la preparación que les hemos dado para su vida como adultos.

Vamos a considerar la base bíblica para esto. Los hijos son el don que Dios nos ha dado, son la herencia de Jehová (Salmo 127.3), y nos han sido prestados con el fin de criarlos para Dios. Cada uno de nosotros debe beber profundamente del espíritu de Ana, que reconocía que Samuel

no era de ella, sino que pertenecía a Jehová, y ella se lo devolvió a Dios para que fuese usado por él. Los hijos no nos pertenecen, pero hemos recibido la mayordomía de criarlos, y tenemos el privilegio de influir decisivamente en sus vidas para Dios.

Siempre que se menciona una mayordomía en la Biblia se pone énfasis en la necesidad de ser fiel. Cuando hemos cumplido nuestra mayordomía, devolvemos nuestros lujos a la voluntad de Dios para sus vidas, no a la voluntad nuestra. Ninguno de nosotros tendrá que ir al extremo que Abraham fue cuando demostró lo que realmente es “soltar” a un hijo, pero ¿no tenemos en su sacrificio de Isaac una ilustración de este principio? El objeto más precioso a su corazón fue devuelto a Dios como algo que pertenecía más a Dios que a él mismo.

En Deuteronomio 32.10,11 se registra el trato de Dios para con Israel. Dios “lo halló ... lo trajo ... lo instruyó ... lo guardó ...” Esto corresponde muy bien a lo que hemos tratado en los párrafos anteriores de este capítulo. Aunque podríamos pensar, por lo que se describe aquí, que la obra de Dios era completa, sin embargo Él tenía que enseñarles una cosa más. “Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió ...” El cuadro es el de un águila preparando su cría para la independencia. Ciertamente la idea no es que Dios quiere que vivamos independientemente de Él, sino que Dios estaba preparando a su pueblo para vivir en la tierra, contando ya con la madurez y la capacidad para tomar decisiones.

De la misma manera como hacía con Israel, Dios continuamente nos está conduciendo a un nivel superior de madurez, y esto nunca disuelve los vínculos, sino que reemplaza los lazos de la infancia por una relación que le honra y satisface aun más.

Cuando las naciones conceden la independencia a colonias o territorios que le han pertenecido, no es con la intención de disolver todos los lazos, sino de mantener y fortalecer lo que es de valor, al eliminar lo que ya no es necesario. Lo mismo se puede decir de los padres. Dios nos ha dado hijos por unos pocos años para criarlos y luego devolverlos para que puedan vivir sus vidas de acuerdo a la voluntad de Dios y para su gloria. Esto es precisamente la razón por qué es tan difícil “soltarlos”.

Tenga paciencia conmigo para ver si estas verdades no encuentran un eco en el corazón suyo. Después de criar un hijo por dieciocho años, hemos hecho una tremenda inversión en él, de manera que somos confrontados con la idea de “perder” algo, y esto por supuesto va en contra de nuestros impulsos naturales. Concederles la independencia también es difícil por el hecho de que nuestra identidad está tan reproducida en ellos. Lo que hacen es un reflejo de nosotros, lo cual a menudo nos da temor. Abandonar el control de sus vidas quiere decir precisamente eso; ya no podemos dictar o influir en las decisiones que toman. Instintivamente algunos padres comienzan a apretar las riendas que los unen con sus hijos, y esto solamente produce un conflicto, y, en el peor de los casos, la rebelión. Precisamente en la etapa en que su desarrollo indica que deben concederles más libertad, producen una trágica confrontación por estrechar aun más el control sobre ellos.

Tristemente en algunos casos, se ha invertido la función del hijo dependiente y por el contrario los padres llegan a ser dependientes de los hijos y los “necesitan”. No estoy hablando ahora de impedimentos físicos o enfermedad, sino de una necesidad emocional de controlar la vida de otro o de sentirse solicitado y apreciado. El Señor no ha puesto hijos en nuestro hogar para satisfacer la necesidad nuestra, de manera que esto es una inversión de funciones.

Aunque puede ser que Pablo no haya tenido hijos según la carne, él demostró extraordinaria sabiduría y gracia en la manera de criar sus hijos espirituales. Estamos hablando de los casos de Tito y de Timoteo, a los cuales el entregó gradualmente una mayor responsabilidad, expresando cada vez su aprobación y confianza en ellos. De manera que él supo “criar” hijos que podrían funcionar en su ausencia.

Recordemos el padre del hijo pródigo en Lucas 15, pues aquí tenemos un caso extraordinario de un padre que pudo “soltar” a su hijo. Llegó el día cuando el hijo alcanzó la mayoría de edad y demandó la independencia. Este hecho de “soltar” a su hijo implicó una angustia temporal

con la esperanza de tener un gozo superior. Este padre escogió no dictar lo que era bueno o malo a su hijo, aunque obviamente esa había sido su ocupación durante todos los años anteriores, y ahora sería puesta a prueba esa preparación. Al concederle la libertad, el padre no perdió nada, excepto tal vez unas noches de sueño, pero al final tuvo una ganancia muy superior porque tuvo una relación mucho más valiosa y estable.

En las Escrituras tenemos ejemplos de padres que trataron de interferir con sus familias, y uno de ellos es el caso de la esposa de Zebedeo, quien se acercó al Señor con una petición. Debemos darle crédito de una vez por tener buenas intenciones, y puede ser también que éste fue un plan conjunto de toda la familia. Con expresiones de adoración y súplica sobre sus labios, ella se acercó al Señor, y su petición fue sencilla: deseaba para sus dos hijos la distinción de sentarse a cada lado del Señor en su reino venidero. Tuvo buenas intenciones, aun deseos espirituales para sus hijos, sin embargo la censura del Señor aclara que aun los deseos espirituales tienen que estar sujetos a la voluntad de Dios.

María, la madre del Señor, intentó controlar a su Hijo. En Juan capítulo 2 ella trató de dirigir la actividad del Señor, posiblemente pensando que ya era la hora para Él desplegar su poder inherente o manifestar sus credenciales a la nación. En otras oportunidades, ella con su familia trató de reclamar sus derechos sobre él e interferir con su servicio (Marcos 3.31 al 34). En su niñez, el Señor fue obediente y sujeto a sus padres (Lucas 2.51), y como adulto, honró a su madre (Juan 19.25 al 27), pero no permitió que controlara su vida. La voluntad de Dios para él como un niño fue estar sujeto a sus padres, pero la voluntad de Dios para él como adulto fue muy diferente de lo que María pensaba. Su obligación fue cumplir la voluntad de Dios, no la voluntad de María.

Labán no comprendió bien que había dado sus hijas a Jacob, y sintió que aún tenía un derecho sobre ellas (Génesis 31). Las persiguió con el propósito de recobrar lo que pensaba que le pertenecía (31.26 al 29), y sólo la palabra de Dios le detuvo.

Es claramente evidente por la Palabra de Dios que debemos soltar a nuestros hijos, y también es clara la razón por qué, pero en efecto es mucho más difícil hacerlo. Debemos considerarlo más bien como un proceso que como un acto único. Los años que invertimos en ellos constituyen el camino que gradualmente conduce a la independencia. Al cumplir ellos las responsabilidades adicionales que les entregamos, al aumentar nuestra confianza en ellos, y al madurar su forma de pensar, simplemente aceptamos una realidad existente, es decir, que ya se ha desarrollado un individuo maduro e independiente. No es tanto un asunto de llegar a cierta edad, sino la manifestación de una actitud y carácter.

Recuerdo cuando estaba procurando enseñar a una de mis hijas a andar en bicicleta. Yo corría al lado de ella sosteniéndola mientras que rogaba que no la soltara. Por fin vino el día cuando sí solté la mano, pero seguí corriendo al lado de ella. Un poco después la solté definitivamente y dejé de correr a su lado. Ya ella estaba sola, habiendo aprendido a andar sin mi ayuda. Si se caía y se lastimaba la rodilla, yo todavía estaba presente, pero la bicicleta estaba en las manos suyas. Yo había ayudado y dirigido todo lo que podía, pero ahora su rumbo, velocidad y destino dependían enteramente de ella.

Que el Señor nos capacite como padres para establecer prioridades en nuestras vidas que resultarán en que nuestros hijos comiencen la vida con una rica herencia espiritual y moral y la disposición de vivir para Dios y Cristo. Confiamos que nuestro deseo no sea controlarles sino que la voluntad de Dios se cumpla en ellos.

Capítulo 19 La soltería

No todos se casan

La sociedad en general da mucha importancia al matrimonio y considera que la vida “ideal” para algunos consiste en tener una esposa, dos hijos, un carro, un hogar y otras comodidades. La seguridad y el éxito, la realización y la aceptación parecen estar intrínsecamente ligados con el matrimonio en la manera de pensar de la mayoría. En muchas asambleas, en especial, se da más importancia a las parejas casadas, ligando frecuentemente el valor de una mujer con su esposo y la función que él desempeña; además de las actividades de la asamblea se centralizan en el hogar y la vida familiar.

La percepción de algunos

La vida como soltero o soltera tiene algunos obstáculos difíciles de superar. Muchos comienzan a considerarse como rechazados, indeseados, o como si no hubiesen alcanzado el nivel de aceptación que otros han experimentado. La persona soltera puede ser asediada por una pérdida considerable de su sentido de mérito o propósito en la vida. Puede ser un tiempo emocionalmente traumático cuando otros de la edad suya se casan y parten mano en mano hacia el futuro. Las conferencias pueden ser repetidamente tiempos de frustración y de rechazo al quedarse insatisfechas las esperanzas de formar una amistad para el futuro.

Cuando vamos a las Escrituras, nos enfrentamos con un problema, ya que el Señor Jesús habló acerca de aquellos que estaban destinados a una vida soltera porque “nacieron así del vientre de su madre”; acerca de otros que eran solteros porque “son hechos eunucos por los hombres”; y aun de otros que eran solteros “por causa del reino de los cielos” (Mateo 19.12). La dificultad que enfrentamos es la siguiente: aunque algunos pocos creyentes pueden escoger no casarse por causa del reino de Dios, la mayoría no caben en ninguna de las categorías mencionadas.

Para muchos el problema radica en la falta de una pareja disponible. Aunque puede ser que algunos hermanos jóvenes no encuentren una joven apropiada, son más que todo nuestras hermanas quienes no logran encontrar una pareja, por causa de la desproporción entre hombres y mujeres jóvenes. Sin embargo, los solteros están en una situación claramente distinta que las solteras, de modo que si en este capítulo se da más atención a las solteras, es porque ellas son las más numerosas entre nosotros y también son las que experimentan la mayoría de los problemas.

¿Podemos encontrar ayuda en las Escrituras, o será que guardan silencio sobre este asunto? Creo firmemente que la Palabra de Dios tiene respuestas y dirección para todos nosotros en esta área difícil y emocionalmente problemática. Sin embargo, es imperativo que despejemos el camino de algunos como bien intencionados, pero dañinos.

¿Cómo debemos considerar a aquellos que no se han casado? A veces se utilizan expresiones tales como “joyas no reclamadas”, “monumentos a la ignorancia de los varones” y “vidas insatisfechas”, para dar a entender que la persona soltera es realmente útil, aunque no está casada. Puede ser que estos términos se utilicen con buenas intenciones, sin embargo son dañinos, equivocados, y sobre todo no están de acuerdo con las Escrituras, pues proclaman a todos que falta algo; sugieren que ser soltera es algo anormal, como si esto fuese una enfermedad.

Pensemos en lo que se infiere sutilmente al hacer uso de estas expresiones. Las personas solteras, ¿son realmente tesoros no reclamados? ¿Por qué no se pueden considerar como tesoros muy útiles? El Dios que las ha creado y quien controla sus vidas ha originado esta circunstancia según su buena voluntad. Cuando se dice que una soltera es un “monumento a la ignorancia de los hermanos” se está infiriendo que se ha cometido un grave error, pues con ello se está indicando que ha sido la falta de un varón en alguna parte lo que ha consignado a una hermana a la vida de soltera. Por lo tanto esto infiere que la voluntad de Dios se ha desviado y está completamente fuera de orden.

¿Diría a alguien quien ha perdido un ser querido que Dios ha perdido el control de las cosas? ¿Confrontaría de esa manera cualquier circunstancia importante en la vida de una persona? Vivir sin casarse muy bien puede ser la voluntad de Dios para algunas personas, y aunque esto

no aminora los problemas singulares de la vida soltera, sí ofrece un gran consuelo a las personas solteras.

La percepción acertada

¿De qué manera entonces debemos considerar la vida soltera? ¿Cómo debe una soltera considerarse a sí misma y a sus circunstancias?

A veces, aunque se haya escogido ser soltera, se considera esto como un sacrificio. Lo que se quiere decir es que por obediencia a la Palabra de Dios, las personas solteras rehúsan el interés y las invitaciones de los que no son salvos, o de aquellos con los cuales piensan que una relación no sería la voluntad de Dios. La esencia de toda obediencia es el sacrificio, el sacrificio de mi voluntad a la voluntad divina. Sin embargo, este sacrificio nunca acarrea una pérdida real, de manera que no debernos considerarlo de una forma enteramente negativa.

Así que, no estar casado es una circunstancia ordenada por Dios en la vida de una persona, y tal vez es una de las más importantes. La mayoría no lo considerarán como algo ideal, aunque Pablo en 1 Corintios 7 destaca algunas de sus ventajas. Se puede entender entonces que es un problema para aquellos que desearían casarse pero no tienen la oportunidad. El problema de ser soltera se agranda para abarcar las dificultades adicionales de la soledad, las esperanzas frustradas, la pérdida de autoestima, los deseos insatisfechos de intimidad, y de una independencia obligatoria. Muchas personas solteras seguramente podrían añadir a esta lista.

Para algunos esto parecerá demasiado sencillo, sin embargo el hecho real es que si un creyente está confrontando un problema, la solución está en el Señor. Esto no es en ninguna manera la sublimación de la cual habla el psicólogo; es decir, desviar los intensos deseos físicos hacia la esfera espiritual. No, esto es mucho más que sencillamente estar tan ocupados con una esfera de la vida que uno se olvida de la otra. En verdad no es meramente una manera de ser consolado en medio de la compasión que una persona soltera pudiera tener de sí misma. Es una respuesta, no un remiando; es una solución, no un anestésico.

Es imperativo que la persona no casada aborde el problema de sus circunstancias aceptándolo como la voluntad del Señor para él o ella en ese momento particular de su vida. No está fuera de lugar que la persona soltera piense en el matrimonio para su vida futura, pero si su pensamiento apremiante es casarse, le serán de poco provecho las palabras de Pablo en 1 Corintios 7 que vamos a considerar.

No hay nada que perder al esperar en Dios por una pareja. El tiempo podría ser bien invertido al llegar a una comprensión de la voluntad de Dios y al entender cuáles son los valores que uno debería buscar en una pareja y que uno desearía tener en un matrimonio. Un comentario reciente de una hermana joven habla mucho más elocuentemente que las palabras mías: “Me estremezco al pensar en los hombres que me atraían cuando era más joven”.

Cuando Pablo tomó su pluma para escribir a los corintios, estaba escribiendo a una asamblea cuyo testimonio se hallaba en medio de una sociedad inmoral. La concupiscencia y la inmoralidad habían alcanzado proporciones epidémicas y nadie estaba pidiendo una vacuna para combatirlas. La sociedad era tan depravada que se utilizaba la palabra “corinto” como sinónimo de decadencia moral. Con mucha razón los recién convertidos en Corinto cuestionarían el lugar que el matrimonio y la intimidad física tenían en la vida cristiana. Por lo tanto éste es uno de los temas que Pablo trata en el capítulo 7.

Los principios de una vida consagrada

Hay mucho provecho en los versículos 1 al 16, los cuales se refieren al matrimonio y sus diferentes problemas, pero vamos a considerar los versículos 17 al 24 donde Pablo destaca la necesidad de apreciar el valor que Dios ha puesto en ti: “por precio fuisteis comprados” (7.23). Cada hijo de Dios es de valor en la estimación divina. Nunca debemos confundir nuestra indignidad con nuestra inutilidad porque, sea casado o sea soltero, cada vida es de importancia para Dios. Este es uno de los puntos que Pablo está subrayando en esta sección. Cualquier

pensamiento de compasión propia o de rechazo personal debe ser negado y reemplazado por un reconocimiento de mi valor delante del Señor.

A la luz de esto, debemos enfrentarnos honestamente al siguiente problema que afrontan las personas solteras: la manera en que los casados consideran, tratan y se refieren a las personas solteras frecuentemente echa por tierra su autoestima. En verdad no existen creyentes de segunda clase, sino solamente pensadores de segunda clase. Cada hijo es de valor para Dios y debe ser de valor para aquellos que quieren pensar como Dios piensa.

Fijémonos también en la necesidad de aceptar las circunstancias que Dios ha permitido en nuestra vida, cualesquiera que sean. Ahora que eran creyentes, algunos estaban cuestionando sus relaciones tanto en el matrimonio como en la sociedad, pero Pablo dice claramente: “Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede” (v. 20). Esto también se aplica a los que se encuentran como solteros. No hay razón por qué sentir que de alguna manera las cosas están fuera del control divino y que nunca llegarás realmente a la meta que Dios tiene para tu vida hasta haberte casado. Pablo llega a esto en el próximo versículo, en el cual subraya la necesidad de aprovechar cada oportunidad que tienes para servir a Dios allí donde estás. Fíjese en el 7.21: “¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más”. Dicho de otra manera: “No seas un esclavo de las circunstancias o de otras personas”.

Muchos se sientan a un lado esperando el matrimonio como una entrada a la vida cristiana y al servicio de Dios. La autocompasión, una falta de confianza propia y un concepto erróneo de los propósitos divinos, todos pueden combinarse para paralizar a una persona. Pablo aclara que todos los santos deben tratar de servir a Dios dondequiera que estén y en cualquier circunstancia en que se encuentren. ¿Es demasiado aplicar esto al caso de ser soltero? Si está tratando de agradar y honrar a Dios en tu vida y estás andando de acuerdo a su voluntad, no estás recibiendo una porción secundaria. Ni siquiera debes esperar el matrimonio para compenetrarte en la vida. Más bien, si estás en la voluntad de Dios, a tu alcance está una vida de plenitud y llena de significado.

La vida no comienza con el matrimonio, sino con la conversión. Busca oportunidades de servir a Dios. Será una sorpresa para algunos saber que ser soltero tiene ciertas ventajas, aunque reconozco que muchos que anhelan casarse cambiarían espontáneamente algunas de estas “ventajas” por algunas de las “penas” del matrimonio. Pero Dios ya le ha puesto en esta situación y te ha dado, aunque tal vez temporalmente, estas ventajas.

Una mujer tiene pocas oportunidades de aprender a depender del Señor si pasa inmediatamente de su relación como hija dependiente en el hogar a esposa dependiente en la familia.

Pocas personas solteras entienden cuánto demanda la vida matrimonial de nuestro tiempo, aun sin contar el tiempo dedicado al elemento romántico del matrimonio. Las responsabilidades y las exigencias aumentan con el tiempo y con la llegada de los hijos. Los solteros y solteras tienen mucho más tiempo para dedicar al Señor y a otros. Los años antes del matrimonio, aun cuando sea un período prolongado, representan un valioso tiempo para el crecimiento y para llegar a tener un mayor aprecio del Señor. Finalmente, Pablo ruega que cada santo utilice toda circunstancia que Dios ha permitido en su vida para permanecer con Dios (v. 24). El cultivar la comunión con Dios es algo al alcance de todo creyente en cualquier circunstancia.

La prioridad de las cosas del Señor

Los principios eternos de Dios trascienden las culturas, tiempos y circunstancias. Pablo nos conduce a una de estas grandes verdades de una forma indirecta en el versículo 29 de 1 Corintios 7: “Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto”. En realidad, Pablo está presentando de otra forma las mismas enseñanzas del Señor Jesús en Mateo 6.33: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Tengamos en cuenta el contexto de estas palabras del Señor. Él estaba reprendiendo el espíritu de ansiedad y de codicia que prevalecía en su día, y sus palabras son aplicables aún en el día de hoy. Si

pongo a Dios en el primer lugar y le permito a él dirigir el resto de mi vida, nunca resultará en pérdida.

Debemos introducir aquí una palabra de advertencia: esto no quiere decir que si pongo a Dios primero, me dará un esposo o una esposa. El Señor Jesús está hablando de las necesidades de la vida; lo que el hombre necesita para vivir y servir a Dios. Si el Señor sabe que necesita una pareja, proveerá esa pareja a su tiempo. Mientras tanto, ponga a Dios en el primer lugar, y no se distraiga tanto en la búsqueda y anhelo de tener un compañero o compañera de modo que tu servicio para Dios sea desviado.

Algunos oran por un compañero o compañera utilizando las palabras de Mateo 7.7 “Pedid, y se os dará” como un credo. Pero el cielo no es una tienda por departamentos en la cual hacemos nuestro pedido y recibimos inmediatamente el producto. Más bien, todo está sujeto a la voluntad de Dios.

Una de las razones fundamentales por las cuales Pablo pone el matrimonio por debajo de la prioridad espiritual de servir a Dios, es que aun el matrimonio es algo temporal, pero nuestra relación con Dios y servicio para Él es eterno. ¡Qué trágico dar la prioridad a las cosas temporales y pasajeras (v. 31), y quedar deficiente en las cosas eternas!

Muchas escrituras vienen a la mente para apoyar la necesidad de que todos, tanto solteros como casados, examinen con cuidado sus circunstancias y utilicen todo para Dios. Por ejemplo, Efesios 5.15 nos aconseja a redimir el tiempo.

Veamos que Pablo destaca otro punto principal en los versículos 32 al 40.

El patrón de una vida orientada

El gran deseo de Pablo (1 Corintios 7.32) era que todos pudieran servir al Señor sin distracción, y para él la vida como soltero tenía esta ventaja. Él reconoce que esto no era el caso de todos, sin embargo, sí lo era para él.

Algunas de las personas más santas en la Biblia muy bien pudieron haber sido solteros durante toda su vida; en otros vale la pena notar algunos eventos importantes antes de su matrimonio.

Los nombres de María y de Marta son virtualmente sinónimos de la hospitalidad, la cual hizo famoso a Betania, que llegó a conocerse como “el pueblo de María y de Marta” (Juan 12.1). De manera que aquí tenemos a dos hermanas que no se sentaron para esperar que el futuro se revelara, sino que vieron una necesidad y se dedicaron a ella. Su ministerio llegó a ser ofrecer hospitalidad al Señor y a sus seguidores. Todo lo que el Señor y sus discípulos necesitaban lo encontraron en este hogar de Betania. Además de proveer un almuerzo, Marta atendió a las necesidades naturales del cuerpo, Lázaro a las necesidades emocionales de la vida social y la comunión, y María a la vida espiritual. Esto no tiene ninguna implicación en cuanto a la relativa espiritualidad de los tres, solamente nos demuestra que la hospitalidad con ellos incluía todo aspecto.

Su situación como persona soltera no le impide hospedar al pueblo del Señor y hacer de su hogar un refugio espiritual. Esto no siempre será posible, pues dependerá de las circunstancias, pero si es posible, dedíquese a esta obra. Se requiere de sabiduría y de cuidado, pero las oportunidades son ilimitadas y las recompensas incalculables.

Dorcas adorna las páginas de nuestra Biblia solamente en el corto relato de Hechos 9.36 al 43, pero lo que se destaca en su servicio es su trabajo a favor de otros. Se destacó tanto por su carácter desinteresado; ella es la única mujer en la Biblia que se llama una discípula. Siguió el ejemplo del Señor Jesús que derramó su vida por el bien de otros (Filipenses 2.3 al 8). Fue tan famosa por sus buenas obras a favor de los necesitados que llegó a ser como una sociedad benéfica de asistencia social a las viudas. Esta fue una mujer que no tenía que desplazar su atención hacia otras responsabilidades y por lo tanto podía entregarse enteramente a ayudar a otros en su necesidad

La diestra pluma del Espíritu de Dios ha perpetuado el nombre de Febe, diaconisa de la iglesia en Cencrea, sobre las páginas de las Escrituras. Ella ha quedado como un ejemplo de todo el bien que puede hacer una hermana en la esfera que Dios le ha dado, pues se destacó por un interés genuino por la asamblea y una actitud generosa hacia todos. Las palabras escogidas por el Espíritu para hablar de ella sugieren que por medio de un ejercicio personal y con sus propios bienes había ayudado a Pablo y a la asamblea en Cencrea. De manera que una persona soltera puede dar más ayuda financiera a la obra de Dios y al pueblo de Dios.

Pablo y Timoteo parecen haber utilizado su condición de no casados (¿solteros?) como una oportunidad de servir al Señor sin las distracciones de la vida matrimonial. Hubiera sido casi imposible para un hombre casado cumplir con las exigencias que el Espíritu de Dios hacía de su tiempo.

Basta con estos ejemplos para demostrar que la esencia de la vida, aquello que realmente vale no depende del estado civil. Un concepto adecuado de uno mismo, el servicio para Dios y la comunión con Dios son independientes del matrimonio, ya que estas cosas son determinadas por nuestra actitud, no por nuestro estado civil.

Un breve estudio de algunas vidas del Antiguo Testamento también nos muestra algunos de los problemas singulares de la vida como soltero y cómo solucionarlas.

La vida de Jeremías casi se puede considerar como un comentario sobre la frase utilizada por Pablo en 1 Corintios 7.26: “Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia”. Casi puedo escuchar a alguien expresarse: “¡Cuán apropiado! – Jeremías el profeta soltero y llorón”. ¿Qué consuelo podría la persona soltera recibir de la vida de ese profeta?

En Jeremías 16.1 al 3, Dios le prohíbe casarse, aunque algunos alegan que solamente dijo: “en este lugar”, es decir en Jerusalén. Sin embargo, parece ser que Jeremías nunca se casó, y su ministerio y defensa de la causa divina se caracterizaron por la soledad. Su lamento en 15.17 es que se sentó solo por causa de la Palabra de Dios. Luego, en el capítulo 16 descubre que también tiene que vivir solo por causa de la misma Palabra. Nunca supo lo que era regresar a su hogar después de un largo día de trabajo y contar con la simpatía de una esposa. Nunca tuvo el privilegio de compartir con una ayuda idónea su carga y tristeza en cuanto a las condiciones espirituales que prevalecían. Tras los días de soledad siguió la soledad de las noches.

A Jeremías le tocó llegar a conocer a Dios en medio de las circunstancias que le rodeaban (Jeremías 15.20,21). Fue así un precursor de aquel que dijo: “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación ... Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. (Filipenses 4.11,13)

Ahora Daniel. Sin duda los hombres les hicieron eunucos por los hombres, Daniel y sus tres amigos no se hundieron en el desespero y la autocompasión. Más bien él trató de poner a Dios primero en medio de sus circunstancias trágicas. Sin embargo, la lección principal que debemos sacar de su vida es la importancia de tener un grupo de amigos. Las personas solteras necesitan amistades para balancear sus vidas, tal vez aun más que los casados, y deben ser amigos con los cuales pueden compartir las experiencias y costumbres que proporcionan estabilidad y seguridad.

Posiblemente Daniel y sus amigos llegaron a conocerse por causa de las circunstancias adversas relacionadas con su cautividad (1.6,7). Pronto descubrieron que entre el vasto número de cautivos, ellos compartían las mismas convicciones en las cosas espirituales (1.11 al 13). Cúdense de tener amistades íntimas con aquellos que no comparten el mismo interés y ejercicio espiritual. Es evidente que había una ausencia total de envidia entre ellos (1.17); más bien había consideración y aprecio mutuo (2.49). De manera que Daniel tenía a aquellos a los cuales podía dirigirse para ser ayudado en una crisis (1.17,18).

Sin embargo, es interesante que cada uno de ellos tuviera que pasar por pruebas a solas. Los tres siervos hebreos pasaron por el horno de fuego sin Daniel (capítulo 3) y Daniel pasó una noche entre los leones sin ellos (capítulo 6). La lección está aquí, aunque no sea tan evidente.

No exija que sus amigos sean idénticos a usted en todo aspecto y en cada prueba. Dios hace que sus hijos pasen por circunstancias particulares conocidas solamente por ellos.

Estos cuatro jóvenes hebreos trasplantados a otra tierra no se sentaron para lamentar sus circunstancias. Sin duda ninguno hubiera escogido la clase de vida que les tocó vivir, sin embargo aprovecharon las circunstancias de acuerdo a su capacidad. Alguien les ha descrito como aquellos que vivieron según el principio sabio que, “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas” (Eclesiastés 9.10).

La relación entre David y Jonatán nos ilustra otros principios valiosos acerca de la amistad entre personas solteras, ya que muy bien podrían haber sido adolescentes cuando comenzó su amistad. Su amor mutuo no exigía el uno del otro sino que daba libremente. David no utilizó su amistad para manipular de manera alguna a Jonatán. Existía una aceptación incondicional del uno para con el otro, y el único cuidado de cada cual era el honor del otro (1 Samuel 20.34, 2 Samuel 1.18 al 27). Su amistad se destacó por la animación en tiempos de necesidad (23.16 al 18), la consideración de las circunstancias del otro (1.18 al 27) y por la confianza mutua (19.2).

Los creyentes que no están casados deben cultivar la amistad, invirtiendo más de lo que reciben en una relación. Deben estar dispuestos a llegar a un acuerdo en cuanto a sus exigencias e intereses propios, deben evitar el manipuleo y el uso de la culpabilidad o lástima. Estas amistades son esenciales para el bienestar emocional y el equilibrio espiritual de creyentes solteros.

Es absolutamente necesario que los creyentes maduros entiendan, ayuden y animen a los solteros. Esto incluye el tratarlos como cristianos normales, y no como objetos de lástima o sospecha.

También es posible que las personas solteras necesiten cambiar el concepto que tienen de sí mismos. Como ha dicho otra soltera cristiana: “Ser soltera puede ser o no algo que uno escoge; pero el gozo y el contentamiento sí se pueden elegir. No son consecuencias ni circunstancias”. Recuerde que su vida es de suma importancia y valor para Dios, porque para él tiene mucho valor. La consagración y comunión, el servicio y éxito, la satisfacción y el gozo están al alcance de la persona soltera al igual que de los casados.

Lo escrito aquí de ninguna manera da la respuesta final ni total a los problemas y las pruebas que algunos experimentan en la vida de soltero, pero se lo ofrece como el comienzo de una respuesta a lo que viven muchos entre el pueblo de Dios.

Estimado Lector

Nos interesa mucho sus comentarios y opiniones sobre esta obra. Por favor ayúdenos comentando sobre este libro. Puede hacerlo dejando una reseña al terminar de leer el mismo en su lector de libros electrónicos o en la tienda donde lo ha adquirido.

Puede también escribirnos por correo electrónico a la dirección info@editorialimagen.com

Si desea más libros como éste puedes visitar el sitio de Editorial Imagen para ver los nuevos títulos disponibles y aprovechar los descuentos y precios especiales que publicamos cada semana.

Allí mismo puede contactarnos directamente si tiene dudas, preguntas o cualquier sugerencia. ¡Esperamos saber de usted!

Más Libros de Interés



[Dios Contigo - Tu Padre quiere hablarte y tiene un mensaje para ti](#)

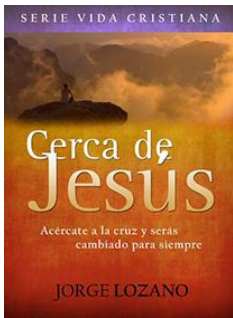
Varios autores se han reunido para darle forma a este libro, cuya intención es acercarte más al corazón de Dios.

Algunos de los temas tratados son los siguientes: Jesús conoce tu situación, Cómo ser amigo de Dios y ganarse Su favor, El Evangelio de los Pobres, Cómo experimentar la paz de Dios en medio de la tormenta y mucho más.



[Cómo superar la muerte de alguien que amas](#) – Recibe consuelo y esperanza para sobrellevar el duelo

Nadie está preparado para la muerte de un ser amado. El proceso de duelo no es fácil ni rápido. ¿Cómo se sigue viviendo después de ese suceso que provoca tantos cambios en nuestras emociones y en toda la vida? Comparto mi experiencia para alentar y ayudar a quien pase por un trance similar y para que sepa que la recuperación es posible y verá el sol brillar nuevamente.



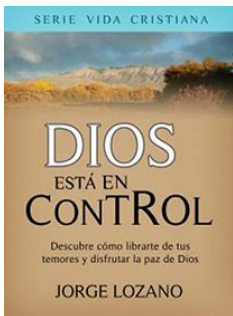
[Cerca de Jesús - Acércate a la cruz y serás cambiado para siempre](#)

En este libro, el pastor Jorge Lozano, quien nació en México y vivió en Argentina más de 20 años, nos enseña cómo acercarnos más a la persona de Jesús para experimentar Su abrazo y ser cambiados para siempre.



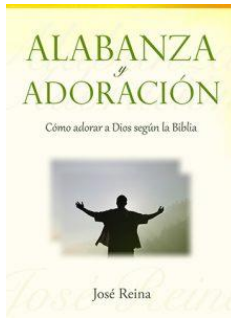
[Consejos para vivir mejor - Sabiduría en enseñanzas breves para una vida plena y fructífera](#)

En este libro encontrará consejos y enseñanzas provenientes de varios sabios del pueblo de Israel. Partiendo de experiencias individuales y comunitarias, estos sabios recogieron enseñanzas para el bien de su pueblo.



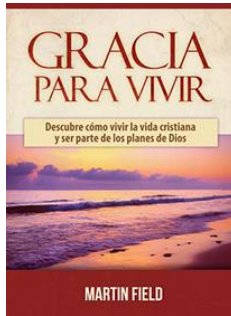
[Dios está en Control - Descubre cómo librarte de tus temores y disfrutar la paz de Dios](#)

Este libro nos enseña cómo librarnos de los temores para que podamos experimentar la paz de Dios. Descubrirás: Cómo resolver los problemas de la vida, cómo experimentar la paz de Dios en medio de la tormenta, cómo vencer los temores, cómo sanar las heridas del alma, y mucho más.



[Alabanza y Adoración - Cómo adorar a Dios Según la Biblia](#)

“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.” Juan 4:23-24 Descubre las bases bíblicas de la alabanza y la adoración para poder adorar a Dios como Él está buscando que lo hagas.



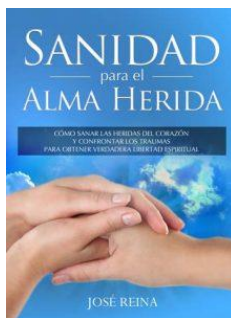
[Gracia para Vivir - Descubre cómo vivir la vida cristiana y ser parte de los planes de Dios](#)

Martin Field, comparte sobre la gracia que proviene de Dios. La misma gracia que trae salvación también nos enseña cómo vivir. ¿Estaba preparado Jesús para todo lo que iba a sufrir? ¿Entiende él nuestra situación realmente? Se analizan los miedos que nos paralizan y cómo debemos reaccionar.



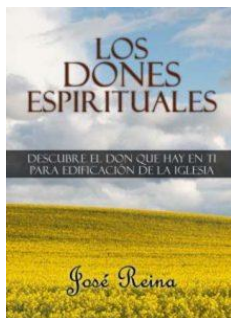
[Consejos Prácticos Para Vivir Feliz - Sabiduría en enseñanzas breves para una vida cristiana plena y fructífera](#)

Basado en el libro de los Proverbios, donde podemos encontrar consejos y enseñanzas provenientes de varios sabios del pueblo de Israel. Hay mucha gente que va por esta vida todavía sin saber cuál es su propósito o se encuentran perdidos cuando tienen que tomar alguna decisión importante.



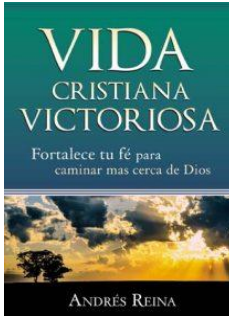
[Sanidad para el Alma Herida - Cómo sanar las heridas del corazón y confrontar los traumas para obtener verdadera libertad espiritual](#)

Este es un libro teórico y práctico sobre sanidad interior. La intención del autor es llevar libertad a aquellas personas que están oprimidas por las heridas que tienen en su corazón. Te aseguro que no serás el mismo luego de aplicar el conocimiento vertido en este libro. Totalmente basado en la Palabra de Dios.



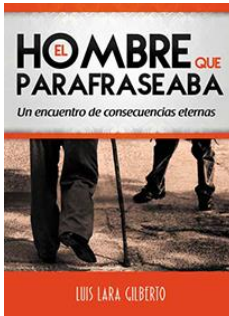
[Los Dones Espirituales - Descubre el don que hay en ti para edificación de la Iglesia](#)

El objetivo preciso de los dones, según podemos apreciar en una lectura general del Nuevo Testamento, no es otra que el crecimiento de la iglesia “en todo” (Efesios 4:15). En este libro encontrarás una descripción profunda de los 9 dones espirituales para ayudarte a descubrir los tuyos.



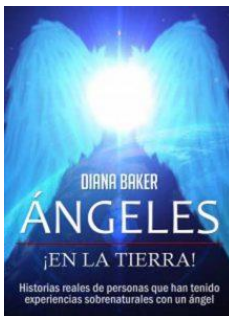
[Vida Cristiana Victoriosa - Fortalece tu fe para caminar más cerca de Dios](#)

En este libro descubrirás: Cómo vivir la vida victoriosa, Cómo ser amigo de Dios y ganarse Su favor, Cómo ser un guerrero de Dios, Cómo vencer la tentación, ¿Por qué permite Dios el sufrimiento? y muchos otros temas que serán de bendición para tu vida.



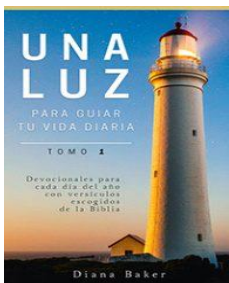
[El hombre que parafraseaba - Un encuentro de consecuencias eternas](#)

La historia de un encuentro entre un niño azotado por la soledad y un anciano que en el amor ha obtenido las respuestas. El anciano está de paso, el niño se encuentra solo como casi siempre, pues su madre está muy ocupada. Sucede en una ciudad colonial llena de luz y magia. Bastarán dos días para que juntos emprendan un viaje de ida y vuelta a lo más profundo del corazón de Dios.



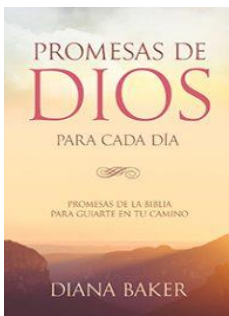
[Ángeles En La Tierra - Historias reales de personas que han tenido experiencias sobrenaturales con un ángel](#)

Los ángeles son tan reales y la mayoría de las personas han tenido por lo menos una experiencia sobrenatural o inexplicable. En este libro de vivencias con ángeles comparto mi experiencia, como así también la de muchas otras personas. Son relatos inspiradores.



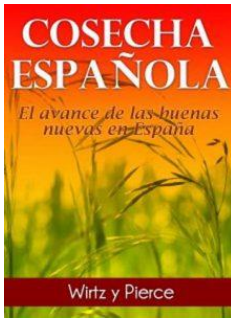
[Una Luz para Guiar tu Vida Diaria - Un devocional diario de versículos bíblicos compilados según un tema.](#)

Esta obra, recopilada por la familia Bagster en su versión original en inglés, ha tocado la vida de cientos de miles de cristianos de todas partes del mundo durante más de ciento cuarenta años. ¡Ahora por primera vez en español! Sin lugar a duda, bendecirá tu vida cada día.



[Promesas de Dios para Cada Día - Promesas de la Biblia para guiarte en tu necesidad.](#)

La Biblia está llena de las promesas y bendiciones de nuestro Padre Dios. Este libro te ayudará a conocerlos y te fortalecerán en tu fe. Las promesas están compiladas según el tema. Y si te encuentras en una situación apremiante, permite que Sus promesas te alienten para seguir creyendo en fe que nada es imposible para nuestro Dios fiel.



[Cosecha Española - El avance de las buenas nuevas en España](#)

“Cosecha Española” es el relato verídico de una intrépida mujer inglesa y su esposo, un español dotado con dones extraordinarios y la evangelización de la región de Galicia, España, a fines del siglo 19 y comienzos del siglo 20. Fueron aquellos tiempos difíciles y peligrosos pero también desafiantes, pues predicaron el evangelio con una sola meta: la salvación de las almas.



[La Vida es Como un Rompecabezas](#)

Al leer este libro descubrirás como evitar las derrotas, los fracasos, las decepciones y todo lo negativo que causa serias y profundas heridas en nuestra vida. Encontrarás consejos y principios para ayudarte a ordenar y planificar tus movimientos para lograr armar correctamente el rompecabezas de tu vida.



[El progreso del peregrino - Viaje de Cristiano a la Ciudad Celestial bajo el símil de un sueño](#)

El progreso del peregrino (en inglés, The Pilgrim’s Progress) es una novela alegórica por John Bunyan, originalmente publicada en inglés en 1678. Es considerada una de las obras clásicas literarias, habiendo sido traducida a más de cien idiomas. Consta de dos partes—la primera fue publicada en 1678 y expandida en 1679, y la segunda fue publicada en 1684.



[El Poder Espiritual de las Siete Fiestas de Dios - Descubre la relevancia que estas celebraciones tienen para el cristiano y los eventos futuros.](#)

La perspectiva espiritual se agudiza llevándonos a comprender que los designios de Dios, muchas veces, son más complejos que lo que aparentan ser a primera vista. Esto es lo que podemos ver en las fiestas que Él dio al pueblo de Israel en el tiempo de Moisés. Cada una de las fiestas tiene un significado y un propósito más allá de ser una simple celebración.



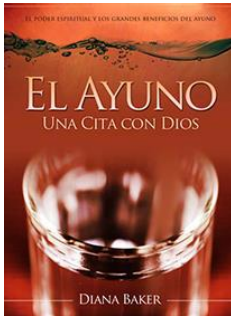
[Consejos para el Noviazgo Cristiano - Principios Bíblicos para un Noviazgo con Propósito](#)

En este libro descubrirás los principios de parte de Dios para un noviazgo enfocado en cumplir Sus propósitos, tanto para tu vida como así también la de tu pareja. El autor, además, comparte su propia experiencia, donde cuenta cómo estuvo a punto de arruinar su vida. Al final del libro encontrarás preguntas frecuentes, las cuales fueron parte de un taller para jóvenes.



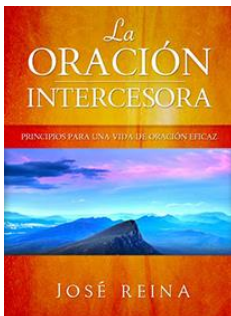
Cristiano y... ¿Próspero? - Descubra la verdadera prosperidad bíblica

Aprende sobre la mayordomía del cristiano y lo que pide Dios para prosperarnos. Descubrirás cómo liberarte de la esclavitud financiera y evitar el mal uso del dinero. Encuentra respuestas a las preguntas: ¿Qué se entiende por prosperidad bíblica? ¿Desea Dios prosperarnos? ¿Es la prosperidad para todos? ¿Cómo nos prospera Dios? ¿Puede un hijo de Dios ser próspero?



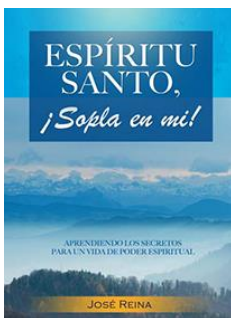
El Ayuno: Una Cita con Dios - El poder espiritual y los grandes beneficios del ayuno.

Jesús no se refiere al ayuno como una elección sino como una práctica normal en la vida de los que aman a Dios. Descubre lo que dice la Biblia sobre el ayuno y los beneficios que trae. Si estás buscando una unción especial para tu ministerio, tal vez el ayuno es la respuesta que necesitas.



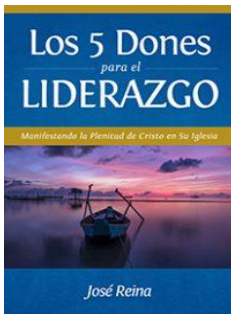
La Oración Intercesora - Principios para una vida de oración eficaz

Este libro te ayudará a descubrir el placer de orar. Aún en nuestras vidas tan agitadas podemos aprender a orar y a interceder como a Dios le agrada. Que este libro te inspire a ser parte de ese ejército de Dios que continuamente clama al cielo “¡Que venga tu reino!”



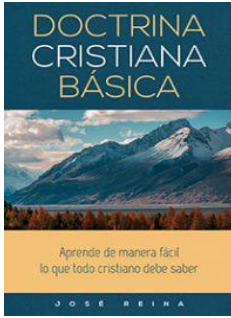
Espíritu Santo, ¡Sopla En Mí! - Aprendiendo los secretos para una vida de poder espiritual

Este libro te guiará a conocer al Espíritu Santo como persona. También aprenderás que es posible vivir una vida llena de su presencia. ¡Vivir una vida en lo sobrenatural es posible!



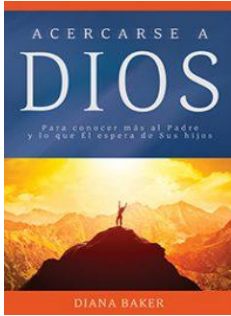
Los 5 Dones para el Liderazgo – Manifestando la Plenitud de Cristo en Su Iglesia

¿Siguen vigentes en nuestros días los cinco dones ministeriales - apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros? ¿Por qué Jesús otorgó estos dones ministeriales a Su iglesia? Es urgente para un ministerio efectivo en la iglesia contemporánea una clara visión del papel de estos cinco ministerios.



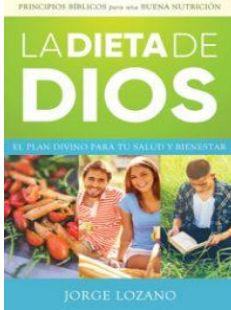
[Doctrina Cristiana Básica – lo que todo cristiano debe saber](#)

Este libro da nociones claras y conocimientos básicos de la doctrina cristiana, algo primordial para todo creyente, ya que lo que creemos influencia la forma en que vivimos, y cada creyente debe saber claramente lo que cree.



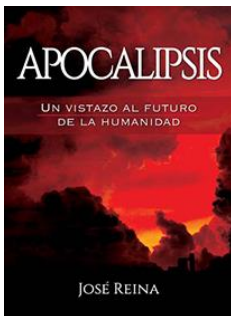
[Acercarse a Dios - Para conocer más al Padre y lo que Él espera de Sus hijos](#)

Es el deseo de Dios hacerse conocer. Le place revelarse a Sí mismo a aquellos que lo buscan y realmente quieren conocerle y tener una relación íntima con Él. Cuando has encontrado a tu Amado en esa relación estrecha y única, no soltarás lo que te costó tanto obtener. Es tu tesoro y nadie te lo puede arrebatar.



[La Dieta de Dios – El plan divino para tu salud y bienestar](#)

Es hora de que rompamos la miserable barrera nutricional y empecemos a disfrutar de la buena salud y el bienestar que Dios quiere que tengamos. Si no revisamos los materiales con los que estamos construyendo nuestra casa orgánica se nos va a derrumbar mucho más pronto de lo que nuestro Arquitecto lo planeó.



[Apocalipsis - Un vistazo al futuro de la humanidad](#)

¿Qué pasará con la humanidad? ¿Será destruido el planeta tierra? No hay dudas que nuestro planeta sufre los peores momentos. Ante una cada vez más intensa ola de desastres naturales y la presente realidad de una sociedad resquebrajada moralmente. Surgen las preguntas: ¿Hacia dónde se encamina la humanidad entera? ¿Tiene su historia un propósito? ¿Dónde encontrar respuestas?